

KAIROS

Revista de Temáticas Sociales

2021 N.º 4 V.11



Publicación de la Universidad Nacional de San Luis
Proyecto "Cátedras Investigativas Libres"

ISSN 1666-1000 (p) y 1666-1018 (e)

Kairos 17 – Índice

TABLA DE CONTENIDOS

OGWA: pintar el pasado para reinventar el futuro. Aproximaciones al arte de los chamacoco o ishir del Chaco Boreal Paraguayo

Autores: **Ana María Spadafora, Rubens Bayardo**

Formación docente e investigación educativa: dificultades para elaborar el diseño de investigación

Autores: **María del Carmen Andrade, Ida Catalina Gorodokin, Jaquelina Edith Noriega**

El bosque de caldén en la provincia de San Luis: situación actual y estrategias alternativas de manejo

Autora: **Stella Marys Bogino**

La política espectáculo y el clientelismo político en América Latina. Las dos caras de un mismo fenómeno: la personalización de la representación

Autora: **Adriana Gallo**

Relaciones de poder al interior de un equipo interdisciplinario de salud

Autora: **Verónica Tobeña**

La construcción de la ciudadanía en el MERCOSUR

Autora: **Mirta Fleitas**

Las distintas percepciones en torno a la ciudad

Autor: **Sergio Emiliozzi**

Ana María Spadafora, Rubens Bayardo

KAIRÓS, Revista de Temas Sociales
Proyecto "Culturas Juveniles Urbanas"
Universidad Nacional de San Luis
Año 10 – Nº 17 (Febrero / 2006)
<http://www.revistakairos.org>

**OGWA: pintar el pasado para reinventar el futuro.
Aproximaciones al arte de los chamacoco o ishir del Chaco Boreal Paraguayo**

Ana María Spadafora*
Rubens Bayardo*

Resumen

El trabajo realiza un contrapunto entre la incorporación al estado nacional de un grupo nómada ubicado en la Región del Alto Paraguay y la trayectoria de Ogwa, pintor perteneciente a dicha etnia. Entendiendo las relaciones entre Mito e Historia como expresión de la dinámica etnohistórica de los pueblos ágrafos, analiza las preocupaciones pictóricas del autor en tanto resultado de su interacción, primero con los viajeros del siglo XIX y luego con los etnógrafos del siglo XX. Si a nivel "tradicional" las escenas rituales que rememoran los mitos, la ornamentación corporal y la plumaria constituyen las claves para entender la "estética" sobre la que se cimienta la vida social de los ishir; las pinturas de Ogwa revelan tanto la continuidad como el quiebre de tales patrones en la medida que es justamente la coproducción con el *Otro* la que define su obra como inicio de un arte figurativo inexistente en la cultura tradicional. En tal sentido, sus cuadros no sólo escenifican las "glorias del pasado étnico", constituyen nuevos relatos de una cultura cuyo nivel de desestructuración actual se resiste a permanecer como mera supervivencia del pasado promoviendo nuevas formas de pensar el presente y prefigurar el futuro de la vida social.

OGWA: painting the past to remake the future.

An approach to the Northern Chaco Paraguayan chamacoco's or ishir's art

Abstract

-
- Antropóloga. Dra. en Filosofía y Letras. Investigadora CONICET. (FLACSO. UBA)
Email: aspadafo@conicet.gov.ar
 - Doctor en Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Director del Diploma de Estudios Avanzados en Gestión Cultural del Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín

Ana María Spadafora, Rubens Bayardo

This paper does a counterpoint between the incorporation of a nomadic group located in the Northern Paraguayan Region and Ogwa's trajectory, a painter that belongs to that ethnic group. Considering the relations between Myth and History as an expression of the non writing (ágrafos) people's ethnohistorical dynamic, it analyzes the author's pictorial concerns as the result of his interaction, first of all with the XIX century travellers and after with the XX century ethnographers. If in a "traditional" level ritual scenes that recall myths, corporal ornamentation and plumaria constitute the keys to understand the "aesthetic" on which ishír social life is consolidated; Ogwa's paintings reveal continuity as much as breaks of such patterns as far as is precisely the coproduction with *the Other* the one that defines its work like the beginning of a nonexistent figurative art in the traditional culture. In such sense, their pictures not only stage the "glories of the ethnic past", but also constitute new stories of a culture whose desestructured present level resists to remain as mere survival of the past promoting new ways of thinking the present and to imagine the future social life.

Los Chamacoco o ishír del Chaco Boreal Paraguayo

Los chamacoco del Chaco Boreal paraguayo se denominan a sí mismos ishír –“los verdaderos hombres”- y junto con sus vecinos los ayoreo pertenecen a la familia lingüística zamuco. Ubicados en el Departamento de Alto Paraguay, en el norte del país, sobre la orilla occidental del río de ese nombre y frente a las costas del Brasil, se trata de un pueblo cazador recolector que hasta hace poco tiempo atrás se caracterizó por un modo de vida transhumante.

Como la mayor parte de los pueblos cazadores recolectores del chaco paraguayo y a diferencia de sus homólogos sobre territorio argentino, buena parte de los nativos del Paraguay han tenido hasta bien entrado el siglo XX contactos esporádicos con el “blanco”. Tales contactos, se dieron fundamentalmente en el Chaco Central a través de las migraciones a los ingenios azucareros del NW argentino e intentos puntuales de colonización por parte de la South American Missionary Society, SAMS sobre fines del XIX (Susnik, 1981).

Hacia esa época, la región del Chaco era una zona marcadamente marginal: a pesar de que el borde oriental del chaco sobre el Río Paraguay –territorio donde hoy habitan los chamacoco- ya había conocido la acción de industrias extractivas, grandes establecimientos ganaderos británicos y la obra de la SAMS a partir de 1889 (Grubb, 1993), es recién en los inicios del siglo XX cuando las cosas empiezan a cambiar significativamente. En 1924, el decreto paraguayo que posibilita la instalación de colonos menonitas en el chaco central – donde interviene activamente el magnate de la industria taninera Carlos Casado- promueve el estallido de la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-1935). La contienda que enfrenta a ambos ejércitos por las tierras contribuye a dispersar, expulsar, liquidar o reubicar a

Ana María Spadafora, Rubens Bayardo

parte de la población indígena de los circuitos territoriales ancestrales, concluyendo con la anexión de la casi totalidad de la región al Estado paraguayo (Rout, 1970, Siffredi, 1999).

La Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-35) abrió el camino al establecimiento de población blanca y a la acción devastadora de las empresas tanineras que para 1950 estaban plenamente instaladas en la región (Cordeu, 1999). Es en esa área donde los chamacoco o ishir fueron poco a poco incorporados como fuerza de trabajo para la explotación del tanino, recibiendo como pago escasas provisiones y abundante alcohol (Escobar, 1999). Con todo, las empresas poco se interesaban en la dinámica cotidiana de la vida de los indígenas, permitiendo la continuidad con algunas de sus pautas culturales tradicionales, al contrario de lo que ocurrió con la acción evangelizadora de los misioneros católicos salesianos y de la misión evangélica "Nuevas Tribus" en la zona. Empresas, misioneros y ONGs indigenistas, constituyen hoy las principales instituciones mediadoras entre los indígenas y el Estado paraguayo.

La incorporación de los chamacoco a la "vida civilizada" ha significado el inicio de un proceso de desestructuración étnica marcado por la erosión de sus patrones tradicionales de vida y su cosmología (Cordeu, 1989). Aún así, tal como se desprende de la fuerza que despliega la obra de Ogwa, la persistencia actual de sus patrones cognitivos como esquemas organizadores de la realidad, revela la capacidad de resistencia de una etnia que parece empeñarse en permanecer no solo como pasado sino como presente y futuro del Paraguay.

Contrariamente a la imagen simplista que ubicaba a las sociedades cazadoras recolectoras al borde de la inanición (Sahlins, 1977), estas vivían bajo un patrón de vida nómade que implicaba la alternancia territorial, según el ciclo estacional, en busca de los recursos disponibles. Su dieta tradicional comprendía una rica variedad de frutos y plantas cuya recolección estaba al mando de las mujeres y una importante variedad de productos de caza realizada por los hombres¹. Además de la búsqueda del alimento, las actividades de caza y recolección respondían a un complejo ciclo ritual al que se vinculaba su producción ornamental y artística. Así se entienden la caza de osos hormigueros y avestruces (solo como alimento para las mujeres) para al consumo ritual, y las técnicas específicas de caza de aves con el fin de obtener plumas sin manchas de sangre, utilizadas en el arte plumario y la ornamentación corporal, dos de las manifestaciones más importantes de la dinámica ritual y la estética ishir.

¹ Entre los productos de la recolección puede mencionarse el algarrobo, utilizado para la confección de harina, varios tipos de porotos silvestres y palmas, distintas variedades de tunas y tubérculos silvestres como la "batata de monte", la "mandioca" o la "sandía de monte" que trasladaban en bolsos realizados con fibras de caragatá. La miel también ocupa un importante papel en la dieta y la tradición ishir distinguiendo una variedad de hasta diez especies de abejas melíferas. Los productos de la caza comprendían distintas variedades de cerdos salvajes o pecaríes, armadillos y osos hormigueros, utilizados en las comidas rituales.

Ana María Spadafora, Rubens Bayardo

Tradicionalmente, los chamacoco poseían una organización social basada en dos mitades exógamas -los ebytoso y los tomaraxo- subdivididas en clanes entre los que se intercambiaban bienes y mujeres. Los clanes o *kénaxo* estaban segmentados en ocho y respondiendo al dualismo cosmológico, siete de ellos eran exógamos y patrilineales, representando la vida, y uno endógamo, representando la muerte (Cordeu, 1989: 565). Con todo, una historia de intercambios interétnicos signada por la rivalidad, el enfrentamiento y los matrimonios, no permite pensarlos en términos de homogeneidad "tribal" sino más bien de segmentación étnica en sociedades de bandas con escasa sino nula centralización política.

La significación de los colores como marcadores de la identidad dual de los ishir, se aprecia en las manifestaciones artísticas ligadas al ritual revelando la importancia de la ornamentación como expresión de los esquemas simbólicos. En efecto, los colores y diseños de ornamentación corporal chamacoco representan los diferentes animales y frutos, mostrando una arquitectura donde la "naturaleza" es concebida mas como un escenario donde se despliega el teatro de la sociabilidad que como un mero referente biológico externamente construido, fenómeno extendido en las poblaciones de las tierras bajas sudamericanas (Descola, 2000; Spadafora, 2000; Siffredi y Spadafora, 2003).

Como ya es común en la etnografía de los pueblos cazadores recolectores, la mayor parte de los viajeros y etnógrafos que tomaron contacto con los ishir han destacado la disparidad entre la simpleza tecnológica de su cultura material y la complejidad de sus instituciones sociales y su vida mental. Esta complejidad es expresada en una cosmología dualista que, tal como en la segmentación clánica, se replica en todos los planos de la vida sociocultural. Así, su marcada simplicidad técnica y su bajo "nivel de integración sociopolítica" (Johnson y Earle, 1987), no se corresponden con el complejo esquema cosmovisional que se centra en la alternancia entre la *Muerte* y la *Vida*, asociadas respectivamente a lo *fuerte* y lo *débil*, entendidas como fases complementarias de un mismo ciclo. Ambos polos, respondiendo a las antiguas confrontaciones rituales entre mitades, clanes o bandas, son expresados en todos los terrenos de la vida social: desde la espacialización de la aldea circular hasta la segmentación del cuerpo humano, pasando por los juegos etnográficos. Guardan a su vez correspondencia con la serie *izquierda* asociada a la sequía, la esterilidad, la impureza y la muerte, y la *derecha*, asociada a la humedad, la renovación, la pureza y la vida (Cordeu, 1989, 1999). En coherencia con semejante estructura dual que constituye la columna vertebral de la cultura ishir, el color Negro, asociado a la Muerte, y el color Rojo, asociado a la Vida, actuando a manera de diacríticos (Barth, 1968) escenifican la "filosofía" de vida de los ishir expresada en la cosmología dual aludida al punto de sintetizarla. En efecto, según afirman Ticio Escobar y Edgardo Cordeu el carácter sociosimbólico de la ornamentación chamacoco llega a tal punto que si se tiene en cuenta que los ejes cosmovisionales de la cultura se centran en la oposición complementaria entre los ciclos de la Vida y de la Muerte representados respectivamente por el Rojo y el Negro, ambos colores constituyen los vehículos privilegiados del acontecer de la vida

Ana María Spadafora, Rubens Bayardo

nativa, metáfora de una sociedad levantada sobre un sistema de oposiciones entre segmentos diferentes que se manifiesta en todos los planos de la vida social y que en el plano estético se expresa en la pintura corporal, las imágenes de dualismos y las asimetrías contrapesadas (Escobar, 1993: 122; Cordeu, 1999: 35).

Hoy día, la degradación del ambiente natural, la desarticulación de la sociedad tradicional, la crisis de los patrones cognitivos y simbólicos junto con la desaparición de la aldea circular -columna vertebral de la vida nativa- han derivado en el aniquilamiento irreversible de los requisitos materiales del viejo modo de vida, situación que, entre otras cosas, se expresa en el claro descenso demográfico². Es llamativo, sin embargo, que el marcado descenso demográfico contrasta con la vigencia de sus instituciones sociales y su cosmología (Cordeu, 1999) permitiendo en algunos casos el "revivalismo" de algunas de las prácticas tradicionales ya abandonadas. Tal es el caso de los ebytoso –mitad a la que pertenece Ogwa- quienes a pesar de su temprana incorporación al mundo de los blancos en comparación con los reticentes tomaraxo, debido a recientes influencias de estos últimos hoy vuelven a celebrar, simplificados y mestizados, antiguos rituales prohibidos en los 50 por los misioneros cristianos (Escobar, 1999). Esta tendencia observada por Escobar, también es desatacada por Cordeu (1989; 1999) quien sostiene que no solo los nativos misionalizados no necesariamente resultan representar el proyecto acabado de la aculturación, sino que muchas veces son ellos quienes suelen revelarse como los depositarios por excelencia del conocimiento tradicional; observación que le lleva a afirmar que a pesar del nivel de desestructuración sociocultural por el que atraviesa la cultura ishir pareciera ser que cuanto mas interactúan con el "blanco", mas parecen retornan a sus fuentes.

Entre la historia, el mito y el ritual

Así como los misioneros y criollos tuvieron un impacto crucial en las culturas nativas del "infierno verde" –como denominó al Gran Chaco Paraguayo el misionero anglicano B. Grubb que lo atravesó a fines del XIX, también los viajeros y etnógrafos que lo recorrieron dejaron su impronta. Esta no se ciñe solamente al legado enaltecido en los museos que exhiben las glorias del pasado étnico, pueden percibirse también en la promoción de nuevas formas de mirar el mundo y entenderse a si mismos de los indígenas a quienes tuvieron por interlocutores (Siffredi y Spadafora, 1999).

En efecto, es a comienzos del siglo XIX cuando los grandes naturalistas se lanzan al relevamiento de todo lo que los rodea con pasión científica, y son los viajeros quienes se

² Aunque las fuentes varían, la población actual chamacoco no llega a las 1000 personas quienes alternan las prácticas tradicionales con las changas disponibles o el empleo asalariado. Estimaciones menos optimistas señalan que aún cuando los tomaraxo conservan parte de su identidad étnica y algunos restos de su cosmovisión, su cifra actual no alcanza a los 200 individuos contra las 1.500 personas registradas por Baldus y Metraux en 1930 y las 1.000 registradas por Susnik en 1955 (Cordeu, 1999).

Ana María Spadafora, Rubens Bayardo

vuelcan al registro de los usos y costumbres de la “nueva especie americana”. Viajeros como el italiano Guido Boggiani (1861-1901) se internan en el Gran Chaco paraguayo iniciando un recorrido cuyo valor etnográfico y artístico le deparará junto con el reconocimiento internacional, su insólita muerte³. Discípulo del pintor Giulio Carcano, Boggiani remontó el Río Paraguay en busca del “encuentro con culturas nativas” lejanas a las influencias del “blanco”. Su interés por el arte chamacoco y de sus tradicionales vecinos y enemigos étnicos, los “feroces” caduveo, desplazaron su motivación original en el negocio de pieles por una profusa colección de piezas y material de alto valor etnográfico. En el año 1896 Boggiani incorpora la cámara fotográfica como una nueva herramienta de investigación de campo, y para el año 1901 contaba con un reservorio de 415 fotografías de la etnia, en su mayoría retratos de indígenas con pintura corporal. La obra de Boggiani –que además de fotografías, registra notas y numerosos dibujos- captura la geométrica decoración de los rostros indígenas: “*sono piu perfetti*”, escribía en su diario de viaje fascinado por la seducción de los robustos cuerpos decorados de los ishir. La belleza de la Naturaleza exuberante e inalterada que operaba como marco a los pintados cuerpos de los nativos, fue captada por Boggiani con un profundo sentido estético y una admirable pasión de científico, cuya síntesis entre la sugestión de la imagen y el rigor descriptivo, lo volvieron pionero de las actuales preocupaciones de la antropología visual.

Bastante mas tarde, Claude Levi Strauss (1908) visitó y trabajó con los mismos grupos con los que había interactuado Boggiani reutilizando sus materiales⁴. Entendiendo el arte nativo como un fundamento indisoluble de la vida social y la cosmología indígena, el padre mítico de la antropología, pensó el arte como el espacio por excelencia donde se ancla una cosmología nativa que tiene en el mito –como elaboración de la historia- y en su expresión ritual, la columna vertebral de la cultura. En “Mito y Significado” Levi Strauss sintetiza:

«No estoy lejos de pensar que en nuestras sociedades la historia sustituye a la mitología y desempeña la misma función, ya que para las sociedades ágrafas, y que por lo

³ A pesar de que parece haber certeza respecto a la disposición de sus modelos para la toma fotográfica, la desconfianza nativa respecto a la toma fotográfica como símbolo de robo del alma, parecen ser uno de los motivos que precipitó la oscura muerte de BOGGIANI. En 1901 no regreso de su expedición a los indios de chamacoco y sus restos mortales fueron encontrados más tarde junto con su equipo fotográfico destruido. Fue el explorador, etnógrafo y botánico checoslovaco, A.V.FRIC (1882-1944) quien recogió su material fotográfico. Se lo vio por última vez el 24 de Octubre de 1901, junto a su peón Félix Gavilán, cuando salió desde Asunción hacia el Gran Chaco. Al no tenerse noticias de él, se organizó una expedición que encontró su cadáver y el de su peón, con la cabeza separada del cuerpo y los cráneos astillados. Durante el 2002 el Museo "Isaac Fernández Blanco" expuso parte de su material fotográfico. Esa muestra fue curada por Yvanna Fricova y Pavel Fric, descendientes de quien encontrara los restos y materiales de Boggiani en la citada expedición.

⁴ Merced a su labor docente en la cátedra de Sociología de la Universidad de Sao Paulo, Brasil, desarrolló un trabajo de campo entre los indios bororo, nambikwara y caduveo, vecinos hostiles de los chamacoco.

Ana María Spadafora, Rubens Bayardo

tanto carecen de archivos, la mitología tiene por finalidad asegurar, con un alto grado de certeza, que el futuro permanecerá fiel al presente y al pasado. Sin embargo para nosotros el futuro debería ser siempre diferente, y cada vez más diferente del presente, diferencias que en algunos casos dependerán, es claro, de nuestras elecciones de carácter político. Pero a pesar de todo, el muro que existe en cierta medida en nuestra mente entre mitología e historia pueda probablemente comenzar a abrirse a través del estudio de historias concebidas ya no en forma separada de la mitología, sino como una continuación de esta» (Lévi-Strauss: 1967:127).

En afán de replantear las relaciones entre mito e historia sostenida por Lévi Strauss, Alejandro Isla (2002) retoma dichas consideraciones señalando que para este autor el sentido de los símbolos nunca nos es accesible en los mitos mismos, sino en relación a un determinado contexto etnográfico, es decir a lo que podemos conocer de su género de vida, de las técnicas, de los ritos y de la organización social. Y es justamente esta consideración la que nos lleva a buscar en otros campos las precisiones sobre "el sentido" de uno o más símbolos: "la réplica" o "isomorfismo" de los símbolos en estructuras no míticas, si utilizamos el lenguaje levistraussiano. Pero si el sentido del mito está vedado (dado que éste se encuentra en su nivel estructural, es decir, es *implícito*), se termina por negar el sentido *explícito* que este tiene para los actores y por tanto su historicidad. Según Isla esta consideración niega el verdadero sentido del mito, esto es, su capacidad para otorgar nuevos sentidos a la historia, además de aprehenderla dado que los mitos no sólo tienen un contenido histórico que los revela como *la historia de los pueblos sin historia*; son también una manera efectiva y contextual de otorgarle un sentido al presente.

En esa sintonía entendemos que los mitos constituyen una estructura dinámica proclive a las fluctuaciones de la historia y de las personas y los acontecimientos particulares que encarnan los relatos. Tal abordaje cuestiona la distinción tajante entre mito e historia en la medida que las estructuras míticas presuponen formas intencionales de incluir los eventos históricos en sus formulaciones mitológicas y re-formular los mensajes y relatos de los ancestros. En esta línea Terence Turner entiende que deberíamos relativizar las separaciones entre mito e historia dado que en los procesos de producción de significado las sociedades nativas mitologizan la historia (Siffredi, 2000). Este proceso supone la absorción de eventos históricos en los modelos mitológicos fijando los eventos históricos en un pasado prístino, un movimiento que revela las complejas relaciones que entretejen las estructuras míticas y el devenir histórico. Tales vinculaciones entre historia, mito y ritual explican por qué, a pesar del grado de desestructuración étnica sufrida por los ishir, el arte se revela no solo como un espacio que sintetiza las fluctuaciones históricas junto a las demandas del presente, sino también como un nuevo relato histórico que desde la pintura, escenifica al tiempo que promueve nuevos relatos sobre el mito y por tanto sobre la historia de los ishir.

Del arte chamacoco a la obra de Ogwa

Ana María Spadafora, Rubens Bayardo

En las sociedades indígenas distintos objetos de uso cotidiano, sagrados, destinados a la acumulación de riquezas, o utilizados con fines rituales, pueden ser y de hecho son parte de un "arte étnico" no necesariamente concebido como arte por sus creadores. A la vez, estos elementos de la "cultura material" devenidos en "obras de arte" solo en ocasiones integran el arte sin adjetivaciones y raramente se remite a ellas por sus características formales o estilísticas. La cuestión es que a la hora de relevar el dominio occidental del arte en sociedades "otras", son precisamente los objetos de los tipos que mencionamos los que pueden ser documentados. Resultan ser objeto de fruición en clave artística y/o estética, funcionando como si fueran escindibles, pese a que no pueden ser aislados de su contexto socio cultural y no constituyen allí una esfera con criterios autónomos. En "La belleza de los Otros", Ticio Escobar (1993) documenta el arte indígena del Paraguay considerando diversas modalidades que incluyen la cestería, la talla en madera, el tejido, la cerámica, las calabazas grabadas, las máscaras, la plumaria y el arte corporal.

Sin embargo, no todo lo que podría categorizarse como "arte étnico" de las etnias nativas del Paraguay, es fruto de su modo de vida ancestral, mostrando un claro corte entre lo que podría denominarse un arte tradicional básicamente abstracto y un arte reciente de carácter figurativo. Así, por ejemplo, la talla en madera -que se caracteriza por ser figurativa y zoomórfica- y la cerámica⁵, son producto de las influencias tardías marcadas por la situación de contacto con los mbyá caduveo y con los misioneros, no guardan relación con el complejo mítico ritual pero si con el intercambio comercial.

Contrariamente, el tejido -realizado con fibras de caraguatá o chaguar- revela un ornamentación variada de motivos abstractos y geometrizarantes que muestran una clara vinculación con la cultura tradicional. Practicado en bolsas de distintos tamaños (según su uso en la caza, la recolección, el transporte o el ritual), mosquiteros, hamacas, esteras, abanicos, taparrabos, ponchos, cinturones, trajes y máscaras ceremoniales, se caracteriza por tonos pardos negruzcos y ocre. Aunque algunos autores han establecido una relación directa entre las significaciones directas referidas al mundo animal o vegetal -el lomo del quirquincho, el cuero de la yarará, los ojos del buho, las manchas de la onza (Palavecino 1944, Bórmida 1978)- Escobar sostiene que tales motivos de representación no necesariamente guardan una correspondencia lineal con los seres de la naturaleza, dado que la concepción nativa se expresa fundamentalmente a través de metáforas que pueden expresar abstractos esquemas

⁵ La talla en madera incluye figuras de animales (yacaré, iguanas, armadillos, osos hormigueros, avestruces y tortugas) en maderas claras con pirograbados y en maderas de palosanto que adquieren brillo y oscuridad expuestas al fuego. La cerámica también ha sido adoptada tardíamente por influencias caduveo - mbyá. De formas sencillas, se destaca por su decoración que hasta los años sesenta era realizada con una cobertura de resina de palosanto que las dejaba "duras, negras y brillantes" según consignara Boggiani (1900:67).

Ana María Spadafora, Rubens Bayardo

tribales referidos a la concepción del poder y del espacio, del tiempo y el mito. (Escobar, 1993:66).

Pero el espacio donde se despliega el arte chamacoco en todo su esplendor es el de la ornamentación corporal, ornamentación que recurre a la pintura, al uso de máscaras y de adornos de plumas. Más allá del mero señalamiento estético del cuerpo individual el arte corporal se revela como el centro de la escenificación de esquemas míticos religiosos que animan la vida de los ishir, poniendo en juego complejos símbolos que remiten simultáneamente al espacio social, el tiempo histórico y el mito. Así, la ornamentación del cuerpo pone en juego la identidad individual y la pertenencia clánica, el enfrentamiento y la concordia, la muerte y la fiesta pudiendo utilizarse para fines que van desde la suerte en la caza o la aceptación de una relación amorosa, hasta conjuros shamánicos destinados a la cura de los enfermos, realización de maleficios o propiciar la abundancia de animales y frutos.

Los rituales conocidos como "Debylyby" -que involucran tanto la realización de ritos de iniciación de los hombres como los rituales de luto, juegos de inicio de la primavera y ceremonias shamánicas- constituyen la puesta en escena por excelencia de la sociedad chamacoco en su alusión al retorno de los Anábsoro, "*los terribles dioses de los cazadores, que terminan siendo cazados por estos*" (Escobar, 1993:119). En tales ocasiones, los hombres -actores protagónicos de los rituales chamacoco vedados a las mujeres- cubren sus caras con máscaras⁶, se pintan el torso, los brazos y las piernas, visten con trajes de fibra de caraguatá, se colocan bellos adornos plumarios con la intención de representar las características específicas de cada Anábsoro (singularizado por manchas, pelos, plumas, escamas) que son puestas en juego en el ceremonial.

Los motivos de la pintura corporal chamacoco en ocasiones se aplican directamente sobre la piel, pero más habitualmente lo hacen sobre fondos planos de pintura que recubren partes enteras del cuerpo en fajas combinadas y formando un compuesto geométrico contrastante. Los motivos más usuales son manos impresas, líneas, puntos, manchas, anillos, escamas y diseños ramificados. En alusión a la segmentación dual de la sociedad ishir a la que nos referimos, los colores básicos que conforman la escenificación ritual se basan en el rojo (de la hematita) y el negro (del hollín) junto con el blanco (de las cenizas o el caolín) y son aplicados sobre el cuerpo dividiéndolo en fajas de colores que se alternan y combinan utilizando los dedos, la palma o el costado de la mano y pinceles de algodón o tubos de tallos de caraguatá.

La ornamentación corporal, central en la dinámica ritual de los ishir, se revela pues como un espacio más donde se despliega el dualismo cosmovisional actuando como una

⁶ Las máscaras son tejidas con fibras de caraguatá y adornadas con plumas de avestruces, cigüeñas, patos y aves tropicales, pieles de animales y ramas con follaje o frutos. Al igual que en la pintura corporal, su variedad refiere a la complejidad de caracteres y personajes del ritual chamacoco y a la influencia de otros grupos chaqueños de los que han incorporado pautas expresivas (Escobar 1999:81).

Ana María Spadafora, Rubens Bayardo

"metáfora de la enrevesada arquitectura de la sociedad chamacoco cuyas rítmicas oposiciones entre segmentos diferentes (cazadores-recolectores, niños-adultos, bandas selvícolas-ribereñas, misionalizados-iniciados, etc.) se equilibran y compensan a través de finas mediaciones sociomíticas ..., económicas ..., rituales ..., estéticas ... o lúdicas" (Escobar, 1993:122).

Como en otros casos, las relaciones sistemáticas con la sociedad blanca y, fundamentalmente, la acción de las empresas en sus territorios con el consecuente confinamiento y dependencia, han contribuido a la desarticulación de la ecocosmología ishir. En el plano de la ornamentación, tal desarticulación se expresa en la notable disminución de la enorme variedad de colores, tonalidades y texturas de las especies que alimentaban la exquisitez del arte plumario y en el cambio sustantivo de sus sistemas clasificatorios donde la importancia de los colores iba de la mano de referentes taxonómicos que rebasan cualidades meramente estéticas.

De Boggiani a Ogwa o como aprender a contar "lo propio"

A pesar del empobrecimiento y reduccionismo que, de alguna manera, prefiguran el "fin de la cosmología nativa" expresada en la ornamentación corporal como consecuencia de la acción devastadora de la civilización blanca, los ishir -como toda sociedad humana- elaboran no solo su propia explicación del contacto a través del lenguaje oral, también tematizan el drama de la pérdida de la condición original con entusiasmo cuasi etnográfico. Y así como la vida de los chamacoco estuvo atravesada por las relaciones con el "blanco", ni Ogwa ni su obra fueron ajenos al devenir histórico y fueron los diferentes tipos de viajeros, incluidos los antropólogos quienes, merced al interés etnográfico, promovieron su inclinación a la pintura adiestrándolo en el empleo de nuevas técnicas y la innovación en la temática pictórica.

En 1981/82 Ogwa migró a Asunción dedicándose a pintar cuadros que reproducen los mitos de su pueblo. Perteneciente a la mitad ebytoso y el clan posháraha, nació en Puerto Caballo, en las cercanías de Bahía Negra sobre el norte del Río Paraguay. Siendo iniciado a los 12 años de edad en Puerto Diana, Ogwa es un excelente traductor destacándose por su fluido manejo del español, el guaraní, el quechua y portugués. Su multilingüismo fue producto de una extensa labor a lo largo de 10 años (1959-69) como traductor de la Biblia para la Misión Nuevas Tribus. Después de abandonar el terruño, Ogwa se trasladó primero a la Asociación de Parcialidades Indígenas (API) en el límite entre Asunción y Luque. Luego se trasladó a Itá Anguá, Nueva Colombia para finalmente instalarse en Luque, también en la periferia de Asunción donde hasta hoy se mantiene vendiendo "sus dibujos".

Reconocido por los antropólogos como un "especialista en mitología shamánica" (Escobar, 1999) Ogwa es considerado "uno de los mejores difusores de la cultura chamacoco

Ana María Spadafora, Rubens Bayardo

tanto por su sabiduría como por su erudición”, habilidad que le viene dada no solo por sus sobradas dotes naturales sino por su trayectoria histórica. En efecto, aún cuando Ogwa comenzó a pintar en forma sistemática a lo largo de los últimos años, es a partir de los 12 años, cuando merced a los viajes de campo toma contacto con la etnóloga eslovena Branislava Susnik quien lo provee de lápiz y papel por primera vez. Branislava Susnik fue una verdadera exploradora del Chaco que hasta 1996, año de su fallecimiento, inventarió buena parte de las culturas cazadoras relectoras dejando como testimonio abundantes escritos, fotografías, notas y sendas colecciones del arte material que hoy son exhibidas en el museo etnográfico Andrés Barbero de Asunción. Posteriormente, es el antropólogo argentino Edgardo Cordeu –uno de los pocos especialistas actuales que testimonian la desventura actual de los ishir- quien en la década de los 70 y en el marco de sus investigaciones etnológicas le propuso a Ogwa que dibujara los héroes míticos que componen el complejo panteón de la cosmovisión nativa contribuyendo a sus inclinaciones artísticas. Ya en avanzada edad y víctima de una serie de calamidades⁷ Ogwa –al igual que un sinnúmero de indígenas que poco a poco se desgranaban de sus comunidades migrando desde el interior-, viajó para quedarse en las inmediaciones de la capital, Asunción. Es allí en donde comenzó a pintar en forma sistemática, haciendo de la pintura un modo de vida y de sobrevivencia cultural en un medio poco proclive a la convivencia con lo indígena. Es allí también donde asistió al fallecimiento de su hijo quien víctima de las malas compañías y el alcohol, fue arrojado muerto en la puerta de su propia casa hace ya dos años. Su mujer, “*muy indígena*” -como él mismo la definió- aún hoy guarda luto llevando su rostro pintado en símbolo de la irremediable pérdida.

Pero no todo fueron desventuras en el viaje a la capital y, entre otras actividades, en el año 1998 Ogwa diseñó la tapa y realizó las ilustraciones del libro del escritor paraguayo René Ferrer titulado “*Desde el encendido corazón del monte*” (Ka'aguy pa'u rendy ruguaite guive)”, una edición bilingüe español-guaraní cuya temática gira en torno a ambientes, personajes y elementos de la naturaleza. Varios de los dibujos del libro de Edgardo Cordeu, “*Transfiguraciones simbólicas. Ciclo ritual de los indios tomarazo del Chaco Boreal*” (1999), muchas de las ilustraciones del libro de Ticio Escobar, “*La maldición de Nemur. Acerca del Arte, el mito y el ritual de los indígenas ishir del Gran Chaco Paraguayo*” editado en 1999 también son realizaciones de Ogwa. Y en el 2001 participó del Premio “Jacinto Rivero” organizado por la Fundación FARO para las Artes. El jurado compuesto por críticos de renombre internacional⁸, seleccionó su obra junto a la de otros nueve artistas paraguayos

⁷ Una memorable inundación le hizo perder sus cosas y junto a ellas sus tres hijas raptadas en manos de “brasileros” que venían de la otra orilla del Río Paraguay.

⁸ Nos referimos a [Jorge Glusberg](#), crítico argentino y Director del Museo Nacional de Bellas Artes de la ciudad de Buenos Aires; [Alfons Hug](#), crítico de arte alemán y Curador General de la *Bienal de São Paulo de 2002* y la crítica de arte venezolana [María Elena Ramos](#), dieron a conocer a los tres premiados del *Premio Jacinto Rivero*.

Ana María Spadafora, Rubens Bayardo

transformándose en el primer indígena premiado en un concurso de arte de semejante importancia.

Es en noviembre del 2002 cuando Ogwa –apoyado por sus “contactos antropológicos” en Asunción y en Argentina llegó por primera vez a Buenos Aires para exponer en la III Exposición y Feria Artesanal Cultural de los Pueblos Originarios, realizada en el Museo José Hernández. En su folleto señalaba que el trabajo pictórico de OGWA no solo anuncia los complejos cruces entre culturas y la necesidad de transmitir y preservar la memoria de otras generaciones, también prefigura los mitos que configuran el imaginario de sus ancestros.

Pero la obra de Ogwa no se ciñe a la “recuperación de un pasado cultural idílico”, constituye más bien el resultado una mirada actual del devenir histórico de los ishír como producto de su interacción con el “blanco”. Se trata de una labor que es resultado de una coproducción entre el antropólogo y el nativo que tiene la virtud de promover nuevas formas de entender la cultura, nuevos relatos que, a manera de retazos intentan recomponer algunas de las glorias míticas que reproducen los rituales. El uso del dibujo como técnica de reconstrucción de la cultura es ampliamente utilizado por los antropólogos en el campo. Al respecto Edgardo Cordeu se preguntaba:

“Los propios indígenas se dieron cuenta enseguida de las carencias y distorsiones inherentes a una descripción puramente verbal del comportamiento ritual, cuyos vehículos expresivos esenciales no pasan por cierto por el lenguaje. ¿Cómo traducir mediante palabras los diseños cromáticos de la pintura corporal y los detalles del ajuar plumario? O peor aún ¿de qué forma reducir a pura oralidad las normas canónicas de la gestualidad, las posturas y movimientos corporales, los ritmos de los gritos y cantos, la coreografía de ciertas danzas, o la trama de acciones involucrada en ciertos desarrollos étnicos muy complejos? Abrumado de entrada por esas dificultades, Emilio Aquino –el principal informante con que conté desde 1987-, sugirió entonces la utilización de dibujos ad – hoc de los personajes y escenas rituales” (Cordeu, 1999: 16).

Esta técnica de investigación sugiere tres consideraciones subrayadas por el autor que le permiten reconstruir la secuencia ritual: la posibilidad de atenuar las distancias con los sucesos concretos y sus aspectos simbólicos; la capacidad de desplegar la memoria y el raciocinio asociativo de los informantes y el hecho de que los gráficos nativos permitieron al antropólogo elaborar un diagrama lógico de las secuencias expositivas otorgando consistencia al discurso indígena y facilitando de ese modo la comprensión oral. De esta manera, las ilustraciones de Aquino (como en su momento las de Ogwa) le permiten no solo reconstruir el ciclo ritual de los chamacoco al etnógrafo, también promueven la elaboración de nuevos relatos sobre el mito y, consecuentemente, sobre el devenir social de la etnia. En efecto, así como las culturas escritas poseen mecanismos inherentes que las diferencian radicalmente de las culturas ágrafas -cuyo basamento oral imposibilita la emergencia de relatos estandarizados de

Ana María Spadafora, Rubens Bayardo

lo social- la pintura puede y debe ser considerada como un nuevo texto que además de intentar acicatear la memoria étnica y reproducir sin más el esquema lógico del ritual, instaura nuevas versiones del mito y por tanto de la cultura, no necesariamente reductibles al discurso oral.

Realizadas sobre cartones de fondo blanco, con el empleo de pintura acrílica, tinta china, lápices de colores, marcadores, birome, las pinturas de Ogwa combinan técnicas de sellado con un dibujo que raya en lo *naif* utilizando una paleta que aún cuando combina diferentes colores como el verde, el amarillo o el celeste, destaca la presencia del negro y el rojo con sus derivados.

Todas sus pinturas representan escenarios de las epopeyas míticas protagonizadas por los shamanes o bien danzas rituales que escenifican las proezas referidas y llevan por debajo una leyenda escrita con birome azul en un mal español que intenta situar al espectador en la escena cultural referida. En franca oposición a la ornamentación tradicional, las figuras míticas representadas se dibujan sobre fondos que, a manera de fotografías, dejan percibir con claridad la frondosidad del paisaje y el cielo chaqueño fundiendo a los personajes con su entorno. Como los hombres / dioses, adornados y "encapuchados" que sumidos en el éxtasis de la danza ritual protagonizan buena parte de sus cuadros, los seres naturales también se mueven al compás: palmeras lánguidas y de gran altura que de manera irregular son arrasadas por el viento, pájaros de diferentes tamaños y colores (testimonio de la riqueza de aves que sirvieran a la riqueza plumaria de los adornos), chanchos del monte, avestruces y víboras ocupan, junto con las escenas míticas rituales, el centro de la preocupación pictórica de su autor.

Las leyendas que asoman debajo de cada cuadro, tampoco son aleatorias y al tiempo de tener la clara intención de "informar" al neófito sobre la escena visual que se despliega ante sus ojos, en ella se "filtran" viejas concepciones nativas que revelan una relación metonímica entre los mitos y los shamanes concebidos simultáneamente a la vez como protegidos y protectores del conocimiento tradicional. Las leyendas de los cuadros, por ejemplo, evidencian la personificación del mito en la figura del shamán dando cuenta tanto de la familiaridad con el mito como de la distancia, del alejamiento que presupone la centralidad misma al esgrimirla con mirada casi de etnólogo: *"los mitos alzan sus palos poderosos mostrando a los nativos"* puede leerse bajo el cuadro que muestra como las deidades Anábsero levantan sus palos al compás de la danza ritual; *"el chamán es el dueño de los chanchos del monte"*; *"los nativos chamanes cantan y rodean a su gran diosa para recibir los poderes"* rezan las leyendas a pie de página del adiestrado informante cuyas pinturas son tan propias como lo es el vínculo que lo une a los antropólogos que no dudan en reconocerle el rol de un verdadero iniciado en los saberes e intereses etnológicos.

La consideración de la pintura como un texto que busca reconstruir la historia mítica - transmitida oralmente y escenificada a través del ritual (pero nunca puesta en juego en la

Ana María Spadafora, Rubens Bayardo

producción material tradicional nativa) encuadra claramente con una cuestión capital, a saber, la emergencia del arte figurativo cuyo origen, aún cuando se desconoce, es de carácter tardío y por tanto producto de la interacción ya con los otros étnicos ya con la sociedad blanca. Si bien intentar responder acerca del momento y las circunstancias bajo las cuales surge el arte figurativo nativo excede los límites de este trabajo, sí parece ser posible fijar algunos posibles caminos referidos a la significación de la obra de Ogwa en el nuevo contexto interétnico. Esta no solo refiere al refinamiento estético sino al hecho de que los motivos míticos funcionan a la manera de diacríticos sociales trazando una línea de continuidad entre los diversos planos de la vida social que, a partir de los ornamentos y colores, permiten distinguir los complejos entramados e instituciones de la cultura ishir renovada y mixturada.

En este sentido, tales figuraciones no solo se ajustan a la "demanda" instaurada por el inicio de relaciones mercantiles que según el nuevo contexto inauguran la emergencia de innovaciones en el terreno de la producción material ishir, son también parte de un proceso de construcción étnica en el cual las distintas situaciones de contacto diligen nuevas formas de valorar y entender lo propio. La predilección por los motivos míticos en los trabajos de Ogwa, son pues parte de ese movimiento pendular de reconocimiento especular que presupone toda construcción de identidad. Movimiento en el que, las demandas de viajeros y etnógrafos aventurados en la empresa de rescatar la "cultura tradicional", se suman a los deseos y búsquedas de su autor. Y en esa búsqueda Ogwa intenta tematizar su propia historia individual en el marco de la declinación y la supervivencia étnica, testimonio de un pasado que, como las fotografías de Boggiani, ornamentan ya no los cuerpos pero sí las almas de los ishir.

Ana María Spadafora, Rubens Bayardo

Bibliografía

- BOGGIANI, G. 1895 *Viaggio di un artista a la America Meridionale. I Caudvei* En “*Viaggio di un artista a la America Meridionale. I Caudvei*”
- BOGGIANI, GUIDO 1895 *Tatuaggio o pittura? Studio intorno ad una curiosa usanza delle popolazioni indigene dell'Antico Perú • Atti del IIº Congreso Geografico Italiano*, 32 p. Roma.
- CORDEU, E. J. 1989 *Los chamacoco o ishir del chaco boreal. Algunos aspectos de un proceso de desestructuración étnica.* En: *América Indígena*. Vol. XLIX, N. 3, julio – septiembre.
- CORDEU, E. J. 1999 *Transfiguraciones simbólicas. Ciclo ritual de los indios tomaraxo del Chaco Boreal.* Ediciones Abya Yala. Quito, Ecuador.
- DESCOLA, P. 1996 *In The Society of Nature. A Native Ecology in Amazonian.* Cambridge Studies in social and Cultural Anthropology. Cambridge University Press.
- ESCOBAR, T. 1993 *La belleza de los otros. Arte indígena del Paraguay.* RP Ediciones, Asunción.
- ESCOBAR, T. 1999 *La maldición de Nemur. Acerca del arte, el mito y el ritual de los indígenas ishir del Gran Chaco paraguayo.* Centro de Artes Visuales, Museo del Barro, Asunción.
- FERRER DE ARELLANA, RENÉ 1998 *Desde el encendido corazón del Monte.* Con Ilustraciones del indígena Chamacoco, OGWA. Biblioteca Virtual “Miguel de Cervantes”. Paraguay.
- FUNDACION “TIERRA VIVA” 1996 *Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Paraguay. Situación de los pueblos indígenas.* Asunción.
- GIUDICE, ALBERTO *Visiones de un pionero.* En: Clarín “Sociedad”. Sábado 16 de noviembre del 2002. Año VII, número 2415.
- ISLA, ALEJANDRO 2003 *“Canibalismo y sacrificio en las dulces tierras del azúcar”.* mimeo.
- JOHNSON, A & T. EARLE 1987 *The Evolution of Human Societies. From Foraging Group to Agrarian State.* Stanford: Stanford University Press.
- LEVI STRAUSS, CLAUDE 1986 *Mito y Significado.* Alianza Editorial, Buenos Aires.
- ROUT, L. 1970 *Politics of the Chaco Peace Conference, 1935-1939.* Institute of Latin American Studies. Austin & London: The University of Texas Press.
- SAHLINS, M. 1977 *La economía de la Edad de Piedra.* Madrid: Akal.
- SIFFREDI, A. 1999 *Shame on Blame and Blame of Shame. Social Religious Change Through Multiple Voices.* En: *Proceedings, Second International Conference on the Anthropology of the Gran Chaco.* University of Saint Andrews, Scotland.
- SIFFREDI, A y SPADAFORA, A. M. 1999 *De Misioneros y Etnógrafos. Equívocos, Supersticiones y Dilemas frente a la Diferencia Cultural.* En: *Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, N. 3 Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil.
- SIFFREDI, A y SPADAFORA, A. M. 2003 *El bosque animado. Naturaleza, Sociedad y Conocimiento entre los nivaclé del Chaco Boreal Paraguayo.* En: *VI Jornadas de la Sociedad Argentina de Americanistas*, Sección “Etnografía y Etnología”. Sociedad Argentina de Americanistas. Buenos Aires.
- SUSNIK, B. 1981 *Etnohistoria de los chaqueños (1650-1910). Los aborígenes del Paraguay.* Tres tomos. Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero.

Lic. Ma del Carmen Andrade, Lic. Ida C Gorodokin, Prof. Jaquelina E. Noriega

KAIRÓS, Revista de Temas Sociales
Proyecto "Culturas Juveniles Urbanas"
Universidad Nacional de San Luis
Año 10 – N° 17 (Febrero / 2006)
<http://www.revistakairos.org>

Formación docente e investigación educativa:
dificultades para elaborar el diseño de investigación

Lic. María del Carmen Andrade¹
Lic. Prof. Ida Catalina Gorodokin²
Prof. Jaquelina Edith Noriega³

Resumen

Las características de la tarea docente hacen necesario plantear como meta de la formación inicial el fortalecimiento de las capacidades de decisión de los maestros, donde la investigación científica constituye una actividad imprescindible frente a la práctica profesional.

A partir de nuestro trabajo como profesores de metodología de la investigación en carreras de formación docente nos preguntamos ¿por qué resulta tan dificultoso para los alumnos identificar un área problemática de la realidad y convertirla en objeto de estudio? ¿Cuáles son los errores más frecuentes que cometen los alumnos de formación docente cuando intentan construir un diseño de investigación educativa?

Estos interrogantes nos guiaron para la realización del presente trabajo. El mismo consistió en la realización de entrevistas a 10 alumnos de la Licenciatura en Nivel Inicial en la UNSL y 10 alumnos que cursan los distintos profesados del IFDC S-L.

Luego del estudio realizado hemos encontrado que, aunque se trata de instituciones y disciplinas distintas, las preocupaciones y dificultades de los alumnos en las clases de Metodología de Investigación son compartidas. Exponemos aquí algunas de ellas e intentamos un análisis de las posibles causas con el objeto de optimizar la formación de docentes investigadores.

Abstract

¹ Profesora y Lic. en Psicología. Profesora responsable de Taller de Tesis en la Lic. en Nivel Inicial y de Investigación Educativa y Práctica Docente del Profesorado de Educación Especial. UNSL. (mandrade@unsl.edu.ar)

² Prof. y Lic. en Ciencias de la Educación. Especialista en Docencia Universitaria. Prof. Responsable de Ciencia, Cultura y Educación. Co-responsable de Métodos y Proyectos de Investigación Educativa. IFDCSL. (idacatalina@yahoo.com.ar)

³ Prof. en Ciencias de la Educación. Especialista en Educación Superior. Profesor responsable de Sociedad y Educación. Co-responsable de Métodos y Proyectos de Investigación Educativa. IFDCSL. Prof. Colaboradora en Taller de Tesis en la Lic. en Nivel Inicial y de Investigación Educativa y Práctica Docente del Profesorado de Educación Especial. UNSL.

Lic. Ma del Carmen Andrade, Lic. Ida C Gorodokin, Prof. Jaquelina E. Noriega

The characteristics of the teaching task make it necessary to set as a goal of the initial education the strengthening of the decision capacity of the teachers, in which scientific investigation constitutes an essential activity concerning professional practice.

From our position of professors the methodology of investigation in teacher training careers we ask ourselves: 'Which are the difficulties that students have in identifying an area of the reality and convert it into an object of study when they try to build an educational investigation design?'

These inquiries guided us in carrying out the present work. Such consisted in the making of interviews to 10 students of the Kindergarten Teaching Degree Course of the UNSL and 10 students coursing other teaching training degrees of the IFDC-SL.

Following the study made, we have found that, although dealing with different institutions and disciplines, the worries and difficulties of the students in Investigation Methodology classes are shared. Here, are presented some of them and in it, is attempted an analysis of the possible with a view to optimising the formation of researcher teachers.

Introducción

A partir de nuestro trabajo como profesores de metodología de la investigación en carreras de formación docente nos preguntamos: ¿Por qué resulta tan dificultoso para los alumnos identificar un área problemática de la realidad y convertirla en objeto de estudio? ¿Cualquier alumno de metodología de la investigación, cualquiera sea la carrera que curse (dentro del campo de la formación docente) se enfrenta a los mismos inconvenientes? ¿Cuáles son los errores más frecuentes en los que incurren los alumnos de formación inicial cuando intentan construir un diseño de investigación educativa?

Desde una postura prácticamente intuitiva, pensamos que, dada las características especiales de la práctica investigativa, resultaría natural que las dificultades iniciales fueran compartidas. Cualquiera sea la carrera docente que estén cursando, y en cualquiera de las etapas de su formación, el oficio investigativo les es algo "ajeno". Por años, los estudiantes han reforzado y consolidado una manera de aproximación al conocimiento en la que la teoría es incorporada a través de textos escritos por otros, los "especialistas".

De este modo el conocimiento al que se aproximan es, generalmente, un conocimiento reproductivo. Desde etapas tempranas los estudiantes perciben la no factibilidad de participación en la generación de saberes, puesto que esa es una actividad propia de otra esfera de acción en la cual no tienen cabida.

No obstante, las características de la tarea docente hacen necesario plantear como una de las metas de la formación inicial el fortalecimiento de las capacidades de decisión de los maestros y profesores. Sabemos que esta competencia sólo puede consolidarse completamente cuando la investigación científica, unida a los aprendizajes teóricos, se constituye en actividad imprescindible en la formación.

Lic. Ma del Carmen Andrade, Lic. Ida C Gorodokin, Prof. Jaquelina E. Noriega

Por esto las cajas curriculares de las carreras de formación docente incluyen, en alguna parte de sus trayectos, la formación en investigación educativa. La investigación científica, como objeto de estudio y práctica propia del oficio docente, irrumpe entonces en las prácticas cotidianas de nuestros alumnos requiriendo el despliegue y utilización de contenidos teóricos y procedimentales no ejercidos hasta ese momento.

Estas consideraciones e interrogantes nos guiaron en la realización del presente trabajo. Para ello realizamos entrevistas a 10 alumnos de la Licenciatura en Nivel Inicial en la Universidad Nacional de San Luis (UNSL) y a 10 alumnos que cursan los distintos profesorado del Instituto de Formación Docente Continua San Luis (IFDC S-L), todos ellos elegidos al azar. Tienen en común el haber cursado y aprobado la asignatura Metodología de la Investigación. Además, precisan aplicar, de alguno u otro modo, los conocimientos metodológicos allí incorporados para la resolución de trabajos prácticos requeridos en otras materias o para la realización de su tesis. A la vez, comparten el hecho de estar configurando su oficio de docentes. Desde nuestra perspectiva, supone el ejercicio continuo de la actividad investigativa y de la reflexión sobre la práctica.

Consideraciones teóricas

¿Cómo ingresan la práctica ocupacional, la realidad educativa global y los contextos específicos de actuación en la formación docente? La pregunta conduce directamente a un tema crucial que aqueja a los formadores de docentes en lo referente a la formación inicial y a los procesos posteriores de capacitación y/o perfeccionamiento: el de la relación entre la teoría y la práctica.

El problema formativo es entonces el establecimiento del equilibrio entre teoría y práctica, dado el entretejido que se establece entre ambas en la tarea docente. Continuando con esta línea de pensamiento, en la cual la práctica se torna eje axial de reflexión como sustento del oficio, nos identificamos con la opinión de Giroux, H (1992) que expresa, refiriéndose a la formación de docentes, que ya no hay más caminos seguros sino sólo posibilidades efímeras para repensar nuestra práctica.

La formación docente y el oficio de formador deben ser pensados desde la crítica que significa concebir el conocimiento de una manera diferente, incorporando la complejidad para pensar en las propias prácticas como objeto de estudio. En este sentido, se pueden identificar dos tendencias en el modo de organizar los circuitos formativos: la tendencia aplicacionista, en la cual la práctica es considerada un punto de llegada como espacio final de aplicación de la teoría incorporada a lo largo de la currícula y la ejemplificadora, que coloca la práctica al inicio y la teoría como ejemplificación posterior.

Como toda dicotomía, se convierten en posturas maniqueas al no generar espacios de acción que posibiliten el equilibrio. Consideramos que la organización de circuitos de formación implica, o posee como condición "sine qua non", la factibilidad de objetivación de la práctica constituyéndola en objeto de análisis.

La relación teoría-práctica constituye, según Guyot (1991) un modo de ser de los sujetos situados históricamente, en el cual la capacidad de hacer y de pensar están sostenidas mutuamente por la praxis. Así, los saberes que orientan la docencia son, como expresa la autora, la base constitutiva de una red de conceptos, representaciones, certezas y creencias que fundan los proyectos y propósitos de

Lic. Ma del Carmen Andrade, Lic. Ida C Gorodokin, Prof. Jaquelina E. Noriega

intervención docente. Se han constituido al interior de campos de saber-poder emergiendo de las posibilidades de vinculación con el conocimiento del mundo, del sistema educativo y de la sociedad. La docencia, el oficio para el cual estamos formando, se inserta como práctica entre educación y sociedad entre sujetos mediatizados por el conocimiento como producción social y nuestro objeto de enseñanza es precisamente éste: el conocimiento del oficio del docente.

Uno de los modos de resolución de la falsa dicotomía entre enseñanza de la teoría y enseñanza de la práctica es entonces la búsqueda de un aprendizaje práxico, logrado a través de la autopercepción por parte de los alumnos como agentes activos en la construcción de conocimiento; intentando la construcción del oficio docente y de "la mirada", significando teoría y práctica, mediante la incorporación de la actividad investigativa como constituyente esencial de la práctica docente.

Es de relevante importancia entonces, el inicio temprano de los alumnos de formación inicial en la búsqueda de nexos entre la producción de conocimiento científico y la transformación de la sociedad a través de la educación; y en tal caso, la importancia que adquiere la práctica docente como objeto de estudio.

En este sentido, si se considera que la educación es un proceso social protagonizado por sujetos que se desarrollan relacionamente en su peculiar situación, (lo que supone tener en cuenta las condiciones de posibilidad para el desarrollo de tales prácticas sociales), es importante que los alumnos comiencen a preguntarse acerca de cuáles son esas condiciones de posibilidad en las que se desarrolla la práctica docente en la actualidad como un modo de construcción paulatina de un oficio situado. El alumno percibe así que en el enfoque docente se despliega una forma de entender la enseñanza, no sólo de investigar sobre la misma. Así, la enseñanza de la investigación beneficia simultáneamente el desarrollo de destrezas, la expansión de la teoría y la resolución de problemas.

Inferencias conceptuales que emergen de nuestro trabajo de indagación

La investigación, concebida como un proceso, supone una serie continua de operaciones que se interrelacionan y que no están rígidamente separadas. En este proceso pueden reconocerse varias etapas flexibles que implican la toma de decisiones diversas además del cumplimiento de un plan de investigación. Nuestra hipótesis inicial de trabajo, tácitamente expresada, suponía sobre esta base que la toma de las decisiones y los problemas operativos consecuentes debían ser compartidos por ambos grupos de análisis, dada la similitud de condiciones en cuanto a la posibilidad de actuar como "constructores de conocimiento".

En tal sentido, el análisis de las entrevistas permite inferir que los dos grupos han captado la importancia de la formación investigativa para el ejercicio de la docencia: "*Si el docente no investiga, le falta algo... El oficio de investigador es un saber que el docente no lo puede encontrar en un libro*" (alumna 1). Como herramienta práxica, y en tal sentido los conocimientos brindados desde metodología de la investigación se constituyen en instrumentos conceptuales y procedimentales valiosos, vinculados estrechamente a la posibilidad de innovación y cambio educativo. Una de las conclusiones comunes a las que llegan los estudiantes apunta a que la investigación educativa puede contribuir, entre otras

Lic. Ma del Carmen Andrade, Lic. Ida C Gorodokin, Prof. Jaquelina E. Noriega

cosas, a la exploración del problema de los contenidos de la enseñanza aún no trabajados en los distintos niveles del sistema.

Tanto la docencia como práctica áulica y la investigación que la retroalimenta son oficios situados. Nuestros estudiantes perciben esta situacionalidad y las limitaciones y condiciones de posibilidad de ambas. El aula es concebida como el ámbito de aplicación de los conocimientos extraídos sobre la base de la investigación, y ésta, a su vez, está condicionada por las limitantes sociales de investigadores e investigados.

En general los estudiantes entrevistados coinciden en que los sujetos de investigación, en este caso, actores del sistema educativo, sufren los condicionamientos institucionales o propios de sus contextos de inserción y del oficio.

En cuanto a las dificultades manifestadas por los estudiantes al momento de construcción de diseños de investigación, las enunciadas con mayor frecuencia se refieren a la construcción de instrumentos para recolección de información concordantes con la teoría que está sustentando la indagación específica. A la vez, las propuestas de trabajo que efectuamos los docentes les condicionan la elaboración y la producción, sobre todo en lo referente al procesamiento y análisis de la información empírica recolectada.

La dificultad para identificar los conceptos teóricos que guiarán el análisis de la realidad explorada es una constante. Carecen, en la mayoría de los casos, de los instrumentos procedimentales para la búsqueda, hallazgo y organización de información teórica pertinente: *“En mi caso, esa fue una dificultad por la falta de experiencia, y por un factor económico (para acceder a Internet) En la biblioteca encontré muchas tesis, pero no sabía cómo buscar las referidas a mi tema”* (alumna 2).

Son comunes también los inconvenientes para la realización de procesos de inferencia que permitan luego la generación de teoría.: *“Nos costó aprender a categorizar: esto que cuenta el docente, es esta categoría que nosotros estuvimos viendo en la teoría” “Pero una vez que tengo la información... ¿Qué analizamos? ¿Cómo categorizamos? Es “terrorífico”. Usar la teoría, no me cuesta, para esa categoría, pero hay que encontrarla primero”* (alumna 3);

El problema de investigación, así como el tema o la construcción de hipótesis, son dificultades compartidas: *“Me cuesta detectar el problema, cómo lo descubro, el tener tantos autores, desde la teoría, se me complica. Como que tengo muchos caminos, y no sé a dónde ir” . “ El primer problema es encontrar el problema”*(alumna 4)

Una dificultad reiterada en las alumnas entrevistadas, que están realizando su tesis de licenciatura, se relaciona con la búsqueda de antecedentes y la formulación de objetivos. Nos interesa destacar que si bien señalan el inconveniente, reconocen también la causa: la indefinición o amplitud excesiva del problema: *La elección del tema me costó porque había muchas cosas que me interesaban. Me costaba porque leía por muchos lados, pero no podía volcarlo al papel, y sentía que todo era importante”* (alumna 5)

Algunas conclusiones

Lic. Ma del Carmen Andrade, Lic. Ida C Gorodokin, Prof. Jaquelina E. Noriega

Nos alegra constatar que los docentes en formación han logrado captar la intencionalidad con la que se emprende un proceso de investigación educativa, su sentido más valioso, el de la transformación y perfeccionamiento de la práctica. Nos permitimos decir que creemos haber aportado desde nuestro lugar, elementos que acercan la brecha entre teoría y práctica, estrechando el vínculo enriquecedor entre conocimiento y acción, a partir de actividades tendientes al ejercicio de acciones informadas y reflexivas, a la vez que realizamos aportes para la construcción de un conocimiento educativo comprometido con opciones de valor y depurado en las tensiones y resistencias de la práctica.

Los alumnos han manifestado, de manera coincidente, que la superación de los inconvenientes en la confección de los diseños está relacionada con al menos cuatro factores: la guía del docente, el apoyo de los miembros del grupo de estudio y/o de trabajo; la lectura bibliográfica y la posibilidad de práctica.

Bibliografía

- Diker, G. Y Terigi, F (1997): *“La formación docente en debate”*. Cap. 3. En: *La formación de Maestros y Profesores: hoja de ruta*. Bs. As. Edit. Paidós.
- Gimeno Sacristán J. Y Pérez Gómez A. I.(1992): *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid Edit. Morata.
- Giroux, H (1.992): *“Teoría y resistencia en educación”*. México Siglo XXI..
- Guyot, V. et Al. (1991): *“Enseñar y aprender ciencias naturales. Reflexión y práctica en la escuela media”* Cap. II Educación, Sociedad y Ciencia. Buenos Aires. Troquel Educación.
- Sarlé, Mónica Patricia (2003): *“La historia Natural en la Investigación Cualitativa”*. Rev. IICE. Año XI, Nro. 21. Bs. Aires. Miño y Dávila.
- Schön, Donald A. (1992): *“La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño d ela enseñanza y el aprendizaje en las profesiones”*. Barcelona. Edit. Paidós..

Stella Marys Bogino

KAIRÓS, Revista de Temas Sociales
Proyecto "Culturas Juveniles Urbanas"
Universidad Nacional de San Luis
Año 10 – N° 17 (Febrero / 2006)
<http://www.revistakairos.org>

El bosque de caldén en la provincia de San Luis: situación actual y estrategias alternativas de manejo

Stella Marys Bogino*

Resumen

El presente trabajo describe la situación actual de los bosques de caldén en la provincia de San Luis, los cuales se hallan severamente afectados por la deforestación y sustitución debido a una progresiva actividad agrícola. De modo simultáneo, se aprecian emprendimientos productivos que no siempre contemplan un uso racional del recurso.

The woodland of caldén in the province of San Luis: present situation and alternative strategies of management

Summary

This study shows the actual situation of the woodland of caldén in the province of San Luis. These ecosystems are severely affected by deforestation due to their transformation in agricultural lands. Besides, it is possible to see productive enterprises that not always reflect the rational use of the recourses.

* Profesora Adjunta. Dasonomía. Carrera de Ingeniería Agronómica. Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico-Sociales. Universidad Nacional de San Luis. Avenida. 25 de mayo 384. C.P. 5730. Villa Mercedes (SL.) T.E 02657-434545. Email: sbogino@fices.unsl.edu.ar

Stella Marys Bogino

Introducción

Los distritos del caldén (*Prosopis caldenia*), del ñandubay (*Prosopis affinis*) y del algarrobo (*Prosopis* sp.) constituyen la provincia fitogeográfica del Espinal. Los bosques de caldén o “caldenales” constituyen la formación más austral de esta región [biogeográfica](#) (Cabrera, 1976).

La estructura original del caldenal correspondía a la de un bosque semicerrado a abierto con algarrobo (*Prosopis flexuosa* D.C.), tala (*Celtis spinosa* Spreng.) e isletas de chañar (*Geoffroea decorticans* (Gill. Ex H.etA.) Burkart), con la presencia de un estrato arbustivo escaso o ausente y pastizales densos compuestos fundamentalmente por gramíneas perennes mixtas, con 75% de especies estivales y 25% de invernales y una productividad forrajera potencial de 600 Kg. de materia seca ha⁻¹año⁻¹ (Anderson *et al.*, 1970) (Figura 1).



Fig.1. Bosque de caldén

El caldén, sólo de modo ocasional, constituye bosques puros, pues se presenta asociado a otras leñosas. Sin embargo, no aparece como especie secundaria en ninguna otra formación vegetal.

En San Luis, el bosque de caldén ocupaba originalmente unas 900.000 hectáreas distribuidas en masas boscosas de distinta densidad, localizadas en dos áreas principales de la provincia: la del sud-este de 575.549 hectáreas y la del centro-este de 330.622 hectáreas (Anderson *et al.*, 1970).

El clima en el área de distribución del caldén es templado con estación seca. La precipitación media anual es de 545 mm., distribuida el 27% en primavera, 42% en verano, 28% en otoño y 3% en

Stella Marys Bogino

invierno; 9,3°C la temperatura media de julio, 24,4 °C la temperatura media de enero, las extremas de – 14,2 °C y 43,0 °C y el período con heladas 177,83 días (Orquín *et al.*, 1983).

Los suelos donde se emplazan estos bosques son muy jóvenes (Entisoles), con horizontes débilmente desarrollados. Tienen baja estabilidad estructural y escaso contenido de materia orgánica, encontrándose estructurados solamente los 10 cm. superiores. Por estas razones son muy vulnerables a los procesos erosivos cuando están desprovistos de una cubierta vegetal. La elevación varía entre los 400 y 700 m (Peña Zubiate *et al.*, 1998).

Los ambientes ocupados por el caldén presentan algunas condiciones que limitan el crecimiento de otras especies arbóreas, como son las precipitaciones reducidas, grandes amplitudes térmicas estacionales, elevado déficit hídrico y suelos pobres y muy vulnerables a los procesos erosivos. Estas restricciones evidencian las adaptaciones del caldén para tolerar esas condiciones desfavorables.

Situación actual del bosque de caldén en San Luis

El estado actual de estos bosques presenta la apariencia de un mosaico fragmentado en el que alternan pequeños parches de bosques, tierras cultivadas y campos abandonados; estos últimos resultan de la sustitución del bosque por la actividad agrícola y posterior abandono de estas áreas. En consecuencia, no todo el territorio que en la actualidad se designan como caldenales, corresponden a bosques prístinos, o al menos, similares en su aspecto a los originales, sino más bien a bosques significativamente empobrecidos, tanto en su fisonomía, como en su composición florística.

Gómez Hermida *et al.* (2002) estimaron, a través del análisis de imágenes satelitales, una pérdida anual de la superficie ocupada por los bosques de esta especie de 4.700 hectáreas para la fracción norte y 7.800 para la fracción sur de la provincia de San Luis, valores que significan una pérdida, por año, del 1,4% de la superficie original de estas formaciones leñosas. Estos resultados son preliminares.

Los principales procesos de degradación ambiental (pastoreo intensivo, desmonte y fuegos) que prevalecen en la zona, se vinculan a una fuerte presión de uso de la tierra, debido a una complejidad de factores naturales (aumento de las precipitaciones en la zona), económicos (rentabilidad de la agricultura), tecnológicos (siembra directa) y sociales (cambios en el régimen de tenencia de la tierra); de modo adicional, esta región es colindante con la de mayor desarrollo agrícola del país. Estos factores han contribuido al incremento del desmonte que ha alcanzado los valores precedentemente citados (Fig. 2).



Stella Marys Bogino

Fig.2. Tala irracional del bosque de caldén en el sur de la provincia de San Luis

El aumento creciente de las áreas inundadas y anegadas, si bien responde a una condición de excepción climática, es probablemente un nuevo factor ambiental por considerar en los programas de ordenamiento territorial de la región. Collado *et al.* (2002), a través de un análisis multiespectral de imágenes Landsat del área norte del bosque de caldén, determinaron la expansión de las lagunas freáticas y un claro incremento en la degradación de los suelos de algunos sectores como resultado de la presión del pastoreo o por el cultivo en áreas de pastizales.

Ante estas perspectivas se considera imprescindible la adopción de medidas de política ambiental, sobre la base de estudios integrados, que adecue los usos posibles del territorio a sus características, potencialidades y riesgo de deterioro.

Se hace necesario buscar prácticas de uso integral de estos sistemas que garanticen su permanencia. El diseño de estrategias de uso forestal que complementen los estudios previos realizados sobre el uso racional del pastizal del bosque de caldén ofrecería una alternativa al manejo de estos sistemas.

Estrategias alternativas para evitar la desaparición del bosque de caldén

De frente a estos estudios previos que muestran un futuro aciago para los bosques de caldén en la provincia de San Luis, es importante establecer estrategias alternativas a la sustitución de estos sistemas boscosos por cultivos agrícolas.

La alta rentabilidad inmediata de la agricultura que obtiene el productor al desmontar, hace que otras opciones como la exención impositiva, fomento turístico o bonos carbono sean insuficientes para la conservación del bosque. Para el año 2005 el retorno neto sobre el capital operacional del cultivo de la soja es de 120 U\$. ha⁻¹, Palacios (com. per.). Sin embargo, la agricultura se presenta como de alto riesgo en un área muy vulnerable a la variabilidad de las precipitaciones y a la erosión de los suelos.

La susceptibilidad de los suelos a la erosión eólica se manifiesta con la aparición de médanos antrópicos que se forman en años con severas sequías estivales tales como los formados en los años 1916, 1929 y 1953, en los que llovieron menos de 300 mm.año⁻¹.

Si se piensa en el uso pastoril de estos bosques, es importante considerar los trabajos previos realizados en la provincia que se refieren al estado de la vegetación (Orquín *et al.*, 1983), a la producción herbácea forrajera y total (Gabutti *et al.*, 1999), a la autoecología del caldén (Gabutti y Privitello, 1997), al aporte forrajero de las chauchas del caldén (Privitello y Gabutti, 1988; Privitello y Gabutti, 1993) y a la fenología de las distintas especies del caldenal (Ocampo y Orquín, 1989).

Todas estas investigaciones previas muestran el valor forrajero del bosque en lo que se refiere a su estrato herbáceo y a la importancia de las vainas o “chauchas” como recurso forrajero, en particular en los períodos de mayor sequía.

Stella Marys Bogino

De acuerdo con Gabutti *et al.* (1999) la producción herbácea accesible al pastoreo en un bosque de caldén de la provincia de San Luis es de 1.064 Kg.Ms.ha⁻¹.año⁻¹. De esta producción un 39% es invernal y un 61% estival. Además, es importante considerar la producción de chauchas de caldén (600 Kg. MS.ha⁻¹) que se concentra en los meses de mayo y junio, momento en que se produce la caída del total de las vainas (Privitello y Gabutti, 1993).

Considerando un factor de uso del 60%, la capacidad forrajera se estima en 6 ha/UG, similar a la calculada por Estelrich y Cano (1985), con algunas especies dominantes y tipo de suelo comunes. Esto significa una producción de carne de, aproximadamente, 10 Kg/ha⁻¹.año⁻¹.

Si por otra parte se analiza el recurso forestal, son particularmente escasos, en la provincia de San Luis, los estudios sobre el crecimiento de las especies leñosas más importantes que forman estos sistemas. Gabutti *et al.* (1997) estimaron el crecimiento del caldén a partir de parámetros dasométricos y Bogino (2005) realizó estudios dendrocronológicos sobre esta especie en la provincia, lo que permitió estimar su potencial de desarrollo a través de la lectura de los anillos de crecimiento; el caldén supera en este aspecto a ejemplares de especies exóticas implantados en la provincia, con valores de incremento diamétrico cercanos a los 8 mm. año⁻¹ (Bogino *et al.*, en prensa).

A pesar de los adecuados crecimientos y de que esta especie presenta una madera de cualidades excepcionales, su valor de comercialización como rollizo es muy bajo (Entre 10 y 20 U\$S. Ton⁻¹). Sin embargo, una planta que elabora parquet de esta especie en el sur de la localidad de Villa Mercedes recibe ingresos de 11 U\$S.m⁻², con un rendimiento aproximado de 15 m².Ton⁻¹. de madera, Palacios (com. per.). Si se evalúa la posibilidad del bosque de caldén en función de sus valores de crecimiento, es posible hacer una extracción anual de 3 Ton. ha⁻¹. año⁻¹ de madera, sin que esto afecte la continuidad del recurso. Esto evidencia la importancia de agregar valor a la madera lo cual sumado a la producción de carne por el aprovechamiento del recurso forrajero, permitiría tener ingresos similares a la actividad agrícola, sin los riesgos sujetos a las variables climáticas que esta última presenta.

No menos importante es la función que cumplen estos sistemas como fuente de biodiversidad. Gabutti (2000) realizó una caracterización de la biodiversidad en el área norte del caldenal de la provincia que muestra su importancia ecológica como fuente inagotable de recursos genéticos de este ambiente único en el mundo. Lamentablemente, el hecho que la conservación de la biodiversidad no posea valor pecuniario, imposibilita su consideración en los cálculos económicos.

Estudios recientes rescatan la importancia de los sistemas naturales en la captación y fijación del gas carbono, principal responsable del efecto invernadero, sin embargo las políticas estatales tienden a fomentar la plantación con especies exóticas a la preservación de los recursos autóctonos, por lo tanto, todas estas estrategias de manejo para preservar los recursos no son válidas si no reposan en políticas tendientes a proteger los recursos naturales. La provincia posee leyes que tienden a preservar y limitar la tala de los bosques; sin embargo, la efectividad de las mismas no se evidencia si se compara con los valores de deforestación citados.

Frente a la inadecuada implementación de políticas que tiendan a proteger los recursos naturales tanto en el ámbito provincial como en el nacional, es que la conservación del bosque de caldén depende en gran medida del interés de los propietarios de tierras privadas por implementar

Stella Marys Bogino

planes de manejo que tiendan a la conservación del bosque y sus remanentes, sin que esto incida negativamente sobre su sistema productivo.

Tal vez la introspección sea la primera herramienta para encontrar una solución a esta crisis ambiental. La implementación de políticas vinculadas al adecuado manejo de los recursos naturales y la consideración de alternativas productivas válidas representan las estrategias más adecuadas para lograr la subsistencia de estos sistemas.

Bibliografía

- Anderson, D.L.; Del Águila, J.A. y Bernardón, A.E. 1970. Las formaciones vegetales en la provincia de San Luis. Rev. Inv. Agrop. (INTA) S.2 (Biología y Prod. vegetal) Vol. VII (3): 153-183.
- Bogino, S.M. 2005. Crecimiento radial, turno biológico de corta y potencial dendroclimático del caldén (*Prosopis caldenia* Burkart), en la provincia de San Luis, Argentina. Tesis de Magister en Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina, 91 pp.
- Bogino, S.; Gómez, M.; Avila, A., Furlán, Z.; Escudero, S.; Corral, A., Luna, r. y Martín García, J. Crecimiento de *Pinus elliotii* Engelm. en el área serrana de la provincia de San Luis, Argentina. Revista Yviraretá. En prensa.
- Cabrera A.L. 1976 Regiones Fitogeográficas Argentinas. Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería. Ed. Acme. Buenos Aires, Argentina. 1:1-85.
- Collado D., Chuvieco E. y Camarasa A. 2002. Satellite remote sensing analysis to monitor desertification processes in the crop-rangeland boundary of Argentina. Journal of Arid Environments 52: 121-133.
- Estelrich, H.D. y E. Cano. 1985. Disponibilidad forrajera y determinación de carga animal en un Bosque de *Prosopis caldenia*. Actas I Jornadas de Biología y II Jornadas de Geología de La Pampa. Univ. Nac. La Pampa. Ser. Supl. N° 1: 30-35.
- Gabutti, E. 2000. Caracterización de la biodiversidad en el caldenal. Provincia Fitogeográfica del Espinal, San Luis. Tesis de Magister en Investigación Biológica Aplicada. Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires. 117 p.
- Gabutti, E; Privitello, M. 1997. Autoecology of *Prosopis caldenia* Burk. In the region of "caldenal" of the Province of San Luis, Argentina. Session 13. Constraints on forage and grassland production. En Proceeding of the XVIII International Grassland Congress. Winnipeg, Manitoba. Saskatoon, Saskatchewan. Canadá. 2p.
- Gabutti, E; Privitello, M.; Maidana, M.; Harrison; R. 1999. Producción anual del Pastizal natural del Bosque de caldén (*Prosopis caldenia* Burk.) de la provincia de San Luis, Argentina. Arch. Latinoam. Prod. Anim. 7(1):1-8.
- Gómez Hermida, V.; Demaría, M.; Maceira, N. 2002. Estado de conservación del bosque de caldén en la provincia de San Luis. Evaluación preliminar basada en el empleo de imágenes satelitales. Primera reunión nacional para la conservación de la caldenia argentina. pp. 22.
- Ocampo, E. y Orquín, L. 1989. Aspectos fenológicos de 19 especies del bosque de caldén y sus posibles relaciones con la temperatura y las precipitaciones pluviales: Rev. De la Fac. de Agronomía: La Palta. Tomo 65. Entrega 1-2:5-12.

Stella Marys Bogino

Orquín, L., D. Losada, M. J. Delgado, E. Gabutti y J. Bertón. 1983. El estado de degradación de la vegetación en un área del Bosque de Caldén (*Prosopis caldenia* Burk.). IDIA Supl. N° 36: 224-230.

Peña Zubiarte, C., Anderson, D., Demmi, M., Saenz, J. y D'Hiriart, A., 1998. Carta de Suelos y Vegetación de la provincia de San Luis. INTA EEA San Luis. Gobierno de la provincia de San Luis. 105 pp.

Privitello, M y Gabutti E. 1988 Producción de vainas de caldén (*Prosopis caldenia* Burk.) y análisis de la calidad forrajera. Actas VI Congreso Forestal Argentino. Pp169-171.

Privitello, M y Gabutti E. 1993 Producción de vainas de caldén en al región de bosque de caldén de la provincia de San Luis. Actas Congreso Forestal Argentino y Latinoamericano.

Adriana Gallo

KAIRÓS, Revista de Temas Sociales
Proyecto "Culturas Juveniles Urbanas"
Universidad Nacional de San Luis
Año 10 – Nº 17 (Febrero / 2006)
<http://www.revistakairos.org>

LA POLÍTICA ESPECTÁCULO Y EL CLIENTELISMO POLÍTICO EN AMÉRICA LATINA.

LAS DOS CARAS DE UN MISMO FENÓMENO: LA PERSONALIZACIÓN DE LA REPRESENTACIÓN

Adriana Gallo*

Resumen

En las últimas décadas del siglo pasado, la percepción de una crisis de representación entendida como crisis de representatividad partidaria redundó, en muchos países de América Latina, en el surgimiento de una serie de propuestas orientadas, principalmente, a resolver las deficiencias de los partidos como agencias de incorporación política, oscilando permanentemente entre el rechazo al modelo de organización partidaria como estructura de intermediación política, y la búsqueda de regeneración de los mismos, a través de prácticas que los adaptan a las exigencias del mercado y al individualismo mediático, las cuales, paradójicamente, terminan agudizando la degradación de las conexiones del ámbito partidario con la sociedad civil.

Ambas tendencias aparentemente opuestas han confluído en un fenómeno que adquiere diversas aristas: la personalización de la representación. En este trabajo nos proponemos recalcar las dos variantes que presenta esta tendencia -la cual ha de ser entendida como el corolario de la laceración del vínculo representativo característico de las democracias representativas- y son la vinculación personalista a través de figuras mediáticas, por un lado y la hipertrofia de redes clientelares, por otro.

Concluiremos que el denominador común de estos dos signos de la metamorfosis operada en la representación política es que, en ambos casos, la personalización del lazo representativo y la concomitante ausencia de mediatización institucional es lo que ha dificultado el surgimiento de partidos políticos democráticos, comprometidos en una efectiva intermediación entre sociedad y Estado, y la conformación de ciudadanos que se conciban como parte de un sujeto colectivo.

• Licenciada en Ciencia Política (UBA). Candidata Doctoral. Doctorado en Ciencia Política Candidata a becaria del CONICET .Docente (Facultad de Estudios para Graduados, UB).

Email: licenciadaag75@hotmail.com

Adriana Gallo

Abstract

In the last decades of the past century, the perception of a crisis of representation (meaning a crisis of party representation) gave rise, in many Latin American countries, to a series of proposals aiming principally at solving the deficiencies of parties as agencies of political incorporation, permanently swinging between rejection of the model of party organization as a structure of political intermediation, and the search for regeneration of the same through practices that adapt them to the exigencies of the market and media individualism, which, paradoxically, end by making the degradation of the connections between the party structure and civil society even greater.

Both apparently opposing tendencies have come together in a phenomenon which is characterised by several aspects: the personalization of representation. In this paper we will highlight the two variants presented by this tendency — which must be understood as the corollary of the degrading of the tie characteristic of representative democracies — which are the personal relationship through media figures on the one hand and the unchecked growth of client networks on the other. We will conclude that the common denominator of these two signs of the metamorphosis taking place in political representation is that in both cases, the personalization of the representative tie and its consequent absence of institutional media visibility is that it has complicated the appearance of democratic political parties, committed to an effective relationship between society and state, and the formation of citizens who see themselves as part of a collective whole.

Introducción

Ante la crisis integral de la política que, desde las últimas décadas, asola a la mayor parte del continente latinoamericano, las soluciones que aparecen como más tentadoras para vastos sectores de la sociedad están implicadas en una suerte de argumentos contradictorios y ambivalentes, que oscilan entre procurar reducir la influencia de los partidos políticos, desplazando el centro de gravedad hacia la personalidad de los candidatos y al mismo tiempo, reclamar que las organizaciones partidistas realicen una drástica reconversión que les permita superar la crisis de representatividad en la que se encuentran sumidas actualmente.

Así, frente a la concepción de que los partidos políticos están cooptados por sectores que solo persiguen privilegios y perpetuarse en el poder, se ha considerado que una forma de crear un conducto comunicante entre ciudadanía y poder político alternativo, era mediante la eliminación del monopolio partidario en la nominación de candidaturas a cargos electivos y la sustitución de dirigentes con trayectoria partidaria por *outsiders* o referentes sociales provenientes de diversas actividades artísticas o deportivas concebidos como personas de éxito o prestigio.

De esta manera, con la apertura a candidaturas independientes, como parte de una batería de artificios de ingeniería institucional -que incluye la abolición de las listas cerradas y bloqueadas, la celebración de internas abiertas entre otros- se da por supuesto que la eliminación de intermediarios entre la ciudadanía y los políticos tornará más diáfano el vínculo representativo. Si se suma que los candidatos que están menos asociados con un partido determinado son los mejor posicionados en el mercado electoral, se infiere que la ausencia de filiación partidaria y experiencia en la gestión es lo que los sitúa, ante la opinión pública, más cerca del segundo término en el binomio Estado-Sociedad civil.

Adriana Gallo

Además, siguiendo la ilación de esta casuística, como este candidato se debe a sus electores y no a su partido (Manin, 1993), y en la medida en que su poder no proviene de una regla de acción general proclamada con anterioridad, se le atribuye a este líder, flexibilidad programática e ideológica en la toma de decisiones.

Paralelamente, desde el interior de los partidos, el creciente alejamiento de la ciudadanía de las estructuras partidarias y la laceración de las identidades ideológicas permitió que se mantuviera y perpetuara el esquema de recompensas patronales y particularistas que pautaron la evolución de la mayoría de las agrupaciones partidarias latinoamericanas, donde los nexos representativos fueron sustituidos por vinculaciones clientelares. En consecuencia, la actividad partidaria fue, cada vez más, objeto de regresiones; acentuándose las pugnas por el control de los recursos materiales para ampliar la base electoral, al tiempo que el comportamiento oligárquico de dirigentes fue desalentando la participación voluntaria de los activistas comprometidos. A su vez, la desafección y pasividad política de la ciudadanía reforzaron las prácticas clientelares en el funcionamiento partidario, profundizando las fallas que habían conducido a los miembros creyentes a abandonar la militancia, contribuyendo, aún más, a la autorreferencialidad de la política.

En este trabajo analizaremos las dos variantes que adoptó, en América Latina, el fenómeno de la personalización de la representación –a saber, la farandulización de la política y el incremento del clientelismo político- que constituyen la expresión local de un suceso más complejo y extendido mundialmente: la crisis de representación política¹. Su carácter dual es lo que otorga relevancia en este contexto en tanto cristaliza el modo desigual que en estas latitudes se establecen las conexiones entre la base social y el poder político.

En la siguiente sección nos proponemos caracterizar al concepto de representación, en tanto relación compuesta por determinados elementos constitutivos, y que en una democracia representativa moderna² ha de estar establecida por el partido político, el cual comunica al cuerpo representado con el mandatario representante.

De tal manera, buscaremos establecer que la denominada crisis de representación está directamente ligada a una discordia en la forma en la que se disponen y vinculan los tres elementos que conforman la relación representativa: ciudadanía, partido y dirigente. Como ha existido una tendencia generalizada a culpabilizar a los partidos y a los dirigentes partidarios por la crisis, se intentó buscar fuera del universo partidario las soluciones a la misma, lo cual ha dificultado que los partidos políticos ejercieran una efectiva intermediación entre la ciudadanía y los centros de poder.

Se expondrá que la personalización del nexo representativo es la derivación ineluctable de la supresión del elemento mediador que se produce cuando la representación entra en crisis y que las dos variantes

¹ Si bien existen diferentes posiciones respecto a si se trata de una crisis o no de la representación, que serán desarrolladas más adelante, en este trabajo utilizaremos este término, en tanto consideramos que existe una crisis del modelo representativo aquí considerado como válido.

² En los capítulos siguientes explicitaremos porqué el modelo de representación tipifica la manera como se vinculan los conceptos 'partidos' y 'elecciones', elementos principales de la política democrática de Occidente (Abal Medina, 2004b: 57) con lo cual quedará claro que aquellas sistemas en los cuales los partidos políticos no cumplan con la función representativa, serán deficitarias en términos de representatividad democrática.

Adriana Gallo

de la misma desarrolladas en este continente –la política mediática y el clientelismo- ilustran la forma bicípite en la que se manifiesta aquella crisis.

Concluiremos que ambos modos de personalizar la vinculación política, al anular al partido como eje articulador entre ciudadanía y representante, inevitablemente termina quebrantando alguno de los lazos entre los elementos decisivos que entran en juego y, contrariamente a su propósito original, provoca un desprendimiento aún mayor de la esfera de lo político del resto de la sociedad.

La representación política

Para analizar los cambios en la representación en nuestro continente, se requiere ineludiblemente de una aproximación teórica al tema de la representación política en general, recalcando el nivel de complejidad y abstracción que adquirió su función a lo largo de los años (Yannuzzi, 2003:13) y la forma en la que fue mutando e incorporando nuevos elementos en su matriz constitutiva.

Antes de introducirnos de lleno en nuestro tema, vamos a caracterizar a las diferentes instancias que pueden distinguirse dentro de la vida política, para entender qué lugar ocupa la representación dentro de la misma. La política es la dimensión de la sociedad que se refiere a las relaciones de poder en torno a la dirección de ella, y que, tras la disolución de las comunidades tradicionales, se erige como instancia de conciliación de diferencias y de establecimiento de consensos que permitan, efectivamente, edificar una sociedad política (Tenzer, 1991).

Así, toda sociedad en la que la autoridad no se identifique con el cuerpo social, reconoce tres esferas en las que transcurre la vida política: 1. El Estado: momento de la unidad simbólica y de dirección general de la sociedad, donde cristalizan aspectos universales y relaciones asimétricas de dominación. 2. La base societal: momento de la diversidad, constituida por la sociedad civil y los actores políticos. 3. El régimen político: es justamente, el momento de la representación, es decir de la mediación institucional (Garretón, 2001: 367) que ha de ser entendida como la necesaria conexión entre el Estado y sociedad civil de modo tal que no se produzca una confusión, ni fusión, ni aislamiento; implica una ligazón entre opinión pública y decisión política (Muñoz, 2002: 49). Las funciones propias de la mediación política son: la *articulación de intereses* -proceso por medio del cual las personas y los grupos planean demandas a los encargados de tomar decisiones políticas, y en el cual participan una pluralidad de estructuras cuyos aspectos centrales son el tipo de grupo que promueve la articulación y el tipo de canal (Almond y Powell, 1978)- y la *combinación de intereses* -implica convertir esas demandas en alternativas de política general. A lo largo de los años, el cumplimiento de estas funciones estuvo a cargo de los partidos políticos, los cuales se desarrollaron como núcleos que entretejían de un modo constante y permanente a la sociedad con el régimen político (Alcántara Sáez, 2002).

No obstante, en los últimos tiempos, se han producido hondas transformaciones en las relaciones Estado-sociedad, manifestadas a través del desarrollo de tres tendencias complementarias: 1. La crisis del Estado, entendido como firmante del orden público, el cual, con la emergencia de un escenario político diferente a partir del proceso de globalización, pasó a ser concebido cada vez menos el destinatario exclusivo de la soberanía nacional. 2. La disconformidad con los mecanismos institucionales y los canales formales de representación, que suscitó una pérdida de representatividad de los partidos políticos, los cuales tuvieron

Adriana Gallo

mayores dificultades para ejercer sus roles constitutivos y dejaron de ser los únicos depositarios de la voluntad política de la ciudadanía. 3. La reacción ambivalente de la sociedad civil, que combinó un desentendimiento respecto a los asuntos públicos y un consiguiente resguardo en la esfera privada; con una búsqueda de instrumentos de acción política alternos que favorecieran al ciudadano independiente y estimularan la presencia no mediatizada de la sociedad civil.

Así, vemos que todas estas profundas transformaciones han originado que los regímenes democráticos tuvieran restricciones para constituirse en modelos institucionalizados aptos para canalizar las demandas y procesar los conflictos inherentes a cualquier sociedad. Se trató de un problema sustantivo que no sólo puso en cuestionamiento a los canales de representación vigentes y a los partidos como promotores privilegiados de la articulación y agregación de intereses, sino también manifestó una propensión a difuminar todo tipo de mediación entre un Estado, desprovisto de su carácter simbólico esencial y una sociedad civil encapsulada en sí misma. Esto nos lleva a establecer que aquel agudo proceso de cambios denominado 'crisis de representación' estuvo particularmente caracterizado por poner en entredicho a la política como espacio de encuentro y de fijación de orientaciones, y como campo legítimo en el cual se determina la conducción de la sociedad en su conjunto.

¿Qué es la representación?

Etimológicamente hablando, 'representar' significa 'presentar de nuevo o hacer presente algo o alguien que no está presente' (Sartori, 1968: 225). Algunos agregan que 'representar', en su genuino y general sentido, significa convertir en entidad actuante a algo que por sí mismo es incapaz de actuar, dar realidad existencial a aquello que por sí mismo no puede realizar ciertos actos de existencia (García Pelayo, 1971). De esta forma, la noción de representación política constituye una ficción, en tanto es una construcción intelectual que carece de lugar en el universo de lo concreto (Yannuzzi, 2003).

A la vez, la representación política se instituye como una relación que emerge cuando cesa la inmediata correspondencia entre titularidad y ejercicio de la soberanía, y que comunica a aquellos elementos que la componen, por medio del consenso de los representados, el cual constituye la fuente de legitimidad que confiere autoridad a los representantes³. La representación política implica una sustitución legítima que trasmuta la personalidad del pueblo, titular de la soberanía, a sus representantes, confiriéndoles autoridad, por medio de un acto de voluntad de carácter público y actual, por el cual se crea un vínculo entre el pueblo representado y sus representantes (Melo, 1983).

En efecto, lo propio de la representación es que es una relación que, al plasmarse, plasma también a aquellos elementos que la componen, y que se instituye como una ficción que, aunque tenga base individualista, se proyecta sobre un ser concebido como colectivo. Por tal razón, este cuerpo a representarse no precede, ni lógicamente ni históricamente al representante sino que es la representación misma la que origina a ambos.

Como la relación representativa se entabla entre un representante y un cuerpo político, no siendo posible reproducir el equivalente a un *ágora* en las complejas sociedades modernas, se necesita un espacio

³ Es pertinente advertir que en muchas formas de organización política, como el absolutismo o el despotismo, no hubo representación, ya que el fundamento de la autoridad no estuvo anclado en la soberanía popular.

Adriana Gallo

en el que se establezcan ciertas formas institucionalizadas de participación y modos de organización conjunta, que posibiliten la transformación de una mera sumatoria de individuos privados en una construcción colectiva de carácter público, ya que es necesario que se instituya en el imaginario social un sentimiento de identificación y pertenencia hacia la comunidad, en la cual todos se reconozcan como parte.

Al mismo tiempo, como es imposible lograr un comportamiento convergente y articulado de un conjunto de personas tan amplio; y no existe una única visión sobre lo que es bueno para la sociedad, no se puede contar con un consenso unánime que otorgue legitimidad al gobernante.

Así en una democracia representativa se necesita de un espacio público -en tanto diferente del privado- en donde se manifiesten públicamente y confronten pacíficamente las distintas perspectivas sobre el destino de la sociedad en su conjunto, con ciertas reglas de juego institucionalizadas que, al ser consensuadas, imbuyen de legitimidad a las resoluciones de las mismas.

En definitiva, este espacio público, al no tener un lugar físico concreto donde establecerse, da lugar a la producción de la denominada "ficción representativa"; de tal manera, constituye la matriz fundadora, cuasi trascendental, de la vida política moderna, en el que se configura un horizonte con puntos de referencia en común y se forjan los componentes constitutivos del nexo representativo y materializan en vinculaciones condicionadas de actores sociales concretos.

Hasta aquí nos hemos referido al contexto en el que se desenvuelve la representación de una manera abstracta, pero nos faltaría exponer extensivamente, los dilemas que, en la práctica, toda sociedad debe resolver: *a quién* se representa concretamente y *cómo* son las condiciones en las que se realiza tal representación.

¿Quién está representado?

Cuando hacemos alusión a la delimitación y caracterización del universo de personas que adquieren representación, debemos asumir que en una democracia representativa –o 'gobierno electoral representativo' (Abal Medina, 2004b: 48)- todo aquel que posee derechos políticos, pasa a ser sujeto de representación. De esta forma, lo que queda en evidencia es que el proceso electoral mismo hace confluir en igualdad de condiciones a una heterogénea pluralidad de individuos que comparten la única particularidad de ser portadores de derechos políticos, es decir de ser ciudadanos.

Esta centralidad del ciudadano en la representación parece conducir a la conclusión de que el titular de la relación representativa sigue siendo un individuo, reforzando la base individualista o atomista de la teoría y de la práctica de la representación. Sin embargo, como plantea Sartori, manteniendo el punto de partida del individuo que vota, el problema puede reformularse considerando la intención representativa que su comportamiento electoral pretende transmitir. Puede sostenerse que el acto de votar expresa: a) lo que el elector ha de decir o piensa, (representación de opiniones), b) lo que el elector es, existencialmente, (representación de apariencia de clase o de oficio) o c) lo que el elector quiere (interpretación voluntarista un individuo puede ser representado incluso si es inarticulado o silencioso) (Sartori, 1980: 238).

En las dos últimas interpretaciones, el elector particular es, en palabras de Sartori, 'menos individuo', en la medida en que al votar, se identifica con una clase o grupo; por más que vote individualmente, no por eso vota como individuo. De ahí, que a través del voto, este individuo busque vertebrar una voluntad

Adriana Gallo

colectiva, o bien promoviendo la integración y cooperación de grupos con intereses y actividades afines, o a través de la proyección de un modelo de sociedad de la cual desea sentirse partícipe, dentro de un arreglo institucional determinado por el Estado Nacional. En consecuencia, la delimitación territorial es fundamental en esta instancia, ya que define el espacio físico en el cual se constituye la ciudadanía.

En la medida en que los ciudadanos conforman un conjunto que carece de homogeneidad social, pero que ha sido socialmente uniformizado “por la común virtualidad política” (Cheresky, 2001: 263), es en la demarcación geográfica donde reside el carácter ontológico de la representación no individual. La ciudadanía es la causa y efecto de un sentimiento generalizado de pertenencia y lealtad a las instituciones de las que emana el conjunto de derechos del cual aquella es tributaria (Marshall, s/f: 37). Sin ciudadanía plena no existe Estado moderno ni Nación⁴.

Recapitulando, como el hombre que es representado es aquel que ha ejercido, al votar, la función política electoral que lo instituye como ciudadano y como con la delimitación territorial se pone en juego la confección de un espacio de sentido donde se constituye el sujeto de la representación, vemos que el **titular de la relación representativa** es la **ciudadanía** de una Nación.

El cómo de la representación

El *cómo* consiste en el modo en que un sistema representativo está construido y la manera en que éste funciona (Sartori, 1968: 239). Más específicamente, el *cómo* de la representación se vincula a la estructura que canaliza y mediatiza los procesos representativos.

Desde fines del siglo XVIII y principios del XIX, el funcionamiento del sistema representativo se afinaba en un lugar físico definido: el parlamento. Por entonces, se consideraba que el órgano legislativo, al poseer una base constitucional acorde a la división en unidades constitutivas que forman una Nación, era capaz de permitir el establecimiento de vínculos individuales y directos entre cada representante y su respectivo cuerpo electoral. A la vez, la comunión de intereses entre ambos era facilitada gracias al sufragio censitario donde sólo participaba la burguesía a través de los partidos de notables⁵, dirigidos por un grupo selecto que poseía y defendía intereses similares a los de sus representados.

Con la emergencia de las masas populares en la arena política, se comenzó a visualizar a un sector social con intereses propios, que bregaba por participar del ejercicio de la política, pero que carecía de entidad suficiente para hacer oír su voz en forma permanente en el espacio público. Así, surgieron los partidos de masas, sustentados en el número de sus miembros, los cuales abrieron más conductos comunicantes entre los miembros de la sociedad y la política, proporcionando un espacio organizacional para la expresión de los intereses de sus representados en el espacio público (Yannuzzi, 2003: 22).

⁴Además, en las sociedades modernas occidentales, tras la desaparición de los principios religiosos y dinásticos, en las sociedades modernas occidentales, la *Nación* era el componente esencial del núcleo prescriptivo inmodificable, indispensable para la supervivencia de cualquier sociedad, (Germani, 1985)

⁵ El sufragio censitario y los partidos de notables, eran propios del Estado liberal caracterizado por la contraposición tajante entre Estado y sociedad, por el individualismo y la atomización del poder, y por la idea, que posteriormente volvió a ponerse en circulación, del Estado mínimo o gendarme (Cárdenas Gracia, 1992).

Adriana Gallo

Desde principios del siglo XX, con el proceso de universalización del sufragio⁶, la organización política pasó a estar centrada en la exclusiva intermediación de los partidos, y se desarrollaba sobre la base de cuerpos electorales diversos, representando múltiples intereses ideales y materiales (Abal Medina, 2004b: 71).

Así, se puede afirmar que en las democracias modernas, los ciudadanos son representados, *mediante* los partidos y *por* los partidos (Sartori, 1986: 240), los cuales ejercen la representación a través de las funciones sociales descritas en la introducción de este capítulo –además de otras, como la socialización política, la movilización de la opinión pública y la legitimación del sistema político– y las funciones institucionales, ligadas a la formación de una elite dirigente y al reclutamiento de ciudadanos para ocupar cargos políticos, ya sea electivos o de designación. De esta manera, al llevar el concepto de representación al contexto de las sociedades democráticas contemporáneas, vemos que debe articularse en un complejo entramado interrelacional en el que se incorpora un nuevo sujeto político colectivo, el partido político, el cual entabla el nexo representativo y se institucionaliza como la instancia de mediación entre la sociedad civil y el Estado (Yannuzzi, 2003, 22).

Desde entonces, los partidos políticos constituyen el canal adecuado para la participación indirecta de los ciudadanos en el proceso de toma de decisiones estatal y son los principales instrumentos de la representación política institucionalizada. Todavía no se han creado organizaciones políticas representativas alternas a los partidos que operen como articuladores de la participación política democrática (Fernández, 2002: 14). Así, desde su creación hasta la actualidad, solo se puede hablar de democracia cuando existe un gobierno de partidos⁷ (Abal Medina, 2004a: 11).

De esta manera, **el partido** se transforma en **el eje de la relación representativa**, porque posee la propiedad de generar representación, a través de la realización de sus deberes substanciales, cumpliendo el papel de correa de transmisión entre la ciudadanía, titular de relación representativa, y el Estado, ámbito de ejercicio de la representación.

De todas formas, los procesos representativos adquirieron dos facetas: una relación entre los electores y su partido, y una relación entre el partido y sus representantes, quienes tienen autonomía de acción relativa, pero dependen del compromiso asumido con sus votantes. De ello puede desprenderse que el nombramiento partidista –es decir, la cooptación del partido aparato– se convierte en la elección efectiva; los electores escogen al partido, pero los representantes electos son elegidos, en realidad, por el partido (Sartori, 1968). Empero, a este aspecto es atribuible una valoración axiológica positiva, en tanto los partidos son encarnaciones de necesidades, demandas e intereses sociales, que se plasman en programas con bases ideológicas y en plataformas electorales que deben ser respetado por los representantes, tanto por disciplina como por convicción, y aun por deber ético.

⁶ A esto le correspondió también una forma diferente de Estado que adquiriría caracteres intervencionistas. El Estado Benefactor –Providencia, Keynesiano o de Bienestar– desde su aparición en el período de entre guerras, había promovido una mayor confianza en la política, a través de su labor de protección social (seguro de desempleo, políticas hacia la salud, educación, la familia), al hacer efectiva la igualdad y los derechos sociales básicos y al lograr que todos tuvieran la misma protección ante la adversidad; lo que motivaba a la ciudadanía a involucrarse en la esfera política.

⁷ En muchas ocasiones, se ha intentado sustituir a los partidos por otros instrumentos, las asambleas en el siglo XIX, las corporaciones, en la primera mitad del siglo XX o los nuevos movimientos sociales y los sondeos de opinión (Abal Medina, 2004 b: 11).

Adriana Gallo

Efectivamente, el partido aparece como garante de una orientación ideológica históricamente definida, en función de la cual construye un programa y su plan de acción (Franze, 1996: 126). Así, en el contexto de una democracia representativa, la subordinación y lealtad del dirigente hacia el partido y al ideario partidista, se convierte en el elemento de control de la sociedad civil sobre la clase política, ya que por medio del programa partidario se produce la identificación de los representados con los representantes oficiando de enlace entre la opinión y voluntad de los electores y la futura acción del representante. Por estos motivos, determinaremos que el **dirigente o representante individual** es el **agente de la representación partidaria**.

De tal manera, a partir de la democracia de masas se dio un nuevo impulso a la idea de representación política, la cual adquiere un nivel de complejidad mayor en tanto la organización partidaria se instituye como momento necesario en el que se articula la particularidad y el interés general. Los partidos, por un lado, suministran una representación popular que permite canalizar y articular las diversas demandas, opiniones e intereses, en un marco racionalizado de intercambio y posibilitan reflejar en el seno del Estado, las diferencias, conflictos y escisiones propias de cualquier sociedad compleja. Al mismo tiempo, los partidos políticos estructuran proyectos y programas que responden a algún ideario de bien común, expresando la unidad de la colectividad política, que ha de estar insertado en un *corpus* ideológico que le proporcione significado y consistencia.

A la vez, en una democracia pluralista se requiere de un marco policéntrico en el que se presenten y dispongan diversas opciones partidarias competitivas viables, y es mediante la 'puesta en escena' de los intereses representados por los diversos actores políticos que se produce la construcción y reproducción del espacio público político.

Transformación y crisis de representación

La representación política en tiempos de globalización

A mediados del siglo XX, el problema de la representación había encontrado una solución endeble, mediante un compromiso en la denominada democracia de equilibrio⁸. Durante casi todo ese siglo, se constituyó a escala planetaria, una suerte de espacio público político global que, al permitir la coexistencia de diversas concepciones antagónicas sobre el significado y el fundamento de la vida política, estimulaba el mejoramiento de los sistemas políticos desde un sentido ético y funcional. La presencia de partidos políticos comunistas o socialistas había permitido la puesta en escena de diferencias significativas y la competencia por la innovación política (Cheresky y Pousadela, 2001: 22). Al mismo tiempo, en las sociedades modernas occidentales, el Estado Nación, basado en la soberanía de instituciones políticas sobre un territorio y en la ciudadanía definida por esas instituciones, se había convertido en el espacio en el que se desarrollaba la vida política.

⁸ Se trató de un a solución de compromiso, consolidada a mediados del siglo XX, resultante de la adición pragmática de instituciones, procedimientos electorales y formas de conocimiento de la sociedad. Cuando está solución es puesta en entredicho, entra en crisis la representación. (Cheresky y Pousadela, 2001:22)

Adriana Gallo

Con el avance del siglo, la nueva configuración mundial caracterizada por la globalización⁹ de los mercados comercial y financiero y los cambios tecnológicos, fue causando una crisis de las identidades corporativas, erosionando las realidades nacionales gestadas por la historia, provocando que el Estado Nación resignara su capacidad de integración social y de edificación de solidaridades colectivas¹⁰. Este proceso tuvo como correlato en materia política la expansión de la democracia liberal y la superación de la dicotomía capitalismo versus socialismo, lo cual se entendió, desde muchos sectores, como el final definitivo de las perspectivas teóricas dualistas que contraponían como alternativas deseables otros tipos de regímenes políticos a la democracia liberal (Requejo Coll, 1990).

A partir de allí, los sistemas políticos vigentes se enfrentaron tan sólo consigo mismos, lo que provocó que la política se desintegrara como campo para la discusión, deliberación y creación. La desaparición del antagonismo político desmanteló la puesta en escena de visiones encontradas, que proporcionaban contenido y significación a la praxis política, a tal punto que este proceso, para muchos implicaría la señal del fin de la política y el inicio de un tiempo posthistórico situado más allá de las divergencias ideológicas¹¹.

A la vez, como la representación política surgió, originariamente, del seno de una pertenencia (Sartori, 1992: 234), la degradación del Estado Nación provocó que la identidad nacional y el sentimiento de identificación y pertenencia hacia la comunidad se diluyeran. Consecuentemente, se eclipsaron las conexiones entre la unidad simbólica –representada en el Estado- y el momento de la diversidad y de las particularidades- representada por la gente- (Garretón, 2001: 367) y desaparecieron las mediaciones sociales y políticas que combinaban el universo de las identidades individuales y colectivas con el universo de la economía (Touraine, 1995), anulando progresivamente al espacio público, marco constitutivo de la vida política moderna. En ausencia del Estado -es decir, en ausencia de un centro que totalizara cada una de las prácticas sociales- los flujos macroeconómicos se encargaron de la producción de la subjetividad dominante, originando una sociedad de individuos maximizadores de utilidades, determinados por la lógica del sistema del mercado.

De esta suerte, el Sujeto Político¹², concebido en la Modernidad (Touraine, 1996) poseedor de una voluntad supraindividual, cualitativamente diferente de las partes que la conforman (Yannuzzi, 2003: 30) y forjador de una identidad colectiva, fue sustituido por la reformulación de microidentidades individuales¹³ profundizando, aún más, la bifurcación entre la esfera pública y la privada.

⁹ Si bien se trata de un término incierto y omnipresente en el discurso actual de las ciencias sociales, cuando hablamos de *globalización* nos referimos a un *proceso dinámico de interacciones múltiples y complejas*, que tiene su origen en un devenir histórico, como resultado de la innovación y el progreso tecnológico humano. Es consecuencia de la creciente integración, mayoritariamente, a través del comercio y los flujos financieros de las economías de todo el mundo.

¹⁰ Manuel Castells (1999) sostiene que Estado Nación, tal como lo hemos definido, se fue volviendo cada vez más una institución obsoleta.

¹¹ En 1989, apareció un artículo de Francis Fukuyama cuya tesis central es que la humanidad ha alcanzado su punto final de evolución ideológica –al menos en los países más adelantados- con el triunfo de la democracia y el capitalismo de mercado.

¹² Touraine considera que el Sujeto Político implica una combinación de una identidad personal y cultura particular, con la participación en un mundo racionalizado y como afirmación, por ese mismo trabajo, de su libertad y su responsabilidad.

¹³ Como afirma Fitoussi y Rosanvallon el individualismo ha crecido, como una forma de resistencia individual ante la crisis. "Existe hoy un malestar identitario, donde se hace difícil apoyarse en una acción colectiva para resolver dificultades. El sentido no lo da la pertenencia a un grupo, dejando caer sobre el individuo el deber imperativo, un perpetuo mejoramiento y una alta estima sobre sí mismo, tanto para la vida personal como profesional". (1997:44).

Adriana Gallo

Así, se fue liquidando la práctica de la política moderna que se regía en función de la existencia del Estado-Nación, con lo cual se difuminó el contenido de lo 'común a todos' y se desmembró el espacio en el que se ponía en ejecución el nexo representativo a través de la confección y exteriorización de proyectos políticos nacionales alternativos. A la vez, todas estas tendencias, provocaron que, inevitablemente, se terminara con la centralidad de los partidos políticos, emergidos e institucionalizados como la instancia puente que cumplía con la función de conectar a la sociedad civil con el Estado, articulando las opciones y preferencias ciudadanas con el sistema de poder, a través del desarrollo de proyectos o cosmovisiones ligados al destino colectivo de la sociedad.

La representación política y los medios de comunicación

La globalización económica y financiera también tuvo incidencia en la comunicación y en la información, afectando a todas las facetas de la sociedad (Touraine, 1996), de forma tal que la progresiva influencia de los medios de comunicación sobre un público cada vez más amplio y heterogéneo, fue transformando los conductos vinculantes entre los partidos políticos y sus electores, alterando los modos y el espacio público en el que se desarrollaba representación política.

Así, la comunicación se convirtió en una realidad difícilmente manejable pero decisiva a la hora de conformar la voluntad popular¹⁴: los medios de información de masas (devenidos 'medios de formación de masas') y los sondeos de opinión¹⁵ se transformaron en el campo para la elaboración de sucesos políticos y de selección de líderes; esto ocasionó que la discusión pública se sustituyera por la mercadotecnia política y por la 'videopolítica' (Sartori, 1992), la opinión pública reemplazara a los programas partidarios (Marván Laborde, 1999: 267), que decayera el rol de las tradicionales organizaciones y de los afiliados (Panbianco, 1990).

Por su parte, los dirigentes, al no erigirse ya como los portavoces de las creencias de la base, pasaron a revalidar credenciales como receptores de votos y de popularidad en las encuestas. De esta suerte, los característicos alineamientos partidarios conformes a programas políticos fueron reemplazados por una vía de conexión entre líderes y seguidores -más lábil y menos persistente- establecida a través de sondeos y representaciones mediáticas, produciendo, además, una personalización de la representación, a partir de liderazgos espontáneos procedentes de la publicidad comercial y de la exhibición mediática.

Las transformaciones producidas en la representación frente la aparición de los medios de comunicación masiva y el rol creciente que adquirieron las encuestas de opinión fueron entendidas por algunos autores como crisis, posición a la que aquí adscribimos, y por otros, como una nueva forma adquirida por la misma, producto de una mutación en el ejercicio de la representación.

¹⁴ A este nuevo tipo de sociedad se lo ha denominado Sociedad de la Información. Ya 30 años atrás, Daniel Cohn-Benditt y Alain Touraine paralelamente escribieron libros y/o artículos sobre la sociedad postindustrial. Posteriormente, Manuel Castells escribió una serie de libros de una importancia capital al respecto. Se concibe que, se trata de una sociedad de la información, como la del siglo pasado fue una sociedad de la energía.

¹⁵ Pierre Bourdieu (1972) usa las encuestas para elaborar una problemática que no surge de las cifras. En "La opinión pública no existe" discute metodológicamente las encuestas que pretenden encontrar el sentido que los mensajes tienen para los receptores a través de la sola adición de opiniones individuales. Lo que ocurre con el público en un cierto momento, sostiene, es resultado "de un sistema de fuerzas, de tensiones, y no hay nada más inadecuado para representar el estado de la opinión que un porcentaje"

Adriana Gallo

En este último grupo encontramos, entre otros, a Bernard Manin (1993), quien esgrime que la denominada 'crisis de representación' es nada más que la crisis de un tipo de representación surgida a fines del siglo XIX con los partidos de masas, que tenían una base de sustentación ideológica y constituían un fiel reflejo de la estructura social. Para este autor, las democracias contemporáneas, caracterizadas como 'democracias de la audiencia o de lo público' emergieron cuando se produjo una expansión de los medios de comunicación y un declive de las estructuras partidarias tradicionales, posibilitando una mayor independencia de los representantes respecto a sus partidos y fomentando la formación de una opinión pública neutral¹⁶. Según Manin, el cambio en la representación es inherente a la evolución misma del sistema democrático:¹⁷ lo que se percibe como crisis es simplemente el reflejo de una situación de distanciamiento entre ciudadanía y gobierno que se corresponde a una oferta política que cobra autonomía respecto de los mandantes y que marca nuevas pautas diferenciadoras en las opciones de los representados (1993: 29).

En la otra línea de pensamiento, Alain Touraine (1995) sostiene que el acento puesto en la comunicación es correlativo de la crisis de la representación política: el hecho de que los políticos se autonomicen, y se concentren en la imagen y en la comunicación de los mensajes, implica, precisamente, que han dejado de considerarse ya representantes del pueblo o de un conjunto de categorías sociales. En su opinión, no puede hablarse de democracia representativa cuando los representantes electos miran hacia el mercado mundial y los electores hacia su vida privada. (1996: 13). Para Touraine, se trata de una crisis de representación que se ilustra por el abandono de una política al servicio de ideas y/o categorías sociales definidas, resignando los dos grandes conceptos, Nación y clase¹⁸ que, para él, son las herramientas conceptuales y los presupuestos teóricos que constituyen el núcleo central del armazón representativo (lo que implica que ni el Estado Nacional ni las clases sociales mantienen el poder configurador de la sociedad que tenían en el siglo XIX y gran parte del XX). En su opinión, no existe una evolución general de la representación hacia la comunicación política sino que, por el contrario, existe discontinuidad y retroceso: "si la comunicación política va creciendo es porque la política ya no impone principio alguno de integración o unificación" (1992).

Dominique Wolton (1998), quien figura también entre los críticos de estas nuevas formas de representación, toma como eje la comunicación política, que constituye el espacio ubicado entre el Estado y la sociedad civil, en el cual se intersecan los discursos de los tres actores: políticos, periodistas y opinión pública -por medio de los sondeos- (1998: 110). El peligro, para él, es que alguno de los tres domine la escena de la comunicación política.

Así, sostiene que la sobre abundancia de información política a la que los ciudadanos tuvieron acceso llevó a una ampliación del espacio público, acelerando la circulación de los discursos, pero también a una apariencia de participación que en realidad ocultaba el alejamiento cada vez mayor de ellos respecto de

¹⁶ Para el autor, en la medida en que la elección no está determinada por el clivaje social, los candidatos, a partir de imágenes mediáticas y apelaciones vagas, asumen en su persona misma la representación, con lo cual se establece una oferta electoral personalizada, dividida meramente en individualidades.

¹⁷ Para Manin, sigue hay representación en la medida en que siguen presentes los cuartos rasgos distintivos que para él caracterizan a cualquier sistema representativo: gobernantes elegidos por sus gobernados, representantes con cierta autonomía de los representados, la opinión pública independiente del poder y la decisión colectiva derivada de la deliberación.

¹⁸ Actualmente, se cuestiona la subsistencia de las clases sociales o al menos la importancia heurística del concepto para describir un aspecto de la realidad social y también se considera relevante la pérdida gradual de la soberanía de los estados nacionales como consecuencia de la globalización.

Adriana Gallo

los puntos del poder, generando, consiguientemente, una merma en la capacidad de acción de los individuos y un retraimiento a la privacidad. Al mismo tiempo, la confusión e interpenetración de los espacios civil, público y político y el fin de la frontera entre vida pública y vida privada provocó que se corroyera la distinción precisa que en toda democracia debe existir entre sociedad civil y Estado (1998: 113 y ss.).

A la vez, para este autor, la comunicación política requiere coacciones limitadas de tiempo y espacio (1998: 127). Por un lado, no existe comunicación política que no sea nacional, ya que esta debe estar referida a un territorio físico y simbólico sobre cuya base los ciudadanos se comprometan. Por otro lado, la aceleración de los tiempos políticos ha conducido a la simplificación del debate “despojando a la comunicación política de su función de plataforma simbólica” y favoreciendo al conformismo (1998: 123). Por consiguiente, la comunicación política se convirtió en un campo de representatividad omnipresente produciendo, en realidad, una dispersión en la representación. La representación del sufragio universal, que ejercen los políticos, estaría en permanente tensión con la pseudo representación que realizan los medios con respecto a la opinión pública. Cuanto más uno se acerca al concepto de opinión pública, entendida como la expresión de intereses fragmentados, superpuestos y contradictorios, más se aleja de la noción de voluntad colectiva como una totalidad orgánica.

Aquí, coincidimos en que se trata, efectivamente, de una crisis de la representación política, al tiempo que agregamos que la **crisis de representación** es una **crisis de la relación representativa**, en la que se ponen en entredicho, no sólo los modos que asume el vínculo entre la ciudadanía y sus representantes políticos, sino básicamente, la manera en que estos elementos se forman, se dotan de realidad y se integran al espacio público.

El *a quién* se representa, que alude al cuerpo que ejerce la soberanía, y que establecimos que era la ciudadanía de una Nación, se anula como cuerpo colectivo, cuando se abandona el referente nacional, desintegrando también al espacio en el que se realizaba la representación. Todos los cambios antes mencionados han producido una desarticulación de los mecanismos por medio de los cuales los ciudadanos edificaban su identidad política y se conectaban con la esfera de poder, insertándose en el espacio público. Asimismo, con el apogeo de los medios de información y comunicación masiva, se ha alterado el ejercicio de la ciudadanía, de un modelo activo -cuando menos en el plano ideal- a uno más pasivo¹⁹ o consumista (García Canclini, 1995). Efectivamente, actualmente los ciudadanos no se organizan en partidos políticos ni tienen un rol activo e interventor en la vida pública, sino que se colocan pasivamente en el circuito de la política y su única densidad corporal la adquieren en su condición de opinión pública construida por encuestas, mientras que su injerencia concreta en el espacio público está reducida prácticamente de forma única a la asistencia periódica a eventos electorales inconexos (Cheresky, 2001: 276).

Simultáneamente, el *cómo* representar se ha visto mellado con la decadencia de los partidos de masas, que implicó que el ciudadano se sintiera representado por personalidades individuales más que por ideas políticas o proyectos colectivos. Así, la instauración de una trabazón representativa cifrada en términos de vínculo intersubjetivo entre representantes y representados contribuyó a pronunciar el resquebrajamiento de la ficción sobre la cual se instituían y organizaban las formas representativas.

¹⁹ Esta es una relación pasiva puesto que la audiencia se mantiene informada y atenta, especialmente a través de la televisión, esto puede significar una manipulación abierta de los medios con el propósito de colocar en la agenda pública los temas de interés de los grupos de poder y obviar aquellos que pueden ser contrarios a dichos intereses.

Adriana Gallo

De hecho, en América Latina los partidos nacieron de la división sobre dilemas como federalismo o centralismo, Estado laico o confesional, latifundistas o burgueses que en la práctica expresaban diferentes posturas frente al conflicto abierto con la revolución oligárquica. Empero, en la actualidad, hay una plétora de fracturas y divisiones que no pueden subsumirse en una o dos, ni ser encarnados por un solo sector o grupo político. Los cambios acaecidos en los partidos y sistemas partidarios latinoamericanos están vinculados a lo visto anteriormente sobre la crisis de representación que ha tenido que ver con una serie de fenómenos que derivaron en la configuración de un nuevo mapa mundial dominado por el individualismo de mercado, la centralidad adquirida por los medios de comunicación masiva y la decadencia de las identidades colectivas.

Todo el proceso de globalización descrito en el capítulo precedente, condujo a que, en América Latina, a partir de los años ochenta, la matriz estado céntrica -es decir, el patrón de comportamiento político en el cual la política se organizaba preponderantemente en torno a las acciones del Estado- se agotara y fuera reemplazada por otra matriz vertebrada en el mercado, fundada en la doctrina neoliberal²⁰ (Cavarozzi, 1996). El proceso de reformas estructurales, desregulación económica y ajustes orientados hacia el mercado trastocaron las relaciones sociales, rompiendo los lazos que los partidos habían tendido con los actores sociales durante la etapa de la sustitución de importaciones a mediados del siglo pasado.

Así, a la desconfianza generalizada que, en la actualidad, despiertan los partidos políticos en casi todos los sitios que conforman el globo terráqueo, en este continente se le han sumado las continuas crisis que han afectado y desestabilizado nuestras economías y las permanentes sospechas de corrupción que han pesado sobre la clase dirigenal en su conjunto.²¹ En consecuencia, se ha producido una transformación de la representación partidaria, desarrollada a través de tres tendencias concomitantes que menciona Kenneth Roberts (2001: 74/76) en su análisis:

- a) *Desinstitucionalización*: los electores se fueron independizando de las organizaciones partidarias y fue aumentando la movilidad y la volatilidad electoral de los mismos; lo cual condujo a la emergencia de políticos *outsiders* y neopopulistas que buscaban sustituir la mediación entre la ciudadanía y el poder político ejercido por las organizaciones partidarias. A la vez, dentro del partido, se fortalece el poder organizativo de los líderes que, autonomizados de la ideología del partido, no se apoyan en los afiliados, sino en los grupos de interés (Kircheimer, 1966) los cuales, imponen el curso de las decisiones y rumbos de políticas estratégicas.
- b) *Desmasificación*: los cambios en los partidos en este aspecto, se relacionan con una reducción cuantitativa de los militantes políticos, con el anquilosamiento y apoltronamiento de las estructu-

²⁰ Esta postura anclada en la corriente más ortodoxa de la teoría liberal, el liberalismo atomista de Benjamin Constant, que concibe a la libertad como la ausencia de interferencias en la satisfacción de los deseos e intereses individuales y el rol de la política es defender esa libertad. La doctrina neoliberal, a mediados del siglo XX fue vastamente desarrollada por el premio Nobel de economía, Friederich Von Hayek, y Robert Nozick, partidarios del *laissez faire* y motivados por desarrollar las virtudes teóricas del individualismo.

²¹ Cabe mencionar que todo esto se conjuga con un remarcable déficit de nuestra cultura política que radica en la inexistencia de una tradición institucional capaz de generar respeto y reconocimiento a las reglas fundamentales y a las instituciones por ellas establecidas. Como bien señala Lechner, hay que considerar que los cambios en la cultura política de una sociedad no se producen, tan abruptamente, sino que una cultura democrática es el resultado de un proceso histórico que requiere de un tiempo para que se desarrollen costumbres y creencias en las que pueda apoyarse la construcción institucional. Así, agrega, la legitimidad de las instituciones democráticas supone la maduración de una cultura democrática que, a su vez, supone el funcionamiento duradero de las instituciones (Lechner, 1986).

Adriana Gallo

ras de base y con la política más profesionalizada y tecnocrática, con modalidades esporádicas de acción colectiva. Los partidos políticos fueron tendiendo a diluir las diferencias entre afiliados y no afiliados y a ensanchar la brecha entre la representación de los afiliados y los fines del partido (Alcántara Sáenz, 2001), desvalorizando el papel del miembro individual (Kircheimer, 1966) y haciendo recaer el peso central en los operadores políticos, los equipos creados para planificación estratégica y desarrollo de una campaña efectiva y grupos tecnocráticos con asignación de responsabilidades. Si bien los partidos han bajado los requisitos de participación para sus adherentes, lo cual ha posibilitado más inclusión de individuos en el proceso político, no obstante los ciudadanos movilizados han optado por las formas alternativas de activismo político.

- c) *Verticalización de los lazos partido-sociedad*: como se mencionó antes, las formas de adhesión partidarias basadas en intereses de clase fueron reemplazadas por redes clientelares, verticales, pluriclasistas, que depende de intercambios materiales y particularizados. Al mismo tiempo, como la prolongación en el tiempo de la organización partidaria requiere indefectiblemente de algún tipo de incentivo colectivo ligado a bienes públicos, los principios ideológico-programáticos y la postura doctrinaria del partido se sustituyen por propuestas puntuales e imprecisas ligadas a temas generales, compartidos en principio por vastos sectores del electorado: el desarrollo económico, la defensa del orden público, la conservación del medio ambiente, etc. (Kircheimer, 1966).

La verticalización es también la prolongación inevitable de las dos transformaciones anteriores, aumentando la autonomía de los dirigentes partidarios, reduciendo a los partidos a poco más que protopartidos o facciones de notables y alejándolos progresivamente de sus electores. Dadas estas tendencias, se infiere que América Latina está regresando a una versión renovada de la política oligárquica de fines del siglo pasado donde la competencia política se establece entre líderes poderosos o cuadrillas de notables, y la movilización política no está basada en la ideología o los intereses de clase, sino que la identificación posee características propias de una era de comunicación de masas basada en los medios. Todo esto intrinca la construcción de partidos políticos organizados que posean un rol fundamental en el proceso dinámico constante de desarrollo y consolidación de prácticas democráticas.

Paralelamente, en los últimos tiempos, las clásicas funciones de los partidos –como dijimos, divididas en sociales e institucionales- han sufrido un proceso de deterioro, en la medida en que los distintos actores sociales comenzaron a percibir que las antiguas estructuras representación política no daban respuestas satisfactorias a sus diversas demandas y requerimientos.

Actualmente, las funciones sociales están siendo asumidas por diferentes sectores societales, como agrupaciones sectoriales, asociaciones vecinales, comités barriales, asociaciones de género, organizaciones no gubernamentales, etc., los cuales han cultivado una cultura de la participación, edificando acciones conjuntas y construyendo nuevas identidades, fragmentadas y yuxtapuestas, lo que condujo a una ‘balcanización identitaria’ (Aboy Carlés, 2001: 390). La eclosión de nuevos movimientos sociales fue constituyendo una trama condensada de organizaciones y agrupaciones, que, en su conjunto, fue concebida por muchos sectores, como la manifestación de una nueva subjetividad colectiva y popular.

Adriana Gallo

De todas maneras, las distintas expresiones de la sociedad civil -gestadas en un contexto signado por un deterioro de la vida pública, un retroceso del civismo y una acentuada despolitización- se abocan a articular ciertas temáticas puntuales que no pueden ser procesadas por el sistema político, potenciando un modelo individualista de auto-resolución de demandas, en el que se rechazan las referencias ideológicas y se opera con arreglo a intereses cortoplacistas, sustituyendo a la participación amplia en el espacio público.

Ciertos partidos políticos intentaron cooptar a organizaciones sociales afines a la visión y a los intereses partidarios, bajando los niveles de abstracción de sus postulados, e introduciendo esquemas analíticos de naturaleza mixta (Crevari, 2002). No obstante, la aparición de este nuevo repertorio de actores sociales cuyas prácticas públicas se han dado en ámbitos separados -y a veces antagónicos- de la estructura estatal, ha servido para nuclear a aquellos sectores que impugnan las interferencias partidarias, lo cual ha generado roces y hostilidad con los partidos, obstaculizando también la conformación de una agenda de colaboración entre Estado y sociedad.

Aunque es cierto que muchas de las funciones sociales que otrora cumplían los partidos políticos han dejado de ser patrimonio exclusivo de los mismos, también se puede observar que las funciones institucionales antes mencionadas siguen siendo cumplidas hegemónicamente por aquellos (Muñoz, 2002: 59), manteniendo el monopolio o cuasi-monopolio para la postulación de candidaturas para los cargos públicos de elección popular. Sucede que como el partido, por definición, está vertebrado por un proyecto colectivo que debe ser ejecutado desde los centros de poder político, cualquier agrupación que agregue y articule intereses y que decidiera ocupar cargos en el gobierno, adoptaría necesariamente los caracteres del partido político, lo cual reafirma la tesis de que ninguna otra forma de participación o representación puede reemplazar al 'momento partidario' de una democracia representativa (Garretón, 2001: 370).

En definitiva, si los partidos no manejan efectivamente el poder estatal, éste queda en manos de los 'poderes fácticos' de los medios de comunicación, las corporaciones transnacionales o la tecnoburocracia (Garretón, 2001: 376) quedando fuera de la fiscalización ciudadana. Sin la existencia de los partidos políticos, se puede provocar una disolución en múltiples y desligadas manifestaciones de intereses individuales y grupales, que impidan la visibilidad de los intereses generales y la construcción de instrumentos colectivos de acción política (Rojas Bolaños, 1997). De hecho, postular una forma de gobierno en la cual los partidos sean sustituidos por algún otro agente social, implica resignarse a perder lo que en nuestros días se entiende por gobierno democrático (Abal Medina, 2004a: 11).

De todas formas, este desacoplamiento en el ejercicio de las funciones que legítimamente le correspondía asumir al partido político, ha llevado a cifrar el problema de la representatividad partidaria en una consecuencia directa de su carácter de organización encargada del reclutamiento de la clase política, cuya lógica intrínseca le ha conducido a generar intereses propios. De esta manera, el partido político terminó apareciendo como la mera encarnación de intereses particulares (Yannuzzi, 2003: 26) engarzados en una maquinaria forjada para la consecución de los mismos, lo cual ha derivado, precisamente, en una tendencia a demonizar al aparato partidario y a vincularlo directa e inexorablemente con la crisis de representación política (Franze, 1996: 137).

Ahora bien, el punto que es fundamental comprender aquí estriba en que los elementos negativos que se encuentran latentes en el aparato del partido se vuelven claros y nítidos una vez que se hubo que-

Adriana Gallo

brantado el nexo que conectaba a la sociedad civil con la esfera política y no a la inversa. Este es el aspecto nodal que permite establecer que el orden causal de los acontecimientos se inicia con la ruptura entre demandas y expectativas ciudadanas y accionar de la clase política, y en consecuencia, la burocratización y calcificación de los aparatos se hacen perceptibles como pura oligarquización.

Así, cuando se rompe el lazo de identificación entre los ciudadanos comunes y la organización partidaria, se suscita una retracción, por parte de aquellos de la esfera pública, fogoneada por una ideología donde el logro individual y la exclusión de lo colectivo son preponderantes. Así, se genera una sociedad civil congelada, sin capacidad para manifestarse y para desempeñarse activamente, quedando fuera de la esfera de acción de los partidos políticos, los cuales, a su vez, pierden importancia como mecanismos generadores de representación de intereses (Rojas Bolaños, 1997). De esta suerte, se produce un círculo vicioso nefasto en el cual se acentúa el desfasaje entre las necesidades, demandas y exigencias societarias, y la actuación de los partidos políticos y de sus miembros. Ante un cuerpo creciente de ciudadanos disconformes y desilusionados, la política es percibida como una actividad autorreferencial (Franze, 1996: 136), y lo único que se torna visible del partido es el aparato que, con sus estructuras burocratizadas y anquilosadas, se erige como corporización de una mera voluntad particular de poder (Yannuzzi, 2003: 26), en desmedro de cualquier articulación de un interés general y es visualizado por el imaginario civil como el factor que incomunica a los representados con sus representantes.

Recapitulando, la crisis de representación, como dijimos, es una crisis de la relación representativa como tal, una crisis de la forma en la que se vinculan los elementos que la componen. No obstante, a raíz de éste último aspecto mencionado, recientemente emergió una propensión generalizada a centrar el problema de la representación únicamente en la pérdida de representatividad de las instituciones partidarias, sin tener en consideración que las transformaciones sufridas por éstas son fruto de múltiples factores estructurales e institucionales muy profundos e insondables, que también alteraron al sujeto a ser representado y al espacio y dispositivos para ejercer la representación.

En consecuencia, en las últimas décadas del siglo pasado, la percepción de una crisis de representación entendida como crisis de representatividad partidaria redundó en el surgimiento, en muchos países de América Latina, de una agenda de reformas orientadas, principalmente, a resolver las deficiencias de los partidos como agencias de incorporación política, oscilando permanentemente entre el rechazo al modelo de organización partidaria como estructura de intermediación política, y la búsqueda de regeneración de los mismos, a través de prácticas que los adaptan a las exigencias del mercado y al individualismo mediático, las cuales, paradójicamente, terminan agudizando la degradación de las conexiones del ámbito partidario con la sociedad civil.

En definitiva, determinamos que el deterioro de la ligazón representativa ha sido el corolario de todos los cambios acaecidos, y que a la vez, se ha ido retroalimentando permanentemente, pronunciando la distancia entre los elementos que la conforman, estableciendo un efecto sin solución de continuidad que fue minando la eficacia del marco institucional indispensable para garantizar la representación en una genuina democracia pluralista.

La ciudadanía, titular de la relación representativa

Adriana Gallo

Hemos desarrollado hasta aquí la idea de que la representación política, en una democracia moderna, es una relación entablada entre la ciudadanía, que es el cuerpo a ser representado y que se constituye como titular de la misma, y el partido, que ejecuta dicha representación a través de sus líderes o dirigentes. Se ha establecido que la ciudadanía es la propiedad que otorga igualdad a los individuos y suprime toda diferencia entre ellos, al mismo tiempo que constituye el *a quién* se representa. También hemos hecho alusión a que en la idea de ciudadanía plena debe subyacer un componente que trascienda la mera participación individual en la compulsa electoral y que contenga en potencia una proyección colectiva.

Concepto y estado actual

"Ciudadano" es aquel que, *de jure*, goza de plenos derechos civiles y políticos (Cavarozzi y Casullo, 2001: 19). Ser *ciudadano* supone reivindicar los derechos de acceso y permanencia en el sistema político en que cada uno se inserta y participar en la reelaboración del mismo, redefiniendo permanentemente aquellos derechos considerados como indispensables. (En América Latina, el reconocimiento de derechos fue, en la mayoría de los casos, una concesión hecha por el poder de turno, a partir de lo cual los latinoamericanos han tendido a habituarse a las restricciones fácticas a la ciudadanía y a naturalizar la debilidad de las instituciones formalmente democráticas.)

Recurriendo a otro tipo de definiciones, menos formalistas, la ciudadanía puede concebirse como un núcleo generativo de una cultura democrática, en cuanto es un universo simbólico de normas comunes que orientan la práctica ciudadana en la vida cotidiana, hasta conformar un cuerpo organizado de reglas que sirven de base para las acciones colectivas futuras.

Isidoro Cheresky sostiene que la ciudadanía alude a la fuente de legitimidad expresada en las urnas, de manera individual, propia de los regímenes democráticos, donde se prORIZAN los procedimientos, y se contraponen a la idea de pueblo -una categoría de preatención substancial y permanente- concebida como la fuente activa de promoción de identidades políticas que ha correspondido a la realidad sociológica del mundo industrial (2001:263) y que en muchos de los países latinoamericanos ha tenido su forma política en los regímenes populistas del siglo pasado.

En el populismo, la reinterpretación plebiscitaria de las instituciones democráticas que reemplazaba la deliberación por la aclamación, y contraponía una forma directa de comunicación entre líder y masa, que eludía los canales institucionales de formación de la opinión y agregación de intereses, fue conspirando contra la idea de esfera pública. El populismo descansa sobre una forma de construcción de identidades que gira en torno al eje amigo-enemigo²², procurando establecer una voluntad única sin cisuras, fundamentada en pautas políticas conducentes a la unanimidad y univocidad que silencia a las minorías y anula el disenso. Así, el desmoronamiento de la imagen populista de pueblo fue generando una expansión de los derechos políticos y un cambio en las identificaciones político- partidarias y en los modos de injerencia en la vida pública. A través del cuestionamiento de tradiciones políticas y recursos institucionales arraigados, la aparición y centralidad de la ciudadanía desempeñaron un rol decisivo para el cambio cultural conducente a

²² Concepciones como la de Carl Schmitt (1985) aluden a que la especificidad de lo político se determina entonces con base en la relación amigo-enemigo. El conflicto político está ligado a la condición humana, mientras que el orden se presenta como lo contingente.

Adriana Gallo

la creación de formas alternativas de autocomprensión política, permitiendo la reificación de una esfera pública en la que se produzca deliberación y aprendizaje colectivo (Peruzzotti, 2001: 297/298).

Si bien la idea de ciudadanía reviste un carácter abstracto que parece aludir a un espacio de constitución de identidades contingentes, que condujo a adjudicar una supuesta naturaleza individual a la misma, de todas maneras, la ciudadanía constituye una empresa colectiva (Aboy Carlés, 2001: 392). Así habremos de sostener que, más allá de su innegable base individualista, la consolidación de una ciudadanía plena posee como horizonte la construcción de un sujeto colectivo.

La ciudadanía como ente colectivo

La ciudadanía y los partidos políticos

Como vimos anteriormente, el ciudadano individualmente considerado forja una voluntad colectiva por medio del ejercicio del sufragio, y los partidos políticos son las agencias que posibilitan que la ciudadanía se organice corporativamente, agregando intereses diversos y representándolos ante el Estado.

Por lo tanto, la relación que los ciudadanos entablan con los partidos políticos no constituye un vínculo meramente instrumental, como establece la teoría de la elección racional (por ejemplo, Downs)²³ sino que también posee un componente expresivo²⁴ (Paramio, 1999), lo que implica que al votar, los ciudadanos, expresan y ratifican su identificación por el partido al que votan y su confianza en él y de esta forma, también reafirman su identidad colectiva. El votante establece un vínculo representativo con un partido determinado porque considera que representa los intereses del grupo del que forma parte o porque siente una correspondencia entre el ideal del bien común postulado por este partido y el suyo propio. Este componente expresivo alude a que los electores obtienen una satisfacción del simple hecho de votar, más allá de los beneficios indirectos que pueden esperar obtener de su voto. Si no, no se podría comprender su decisión de votar, teniendo en cuenta que el valor de un solo voto en el resultado final es casi nulo, y la acción de votar puede tener costos personales (Fiorina, 1976).²⁵

Aquí, indefectiblemente volvemos a lo planteado anteriormente donde definíamos al ciudadano de una Nación como algo más que el individuo facultado para emitir un sufragio libremente. Por tal razón es fundamental tener en consideración que el ejercicio de la ciudadanía en la vida política, no puede contem-

²³ Anthony Downs (1957) sostiene que los políticos actúan como empresarios que venden política a cambio de votos y que los votantes son racionales por lo que no buscan estar perfectamente informados basando sus elecciones en la ideología que presentan los partidos en sus programas. Los partidos acomodan sus programas a las preferencias de los votantes.

²⁴ Los partidos son un instrumento o una agencia, para representar al pueblo, expresar sus exigencias y mediar entre la sociedad y el Estado. Sin duda que los partidos políticos además de expresar, también canalizan y organizan la caótica voluntad pública, y agregan y seleccionan intereses y preferencias. Aún aceptando que muchas veces la gente no tenga opiniones propias o que sus opiniones se vean formadas en gran medida por los encargados de configurar la opinión, esta circunstancia no hace sino confirmar la medida en que difiere un impacto manipulador policéntrico, propio de un sistema de partidos competitivos y de un régimen democrático, de un tipo de manipulación monocéntrico y autoreforzante propio de una autocracia y del monopartidismo. (Sartori, 1986).

²⁵ Por esa razón, deben estudiarse los vínculos de identificación de los votantes con los partidos. Paramio afirma que sobre este tema, existen, al menos, dos visiones: desde la perspectiva del *Rational Choice Theory*, la identificación partidaria consistiría en algo similar a una cuenta corriente de confianza en dicho partido a partir de sus actuaciones anteriores: una evaluación retrospectiva ponderada. Desde el enfoque de la escuela de Michigan, en cambio, sería una postura psicológica, adquirida inicialmente a través de la socialización, en la familia, y reforzada por el hecho de votar reiteradamente a ese partido a través del tiempo (Converse, 1969). En esta visión se hace más hincapié en el momento inicial donde se produce la formación de la actitud que a la evaluación de los resultados concretos de las situaciones recientes de voto (Paramio, 1999).

Adriana Gallo

plar la opción del elector que se concibe a sí mismo tan sólo como un individuo y sufragar solamente por aquél que le reportará beneficios individuales. Esto es así porque concebir como válido un acto basado únicamente en las premisas de la elección racional y el resultado contingente de un cálculo racional costo beneficio implica pasar por alto que la ciudadanía es una identidad política socialmente construida y reproducida (Aboy Carlés, 2001: 390) que se plantea objetivos públicos con algún nivel de universalismo.

Es decir, como la idea de *ser ciudadano* implica concebirse como parte constitutiva de un actor social colectivo, con intereses, demandas, expectativas y convicciones ideológicas propias que han de plasmarse en el partido político que mejor las represente- sin que ello, desde ya, constituya la expresión una voluntad unánime-, la renuncia deliberada a ser partícipe de una construcción identitaria colectiva erosiona la idea de ciudadanía, proporcionando una endeble base para la democracia representativa.

La deconstrucción de la ciudadanía como ente colectivo

La ciudadanía y la opinión pública

Como mencionamos anteriormente, la transformación del campo en el que se desarrollaba la vida política llevó a la sustitución de la ciudadanía propiamente dicha, por un referente más propagado y abstruso: la opinión pública, que aunque no se sepa con exactitud qué es, ningún gobierno democrático puede prescindir de su apoyo (García Cotarelo, 1992: 97). Esta entidad que, al no encarnarse en ningún actor concreto, se transforma en un pseudosujeto, que experimenta una participación interpósita en relación con la propuesta deliberativa que le ofrecen los medios (Cheresky y Pousadela, 2001: 49).

Desde una posición no compartida aquí, se concibe que la volatilidad de los anclajes partidarios y la búsqueda de alternativas a la oferta de los partidos establecidos podría suponer el surgimiento de un nuevo tipo de elector, más informado, libre y exigente, que decidirá su voto racionalmente a la vista de la oferta de partidos (Paramio, 1999). La primera objeción que surge respecto a esta aseveración es que es más factible considerar que tales votantes provengan de capas medias o media altas de la sociedad, los cuales tendrán más acceso a la información política, y más interés, recursos económicos y tiempo disponible para recolectarla, compilarla, y analizarla antes de decidir su voto. Consecuentemente, en los sectores de menores recursos no se produciría la sustitución de la antigua identificación partidaria por este vínculo más racional, libre e informado (suponiendo, incluso, que esto representara un avance), sino más bien, se derivaría en una situación de apatía política, desazón y frustración²⁶ (en lo que sigue, veremos como establecen el vínculo representativo estos sectores).

De esta manera, se genera, por un lado un grupo de ciudadanos que tienen presencia- aunque muy limitada- en el nuevo campo de producción política, y por otro, un conjunto de ciudadanos que se resisten inconscientemente a abandonar su identidad y cautividad partidaria y que tienen un acceso coartado al universo mediático y una incapacidad de procesar los productos comunicacionales. En este sentido, con la democracia de la audiencia se aniquila a uno de los núcleos cardinales de la democracia, es decir a la libre

²⁶ Esto está en consonancia con la idea de Macpherson (1994), quien hace referencia a 'demandas que son desigualmente efectivas'; las demandas más efectivas -las que cuentan con una capacidad adquisitiva suficiente- son las de las clases socioeconómicas más altas, situación que provoca que las clases inferiores sean más apáticas.

Adriana Gallo

configuración de la opinión en igualdad de condiciones, con lo cual se abandona a la ciudadanía como propiedad que concede igualdad a los individuos.

El otro cuestionamiento, tiene que ver con la idea de presunta libertad del primer grupo de individuos, de este 'público' generado con el auge del mercado y la 'lógica *massmediática*' (Abal Medina, 2004a: 42). Lo que se denomina 'audiencia', en realidad, es una sumatoria de incontables individuos anónimos que acceden a la realidad política a través de los medios de comunicación desde su ámbito privado, lo que les proporciona una apariencia ficticia de participación en la vida pública (Cheresky y Pousadela, 2001: 49). Empero, lo ofrecido por los medios, especialmente en el terreno político, en una sociedad que, en términos popperianos, es abierta y no existe censura ni proscripciones, posee desfiguraciones de otra índole: en ellos no se exponen ideas ni paradigmas que comporten un ideal de bien común, sino, por el contrario, se muestran sólo los aspectos personales de los dirigentes (Abal Medina, 2004a), banalizando la actividad política (Crevari, 2002), haciendo culto de lo efímero y lo particular. Los electores que se autodenominan libres y autónomos, son presos de la dinámica de consumo mediática -que desocializa a los individuos y los resocializa por la lógica de las necesidades y de la información- que fue extendiéndose aventuradamente a la esfera política. De este modo, el ciudadano se convierte en un cliente pasivo y el candidato en un producto de consumo seductor y comercializable²⁷, el discurso político se reduce a unas cuantas frases remilgadas fácilmente recordables, y el cara a cara característico de la política anterior se sustituye por imágenes fabricadas mediáticamente (Rojas Bolaños, 1997). Así, el campo de la política queda codificando a través de las técnicas del marketing, lo que convierte a la ligazón representante-representados en un vínculo mercantil, fetichizado, entablado por dos sujetos privados a través de los canales comunicacionales.

En sintonía con la idea de individualismo mediático, la llamada 'opinión pública' no es una opinión general, racional y libre, conducente a un determinado ideal de orden público, generada espontáneamente en el seno de la sociedad (como diría Töennies), sino que, la opinión pública es lo público de lo privado (Habermas citado por De Vega, 1998), es decir, es la rearticulación artificial de orientaciones particulares sobre temáticas puntuales que, al adquirir carácter público, conforma un insumo para la confección de nuevas racionalidades individuales. Asimismo, las encuestas ofrecen al individuo un espejo donde reconocerse (Cheresky y Pousadela, 2001: 49), y éste, al perder toda vocación de intervenir en un colectivo, se vuelve autorreferencial y se vincula con la política de una manera personalista, directa y ausente de mediatización institucional.

Así, aunque aquellos individuos perciben que por estar informados tienen injerencia en la vida política, en realidad, no inciden en el establecimiento de las opciones políticas que, mientras permanecen aislados en el *oikos* familiar, se les ofrecen mediáticamente, ubicándose pasivamente en algunos de los compartimientos taxonómicos previamente delineados por los elaboradores de opinión. Simultáneamente, como estos individuos intervienen concretamente en lo político solamente en acontecimientos electorales inarticulados, son los medios y los sondeos los encargados de racionalizar el espacio en el que confluyen represen-

²⁷ Joseph Schumpeter sostiene que las democracias que se desarrollan en la actualidad, se presentan como un mecanismo de mercado, por un lado los consumidores (votantes) y por otro los empresarios (políticos).

Adriana Gallo

tantes y representados²⁸. En consecuencia, la participación ciudadana propiamente dicha pasa a estar restringida al mero ejercicio de los derechos políticos en su sentido más lato, con lo cual se produce una claudicación de la ciudadanía activa y soberana en favor del electorado pasivo que, velado tras los porcentajes que arrojan las encuestas, sólo adquiere entidad corporativa a través de la reconstrucción operada por los analistas de opinión. Así, la reducción del vínculo representativo a un intercambio mercantilizado y el abordaje privado e individualista de la política por parte de los ciudadanos significa también una abdicación premeditada por parte de los mismos a ser partícipes de la construcción del espacio público-político.

La ciudadanía en sistemas patrimonialistas, clientelares y particularistas

Paralelamente, el déficit en la construcción de la ciudadanía también ha estado ligado a la adopción de prácticas ilícitas de patrimonialización de los Estados a través del reparto de los bienes públicos. De hecho, en América Latina, muchos de los apoyos partidarios se han construido bajo la lógica del intercambio particularizado. Los ciudadanos no votan a un partido porque se sienten representados de acuerdo a criterios de clase o ideología sino en función de los beneficios particulares que esperan obtener del mismo. En el caso extremo se trataría de clientelismo: los electores pretenden que los políticos les otorguen un acceso privilegiado a bienes públicos que aquellos manejan de forma patrimonial.

El clientelismo²⁹ “constituye una forma especial de intercambio dual entre actores de poder y status desigual, basada en la retribución que ambas partes esperan obtener a través de la prestación de bienes y servicios, una de la otra y que cesa en el momento en que el beneficio esperado se materializa” (Irurozqui, 2003).

En definitiva, el clientelismo se esquematiza como una relación unidireccional que vincula a líderes políticos con capacidad operativa para usufructuar diferentes bienes o recursos públicos, con una sociedad civil pasiva carente de determinadas oportunidades (Crevari, 2002). En una sociedad regida por las normativas del mercado, en la que se ha producido un excedente de la fuerza de trabajo en tanto mercancía dotada de valor, el voto se convierte en un instrumento intercambiable por bienes y servicios, altamente requerido por quienes presiden este intercambio. Los individuos que no pueden canjear su fuerza de trabajo por un salario de subsistencia, se ven compelidos a comercializar su capacidad de emitir un voto, a cambio de recompensas materiales bajo la forma de prebendas, empleos o subsidios. El clientelismo engloba siempre tres elementos: una relación entre dos partes de posición asimétrica, un intercambio de bienes y de servicios heterogéneos, y una relación interpersonal- o sea, con criterios particularistas- que regula este intercambio (Hermet, Rouquié, Linz, 1982: 62). Así, vemos que el acceso diferenciado a beneficios particulares afecta la constitución del titular de la relación representativa, o sea la ciudadanía entendida como principio universal, que se sobrepone a cualquier característica particular o singular, y reposa sobre la igualdad innata ante la ley garantizada por el Estado Nacional.

²⁸ Como expusimos antes, lo que dota de racionalidad a este vínculo es la referencia permanente a un programa o proyecto comprensivo, que a la vez articula a aquellos acontecimientos, permitiendo que se controle a través del voto, el cumplimiento o no del mismo (Franze, 1996).

²⁹ Básicamente, se pueden distinguir tres tipos de clientelismo: el electoral, el partidario y el burocrático. Para más información, léase Corzo Fernández, 1988.

Adriana Gallo

Vemos así, que el clientelismo es una manifestación de la subsunción de lo público en lo privado, que se desprende de las falencias que nuestras democracias han presentado en lo referente a la constitución del espacio público. En consecuencia, la práctica del clientelismo y el patrimonialismo, característica de muchos países latinoamericanos, también deriva de la decadencia de la identidad ideológica y del relajamiento de la intensidad de los lazos entre partidos y ciudadanos, y constituye la otra faz de la sustitución del vínculo representativo por un intercambio particularizado.

Conclusión

El objetivo de este trabajo ha sido abordar el modo dual en que en América Latina se produjo la personalización de la representación, lo que a su vez ilustró las dos formas adquiridas por la ruptura del nexo representativo.

En primer lugar, explicamos porqué la representación ha de ser entendida como una relación que comunica dos elementos que cristalizan en el acto de representar. Luego, expusimos cómo la complejidad de los cambios ocurridos en la representación que trascienden los contornos continentales ha causado ciertas tendencias muy difíciles de revertir. Posteriormente, mencionamos que las propuestas surgidas con el propósito de superar la situación de distanciamiento entre representantes y representados apuntaban a personalizar el vínculo entre ambos, lo cual paralelamente, limitaba las funciones básicas del partido.

Así, pudimos establecer que la subjetivización de la representación es el efecto directo de la ruptura de la relación representativa, la cual adquirió dos facetas en América Latina, que se diferencian básicamente por el tipo de incentivos que reciben los individuos y por el centro de operaciones que controla su manejo y asignación, e ilustran las dos pautas para abordar la política propias de sociedades desiguales.

En sistemas de partidos incoativos, que no lograron superar la tutela del caudillismo, en los que las personalidades individuales dominan las estructuras partidarias y asignan incentivos selectivos materiales de participación, la recompensa de la acción de votar no tiene la función de reafirmar la identidad del elector, sino que tiene un carácter meramente instrumental. Así, la transformación de la relación representante-representado en un vínculo clientelar, termina intensificando la utilización de recursos estatales para sustentar la política partidaria al servicio de caudillos y corrompiendo cualquier mandato civil expresado en las urnas (Franze, 1996:125).

En el otro caso, los *outsiders* o los líderes mediáticos se sitúan por fuera de la estructura de la organización y pretenden ser asociados con sus capacidades individuales para la obtención de ciertos bienes públicos, subrayando el vínculo intersubjetivo que los conecta con los representados, enfatizando que su única base de sustentación es su propia singularidad, fundamentada exclusivamente en factores subjetivos y personales. Sin embargo, cuanto más diluido esté el perfil ideológico y partidario del candidato, menos responsable será este frente a la ciudadanía; porque, como se vio, la coincidencia entre las ofertas partidarias y la voluntad del electorado no depende de los individuos encargados de realizar programas gubernamentales sino, fundamentalmente, del contenido de esos programas. De esta manera, como el elemento racional de la relación representativa debe estar dado por la adhesión a un programa específico y la adscripción a una línea política, el representante sólo podrá responder al electorado en tanto esté mediatizado

Adriana Gallo

por un partido político que constituya la instancia institucional que garantice el control de su gestión política (Franze, 1996:125).

En suma, en estas dos versiones de la personalización de la política, la intervención política de la ciudadanía es sustituida por una acción de compraventa, con lo cual la identidad política del individuo es liquidada por las constricciones económicas a las que se ve sometido. Advertimos un denominador común entre el accionar del individuo que comercializa su capacidad para emitir el sufragio y aquel otro individuo consumidor-espectador que, por decisión propia, se recluye en la esfera privada y renuncia a la participación política activa y directa; en ambos casos, ya sea por propia voluntad o por serios requerimientos económicos, el ciudadano queda ahogado e inhibido por la lógica de la racionalidad económica imperante en la sociedad, y su autonomía política queda a remolque de las prácticas económicas. En los dos casos, la producción privada de la política genera un vaciamiento del contenido sustantivo de la ciudadanía en tanto identidad política socialmente cimentada y arraigada.

En nuestro continente, esta desagregación de la ciudadanía como entidad colectiva a ser representada es lo que ha ocasionado, precisamente, dificultades en la representación obstaculizando que el representante expresara la voluntad política ideal de la comunidad, y que cada partido vinculara las identificaciones, demandas y expectativas de un sector en una fórmula política determinada. En conclusión, en América Latina, el déficit en la conformación de una ciudadanía portadora de una voluntad corporativa, ha derivado en las dos corrientes adquiridas por la personalización de la política, lo cual ha corroído la posibilidad de entablar un nexo representativo activo, constante y fluido propio de cualquier democracia moderna.

Bibliografía

- Abal Medina, Juan Manuel (h) (2002) "Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento del campo simbólico" en Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan Manuel (h) *El asedio a la política*, Rosario, Homo Sapiens.
- Abal Medina, Juan Manuel (h) (2004a): *Los Partidos Políticos. ¿Un mal necesario?*, Buenos Aires, Claves para Todos.
- Abal Medina, Juan Manuel (h) (2004b): *Muerte y resurrección de la representación política*, México D. F., Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Aboy Carlés, Gerardo (2001): "El ágora turbia: reflexiones sobre populismo y ciudadanía en la Argentina" en Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés, *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2001.
- Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia (2003): "Organización y funcionamiento interno de los partidos políticos en América Latina", en Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia (coord.) *Partidos políticos de América Latina. Cono Sur*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, IFE, 2003.
- Almond Gabriel y Powell, G.B. (1978): *Política comparada*, Buenos Aires, Editorial Paidós.

Adriana Gallo

- Bobbio, Norberto, *El futuro de la democracia*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- Bourdieu, Pierre (1972): *La opinión pública no existe*, México D.F., Editorial Grijalbo.
- Castells, Manuel (1999): *La era de la información. Economía sociedad y cultura*, vol. 1, Madrid, Siglo XXI.
- Castiglioni, Franco y Abal Medina, Juan Manuel (h) (1999): "Crisis, transformación y nuevos partidos políticos: los casos del FG/Frepaso y *Forza Italia* en perspectiva comparada", *Metapolítica*, vol. 3, núm. 10.
- Cavarozzi, Marcelo y Casullo, Esperanza (2001): "Los partidos políticos en América Latina: ¿consolidación o crisis?," en Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan Manuel (h) (2002): *El asedio a la política*, Rosario, Homo Sapiens.
- Crevari, Esteban Luis (2002): "Los partidos políticos y el impacto mediático", en *Medios de comunicación, partidos. Políticos y representación*, en www.pais-global.com.ar/modules.php. Consultada el 21/04/2005.
- De Vega, Pedro (1998): "Legitimidad y representación en la crisis de la democracia actual", en *ICPS Working Papers N.141*, Barcelona.
- Downs, Anthony (1957), *Teoría económica de la democracia*, Madrid, Aguilar, 1973.
- Fiorina, M.P. (1981), *Retrospective voting in American national elections*, New Haven: Yale University Press.
- Fitoussi, Jean Paul, Rosanvallon Pierre, *La nueva era de las desigualdades*. Editorial Manantial.
- Franze, Javier (1996): "El discurso del malestar civil: la crisis de la política como crisis de lo político", en Porras Nadales Antonio, *El debate sobre la crisis de representación política*, Madrid, Tecnos.
- García Pelayo, Manuel (1971): *Las funciones de los modernos parlamentos bicamerales*, Caracas, Congreso de la República.
- Garretón, Manuel (2001): "Política, partidos y sociedad en la época contemporánea" en Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés, *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2001.
- Garretón, Manuel (2000): *Política y Sociedad entre dos épocas*, Rosario Editorial Homo Sapiens.
- Germani, Gino (1985): "Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna" en *Los límites de la democracia*.
- Guberman, Lucio (2004): *Victoria, éxito y fractura: el Partido Socialista Popular en Rosario 1989-1995*- 1ra.ed.- Rosario: UNR Editora.
- Hermet, Guy, Rouquié, Alain y Linz, Juan (1982): *¿Para qué sirven las elecciones?*, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Herrera, M. Rosa (2002): "Sociedad Civil y Política Social en Regímenes Patrimonialistas: El caso de la Provincia de San Luis" en www.ubiobio.cl/cps/ponencia/. Consultada el 15/04/2005.

Adriana Gallo

- Irurozqui, M (2003): "Ciudadanía y clientelismo en Bolivia. Los artesanos de La Paz 1880-1925" (www.ucm.es/info/cecal) Madrid. UCM. Universidad Autónoma de Madrid. Consultada el 21/04/2005
- Kircheimer, Otto (1966): "The transformation of Western European political Parties" en LaPalombrara Joseph y Weiner, Myron (eds.) (1966): *Political Parties and Political Development*. Princeton University Press.
- Kitschelet, Herbert (1989): *The logic of Party Formation*. Nueva York: Cornell University Press.
- Lechner, Norbert (1986): "¿Responde la democracia a la búsqueda de certidumbre?", en Zona, N° 39/40, Madrid, abril/ septiembre, 1986.
- Lechner, Norbert (1994): "Los nuevos perfiles de la política", en Revista Nueva Sociedad, Nro. 130, Caracas.
- Lefort, Claude (1985): "El problema de la democracia" en *Opciones*, No.6, mayo- agosto de 1985, Santiago de Chile.
- Lipset, Seymour y Rokkan, Stein (1967): *Party System and voter Alignments. Cross National Perspectives*, New York, Free Press.
- Lyotard, Jean François (1984): *La condición postmoderna*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Macpherson, C. B. (1994): *La democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza Editorial.
- Manin, Bernard (1993): "Metamorfosis de la representación", en *¿Qué queda de la representación?*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad.
- Marvan Laborde, María (1999): "Partidos políticos: ¿Instituciones necesarias o prescindibles?", *Metapolítica*, vol. 3, núm10, pp. 259-279.
- Melo, Artemio (1983): *Compendio de la Ciencia Política*, Buenos Aires, Palma.
- Mella M. Manuel (1997): *Curso de Partidos Políticos*. Madrid, Editorial Akal.
- Monedero, Juan Carlos (2004): "La representación política", en Román Reyes (Dir.) *Diccionario Crítico de Ciencias sociales*, Publicación Electrónica, Universidad Complutense de Madrid.
- Montoya Olivarez, Rosa Luz. "La representación política", en www.universidadabierta.edu.mx. Consultada el 11/05/2005.
- Morgan Kelly, Jana (2001): "Public Support for Political Parties and Democracy in Latin America." Trabajo presentado en el encuentro anual de la asociación americana de Ciencia Política, San Francisco, California.
- Muñoz, Ricardo (2002): "Partidos políticos y crisis de representación" en Prieto, Osvaldo y Monteiro, Ramón (comp.), *Crisis política y acciones colectivas*, Río Cuarto, Centro de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (CEPRI), 2002.
- Novaro, Marcos (2000): *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*, Rosario, Homo Sapiens.
- O'Donnell, Guillermo (1997): *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democracia*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Panebianco, Angelo (1990): *Modelos de Partido*, Madrid, Alianza Universidad.

Adriana Gallo

- Paramio, Ludolfo (1999-2003): *La democracia tras las reformas económicas en América Latina*. Documento de trabajo. Instituto de Estudios Sociales Avanzados (CSIC). En www.iesam.csic.es/doctrab1/dt-9903.htm. Consultada el 11/05/2005
- Pérez Agote, Alfonso (ed.) (1989): *Sociología del Nacionalismo*. Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Peruzzotti, Enrique (2001): "La democratización de la democracia. Cultura política, esfera pública y aprendizaje colectivo en la Argentina posdictatorial." en Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés, *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2001.
- Pitkin, Hanna F. (1986): *El concepto de representación*, Madrid, CEC.
- Requejo Coll, Ferrán (1990): "Las democracias", Barcelona, Ariel.
- Roberts, Kenneth (2002): "El sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal en latinoamericana" en Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan Manuel (h) *El asedio a la política*, Homo Sapiens, Rosario, 2002.
- Rojas Bolaños, Manuel: "El síndrome de nuestro tiempo: la desafección política". <http://www.tse.go.cr/sinergia/ssindrome.html>. Consultada el 18/05/2005
- Sartori, Giovanni (1976-1987): *Partidos y sistema de partidos*, Vol. I, Madrid, Alianza Universidad.
- Sartori, Giovanni (1992): *Elementos de ciencia política*, Barcelona, Ariel.
- Sartori, Giovanni (1992): *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus.
- Schmitt, Carl (1985): *El concepto de lo político*, México D.F., Folios Ediciones.
- Schlesinger, Joseph (1991): *Political Parties and the winning of office*, Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- Schumpeter, Joseph (1968): *Capitalismo, socialismo y democracia*, Madrid, Aguilar.
- Seiler, Daniel –Louis (1986): *De la comparaison des parties politiques*, Paris, Económica.
- Sieyès, E. (1973): *¿Qué es el Tercer Estado?*, Madrid, Aguilar (1789).
- Strasser, Carlos (2001): "¿Nuevas formas de la política o pérdida de la política?", en Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés, *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2001.
- Tenzer, Nicolás (1991): *La sociedad despolitizada*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Vila De Prado, Roberto (2004): "El pensamiento liberal y la cultura política boliviana (1899-1934)", en *Revista Debates Latinoamericanos*, Publicación editada por el Centro de Estudios Avanzados (CLEA), institución perteneciente a la Red Latinoamericana de Cooperación Universitaria (RLCU), Año II, Nro. II, Buenos Aires, Dunken, pp. 15-51
- Vitale Gutiérrez, Javier Alejandro (2003): "Representación Política en los orígenes de la Nación Argentina", en <http://www.ilustrados.com/publicaciones/EpypZkplFuitZBbehc.php>. Consultada el 11/05/2005.
- Von Beyme, Klaus (1986): *Los partidos políticos en las democracias occidentales*, Madrid, Centro de investigaciones sociológicas.

Adriana Gallo

- Ware, Alan (1996): *Political Parties and Party Systems*, New York, Oxford University Press.
- Weber, Max (1922): *Economía y Sociedad*, México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Yannuzzi, María de los Ángeles (2003): "Algunas reflexiones en torno del concepto de representación", en *Crisis de Representación y reforma política*, Río Cuarto, Centro de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (CEPRI), 2003.

Verónica Tobeña

KAIRÓS, Revista de Temas Sociales
Proyecto "Culturas Juveniles Urbanas"
Universidad Nacional de San Luis
Año 10 – Nº 17 (Febrero / 2006)
<http://www.revistakairos.org>

RELACIONES DE PODER AL INTERIOR DE UN EQUIPO INTERDISCIPLINARIO DE SALUD

Verónica Tobeña*

Resumen

Este es un estudio de carácter exploratorio - descriptivo realizado con profesionales miembros de un programa interdisciplinario de adolescencia de un hospital porteño de signo universitario (semi-público). El objetivo del estudio fue conocer la valoración que cada profesional hace de las distintas disciplinas que están representadas en el programa y establecer cómo están jerarquizadas las disciplinas al interior de dicho equipo y arriesgar por qué se produce este tipo de jerarquización. El trabajo de campo consistió en la realización de entrevistas semi-estructuradas a una muestra representativa de profesionales miembros del equipo y la observación participante de los ateneos que cada una de sus áreas realiza. La investigación demostró que a pesar de que un gran número de médicos se manifiestan comprometidos con un modo no tradicional de ejercer la medicina, basados en un concepto de la salud bio-psico-social, muchas veces relegan a especialistas de las ciencias sociales en el proceso de atención y no toman en cuenta los aportes que estas disciplinas pueden tributar a la intervención sanitaria en adolescentes. El estudio pone de relieve las estrategias que adoptan quienes detentan los puestos de poder para legitimarse y conseguir consenso y qué efecto tienen estos mecanismos sobre sus destinatarios.

Palabras clave: atención sanitaria - adolescentes - atención interdisciplinaria - poder - ideología - lenguaje - hegemonía

Abstract

This is an explorative and descriptive research, made on members of a Teenage Program from a semi public University / Hospital in Buenos Aires. The objective of this research is to find out each member's valuation of the different disciplines presented in the program, with a special focus on how the disciplines are structured in a hierarchical way by the own team members and try to hypothetically establish why this differentiation is made. The field work was based on semi-structured interviews with a group of different professional members of that inter-disciplinary team and participative observation

Verónica Tobeña

of their area meetings. Although a big part of the medicine doctors introduced themselves as professionals engaged with a non traditional approach to medicine, based on a wide psycho-bio-social concept of health, the research work helps showing that many times they apart the social scientist team's members off the practice, and their contributions are not equally considered in the program. The project also shows the medicine doctor's strategies to legitimate themselves in front of other professional and get consensus, and what effects on the program's recipients these strategies have.

Key words: health attention, teenagers, Inter.-disciplinary team, power, ideology, language

Introducción

El presente trabajo es parte de una investigación más amplia que se proponía establecer qué elementos funcionan como condiciones de producción de las representaciones acerca del adolescente de un grupo de profesionales dedicados a la atención sanitaria de esta población. Dicha investigación, de carácter exploratorio - descriptivo, se llevó a cabo a través del método etnográfico, el cual permitió la triangulación entre distintos tipos de información (básicamente provenientes de la aplicación de entrevistas semi - estructuradas a los profesionales y la observación participante de los ateneos de cada uno de los servicios miembros del equipo de salud). Dentro del universo de profesionales miembros de un Programa de Adolescencia de un Hospital de signo universitario de la ciudad de Buenos Aires (Argentina), conformado aproximadamente por un total de 50 profesionales, se trabajó con una muestra de 23 casos de características no probabilística, intencional y representativa, la cual resultó lo suficientemente heterogénea como para que todos los puntos de vista resulten representados en la proporción correcta.

En este artículo se analiza el material empírico que da cuenta de las valorizaciones que cada profesional hace de las diferentes disciplinas que se encuentran representadas en el Programa, con el propósito de determinar si existe una jerarquización de las disciplinas al interior del equipo. Se busca ilustrar lo más claramente posible el modo en que se organizan las distintas disciplinas, más allá de su estructuración por áreas, atendiendo específicamente a los roles que se les confieren a cada una en función de los saberes que se les reconocen¹.

Diferentes representaciones sociales sobre el adolescente que coexisten en el Programa

* Argentina. Lic. en Ciencias de la Comunicación (UBA), actualmente cursando Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDEAS - Universidad de San Martín). Asistente de Dirección de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO - Argentina) y asistente de Investigación del Proyecto "La nueva configuración de la discriminación educativa" a cargo de la Lic. Guillermina Tiramonti (Directora de la FLACSO)
E-mail: direccio@flacso.org.ar / veroto@mail.com

¹ El Programa está dividido por áreas en virtud de los distintos especialistas que condensa. En total son cinco servicios o áreas: ginecología, obstetricia, clínica (conformada por pediatras, médicos clínicos y nutricionistas), salud mental (agrupa psicólogos, psicoanalistas, psicopedagogos y psiquiatras) y trabajo social. Cada área está coordinada por el jefe de ese servicio, que es acreedor de dicho cargo en virtud de su antigüedad dentro del Programa. El Presidente y Vicepresidente del Programa son los coordinadores de las áreas de ginecología y obstetricia respectivamente, posición que detentan por ser los fundadores del Programa.

Verónica Tobeña

El análisis del material empírico en lo que refiere a los imaginarios sobre el adolescente reveló que los diferentes discursos que circulan respecto a esta población presentan similitudes y continuidades entre algunos de ellos, constituyéndose grupos de profesionales en virtud de conceptualizaciones del adolescente armónicas entre sí. Al interior de cada uno de estos grupos la profesión se visibiliza como una condición de producción de las representaciones de la adolescencia ya que dichos grupos se integran por profesionales de disciplinas afines.

De acuerdo a los cuatro tipos de adolescentes que los especialistas trazan, se precisaron cuatro perfiles de profesionales: liberales, optimistas, contextualistas y conservadores. El perfil optimista es propio de los psicólogos, mientras que la postura contextualista es adoptada por todas las trabajadoras sociales. En ambos casos las imágenes del adolescente que dominan son imputables a las matrices disciplinares desde las que son forjadas. En el primero la conceptualización de la adolescencia como una etapa en la que se construye el futuro, marcada por el 'por ser', es compatible con la influencia de pensadores como Winnicott y otras corrientes de pensamiento que se difunden durante la formación de los profesionales del campo de la psicología. En el caso de los contextualistas, la importancia asignada a la familia y a las condiciones inmediatas de existencia por la influencia que se les atribuye sobre las problemáticas propias de la juventud, está a tono con el enfoque que privilegian carreras como las de trabajo social, para la cual las condiciones y el contexto en el que se emplaza un fenómeno son estudiadas y atendidas en la misma medida que el propio fenómeno, ya que son entendidas como resorte de dicho escenario, como el medio a partir del cual ese fenómeno puede surgir.

Los médicos se dividen entre dos posturas distantes. En un extremo se ubican la mayoría de los médicos que se identifican con un pensamiento liberal, y en el otro un puñado de profesionales con ideas y actitudes conservadoras en torno a la adolescencia. Para los "liberales" esta etapa vital está signada por los cambios, se caracteriza por una mutación a toda escala que requiere para ellos del apoyo y el asesoramiento de los adultos en lo que respecta a las incertidumbres e inseguridades que las nuevas situaciones puedan despertar. En este tránsito hacia la vida adulta, el adolescente estrena experiencias para las que resulta conveniente consolidar la base cívica a partir de la cual actuar y este rol es asumido por estos profesionales. Por su parte, los médicos tildados de conservadores se alejan considerablemente de posturas como la liberal en la que la adolescencia es significada como una etapa semejante a la adulta en cuanto a los derechos y competencias que se le conceden. Para los conservadores el adolescente es un individuo de riesgo y en riesgo debido a que no cuenta con la madurez emocional necesaria para afrontar las experiencias para las que biológicamente se encuentra capacitado. La visión conservadora sostiene para los adolescentes una imagen equiparable a la de la infancia y esto deriva en intervenciones prescriptivas, actitudes paternalistas y mediaciones orientadas al control. En este caso la diferencia etaria y de saber en la que se enmarca el vínculo profesional - paciente se traduce en una relación asimétrica. La inexperiencia y la ignorancia del adolescente lo subordinan a la voluntad de estos médicos, para quienes sus beneficiarios no tienen capacidad de tomar decisiones deliberadas sobre sí mismos y consecuentemente no les merecen confianza. Por otro lado, los médicos con un perfil conservador

Verónica Tobeña

evidencian una apreciación de esta etapa que privilegia solo los aspectos que tienen puntos de contacto con los intereses de la medicina. Para este perfil la importancia atribuida a la atención interdisciplinaria parece ser una cuestión meramente formal sin efectos reales. La definición de las situaciones por las que atraviesan sus pacientes es significada desde las categorías y conceptos médicos, restando importancia a los aportes que otras disciplinas puedan aportar a la atención sanitaria de esta población.

Al visibilizar las diferentes vertientes de pensamiento que coexisten entre los médicos aún resulta legítimo hacer responsable a la profesión médica de conceptualizaciones tan distintas como la de los "liberales" y la de los "conservadores". El contraste entre un grupo y otro se funda en la afición por modelos de atención sanitaria que se impugnan mutuamente. Los profesionales identificados con un perfil liberal al definir al adolescente articulan esta conceptualización con un paradigma de atención de la salud acorde a las especificidades que reconocen en la población en cuestión. Para este grupo las disciplinas provenientes de las ciencias sociales representan competencias irremplazables en cuanto al aporte que están habilitadas a brindar en los procesos terapéuticos. La atención interdisciplinaria es para los "liberales" condición *sine quanon* para un tratamiento de la salud exitoso, las particularidades de la población objetivo del Programa ameritan para ellos un enfoque multidisciplinar.

Mientras tanto, para los médicos llamados "conservadores", el enfoque interdisciplinario no trasciende en la mayoría de los casos la reivindicación discursiva ya que en muchas oportunidades las declamaciones de esta metodología de trabajo no se traducen en el modo en que encaran su práctica profesional, ni se legitima desde las proposiciones con que simbolizan el mundo del adolescente. La presencia del modelo médico hegemónico se hace notar aquí, junto con sus prácticas, sus conceptualizaciones y su lógica. Y esto no sólo ocurre con los médicos con un perfil "conservador" sino que también se observa en las prácticas e intervenciones profesionales de otros especialistas que en el nivel del discurso se habían manifestado como defensores acérrimos de la interdisciplina. Al sopesar los discursos que algunos profesionales profieren sobre sus pacientes con las prácticas que realizan sobre los adolescentes se revelan inconsecuencias y discontinuidades entre uno y otro. En algunos casos lo ocurrido en los ateneos pone en tela de juicio lo surgido de las entrevistas, y en otros directamente lo contradice.

¿Cómo están jerarquizadas las disciplinas al interior del Programa?

Como mencioné anteriormente, esta investigación también buscó establecer si existen valorizaciones desparejas de las diferentes disciplinas que se ven representadas en este servicio sanitario, y si esta cuestión tiene implicancias en la distribución del poder entre los miembros del Programa. Esta cuestión despertó mi interés desde un principio ya que entendía que el hecho de que el Programa se inscriba en un hospital, marcaba de por sí ciertos criterios jerárquicos que seguramente se traducirían en una organización jerárquica específica hacia su Programa de Adolescencia. Este es el interrogante que se intenta despejar en este artículo, al que se decidió introducir dando cuenta de los resultados de la pregunta por las condiciones de producción de los

Verónica Tobeña

imaginarios acerca del adolescente, ya que estos últimos brindan algunas pistas sobre cómo desandar esta cuestión de la jerarquización de las disciplinas al interior del Programa, y permiten articular el valor otorgado al trabajo interdisciplinario desde el nivel discursivo y el de la práctica, con el lugar que efectivamente se cede a cada disciplina dentro del trabajo en equipo.

Preguntarse por la posibilidad de una jerarquización de las disciplinas al interior de este equipo de salud constituye, en el marco de un Programa interdisciplinario de atención sanitaria de la población adolescente, un interrogante ineludible². Despejar esta cuestión permite ponderar hasta qué punto el trabajo interdisciplinario es una metodología consolidada y valorada, y más importante aún, permite visibilizar los posicionamientos relativos de cada una de las áreas al interior del equipo y sus implicancias para la dinámica diaria de trabajo.

Probando catalejos: Bourdieu, Foucault y los marxistas

Las opciones teórico conceptuales a partir de las cuales abordar y enmarcar este componente del estudio son vastas. En principio, se podría retomar la **lógica de los campos** bourdieana como matriz de lectura en lo que respecta a las relaciones entre las áreas disciplinares, ya que es una lógica que *"piensa en términos de relaciones"* (Bourdieu, 1995, p. 64). En tanto campo, el Programa de Adolescencia representa una red de relaciones entre sujetos, determinadas por la posición que cada uno de ellos ocupa en el equipo. Las distintas posiciones de los sujetos se ven afectadas no sólo por el lugar objetivo en el que se inscriben y sus implicancias, sino también por la situación en la que cada uno se encuentra, relativa al tipo de capital del que cada uno es acreedor, y al estatus conseguido en virtud del valor que se le asigna dentro del campo a la posesión de dicho capital³. Dentro del campo de la salud el capital científico más valorado lo poseen aquellos que cuentan con un título de médico. Consecuentemente resulta lógico que sean los médicos quienes detentan las posiciones jerárquicas, ya que las relaciones de dominación, subordinación u homología, se fundan fuertemente en la tenencia o no del capital más fuerte dentro del campo. La singularidad de cada campo reside en la jerarquización particular que cada uno realiza de las diferentes formas de capital (cultural, simbólico, social, económico, científico).

Desde otra perspectiva, las reflexiones de Foucault (2000) en torno a las relaciones que a lo largo de la historia mantuvieron los saberes eruditos y los saberes sometidos, también constituyen una matriz interpretativa útil para echar luz sobre este tema. Con **saberes eruditos** Foucault se refiere a los grandes sistemas discursivos, a las teorías globales, envolventes y totalitarias. La

² Vale decir que cualquier investigación que tenga por objeto estudiar opiniones entre miembros de un grupo de trabajo interdisciplinario, merece una reflexión en torno a los posicionamientos que cada disciplina obtiene dentro de su campo de trabajo ya que seguramente diferentes ubicaciones dentro del campo se traduzcan en relaciones asimétricas al interior del grupo.

³ La constitución de esta red de relaciones, sus límites, están marcados por los intereses y necesidades que competen al campo. La lógica por la que se rige, se diferencia de la de otros campos o redes de relaciones. La situación de las relaciones que se dan dentro de un campo, estrechamente influenciadas por la fuerza que cada sujeto posee en tanto acreedor de una especie de capital y en función de la posición que ocupa en la estructura del campo, estructuran y organizan dicho campo.

Verónica Tobeña

nominación **saberes sometidos** es utilizada para aludir a aquellos conocimientos que no han logrado un reconocimiento formal por ser considerados saberes inferiores, fragmentarios, locales.

Esta dicotomía realizada por Foucault se ve demostrada empíricamente al interior de la comunidad científica. Esta perspicaz lectura histórica del resultado de las operaciones de estigmatización, aplicadas por los "jueces de la verdad" para erradicar de la órbita de los saberes científicos formales a un puñado de saberes por considerárselos jerárquicamente inferiores, se ve materializada, entre otros ejemplos, en la distinción realizada por los administradores de la ciencia. Esta distinción tiene por objeto socavar el estatus científico de las disciplinas nucleadas en torno a la denominación de ciencias humanísticas. Se utiliza la denominación de ciencias "blandas" - caracterización analóga a la mostrada por Foucault a partir de la idea de saberes sometidos- para referirse al saber propio de las ciencias humanísticas; y por oposición se nombra a las ciencias exactas, ciencias "duras" -comparable a la categoría foucaultiana de saberes eruditos-. Las disciplinas humanísticas reciben el rótulo de ciencias "blandas" justamente porque, desde los círculos científicos tradicionales, se consideraba que no eran capaces de definir completa o satisfactoriamente su objeto de estudio, así como porque no lograban contar con consenso unánime en relación a las teorías que explicarían los fenómenos que ellas estudian. Además se consideraba que el hecho de que sean ciencias abocadas principalmente a fenómenos sociales las sujeta a la transversalidad propia del mundo social y a la contaminación de su objeto de estudio por distintos elementos, haciéndose indispensable tener en cuenta un número considerable de variables (que en muchas oportunidades resultan infinitas) para cada fenómeno sobre el que se pretenda construir conocimiento. Por lo tanto, a los ojos de quienes realizan esta distinción, las ciencias sociales constituyen saberes transitorios, atados a la coyuntura, dependientes de los distintos escenarios sociales. Parafraseando a Foucault, las ciencias sociales serían, para estos señores, saberes jerárquicamente inferiores.

Esta caracterización se bosqueja por oposición a la otorgada a las ciencias denominadas "duras". Estas últimas son consideradas desde la misma academia, ciencias en el sentido estricto del término, por ajustarse rígidamente a los requisitos impuestos por la comunidad científica, a saber: definición de su objeto de estudio y circunscripción del mismo, consenso sobre las teorías que resultan más acertadas para explicar ciertos fenómenos, confiables en relación al carácter objetivo de sus resultados. Las disciplinas consideradas dignas del conjunto de las ciencias "duras" son, la biología, la matemática, la física, la química, la medicina, entre otras.

En 1976, cuando Foucault expone su lectura del estatus y el poder alcanzado por estos saberes, considera entonces que desde hace ya quince o veinte años lo que él llama saberes sometidos están protagonizando una insurrección. A sus ojos se estaba produciendo una *genealogía*, una articulación entre ambos tipos de saberes que modificaba el carácter total del discurso que esta fusión posibilita. Lo que explica Foucault es que el acoplamiento de los saberes eruditos y los saberes sometidos no tiene un efecto impugnante ni neutralizante sobre estos últimos saberes, sino que viabiliza un tipo de discurso nuevo que tiene por efecto la crítica efectiva de los discursos globales, ya que condensa en su interior lo diferente, lo que anteriormente estaba silenciado.

Verónica Tobeña

En el caso particular de la medicina, este reacomodamiento de su sistema discursivo a partir de la incorporación en él de criterios externos hasta entonces para esa ciencia, permitió reconocer la importancia de ciertas figuras, como las del/la enfermero/a, trabajador/a social, psicólogo/a, entre otros, para la atención sanitaria de los enfermos. Este giro fue posible, entre otras cosas, porque la práctica médica diaria mostraba que la resolución de la falla en un órgano puntual no necesariamente lograba la funcionalidad completa del individuo. Esta revelación promovió la apertura de nuevos modelos de estudio de los pacientes, ya no sólo siendo observados como un órgano enfermo sino pensándose los como individuos enfermos. El individuo enfermo es considerado como tal en tanto su disfuncionalidad orgánica, su subjetividad y su inserción en la vida cotidiana. Es así que comienzan a entrar en el campo de la medicina nuevas disciplinas. Primero, relacionados directamente con la medicina, ingresan los fisioterapeutas, quinesiólogos, etc. A medida que esto fue ganando consenso dentro de los estratos médicos y fue consolidándose, ingresan también a la esfera de la atención sanitaria profesionales de la salud mental. A fines de la década del '60 y principios de los años '70, se volvieron innegables las ventajas que este tipo de abordaje terapéutico presentaba, produciendo que determinadas ramas de la medicina las adoptaran para su práctica diaria. No obstante, hubo otras que no dieron lugar a la posibilidad siquiera de contrastar ambas opciones. Es así que, desde entonces, ambas formas de abordaje terapéutico conviven tanto en la práctica como en la formación médica, residiendo en el arte de cada médico y en el ámbito de formación profesional el modelo que se adopta para la intervención sanitaria (Mc. Whinney, 1995).

De acuerdo a lo surgido del análisis de las representaciones sociales que tienen de sus pacientes los profesionales interpelados, se pudo apreciar que en este Programa de atención sanitaria aún conviven los dos modelos terapéuticos anteriormente conceptualizados. Estos modelos se encarnan en, y son llevados a la práctica por, distintos especialistas. Estas circunstancias no hacen más que promover aún con más fuerza la aplicación de las reflexiones foucaultianas al análisis del material disponible sobre este tema.

A pesar del probado ajustamiento de estas teorías para observar y significar la distribución de poder dentro de un campo interdisciplinario, no me pondré ninguno de estos anteojos para explicar las valoraciones de las disciplinas. El alejamiento de estas teorías no tiene su razón de ser en la constatación de la presencia de alguna debilidad o inconsistencia impugnadora de la pertinencia de sus herramientas conceptuales para abordar el material. Su no elección responde principalmente a la intención de respetar la matriz interpretativa utilizada para analizar los distintos imaginarios sobre el adolescente encontrados a lo largo de la muestra seleccionada para este estudio. Allí, bajo el marco del concepto de representación social concebido por Denise Jodelet, se establecieron algunas articulaciones con algunos conceptos forjados por autores de estirpe marxista.

El recorrido que planteo consiste en ligar a uno de los conceptos identificados como condición de producción de las representaciones sociales, la ideología, con el tronco teórico del marxismo. A partir de los tratamientos a los que sometieron las ideas marxistas sobre la ideología diferentes autores, el camino a transitar irá desde Gramsci hasta Laclau, pasando por Stuart Hall, L. Althusser, Raymond Williams y V. Voloshinov. La utilización de los conceptos aportados y las reflexiones

Verónica Tobeña

realizadas por estos autores permitió vincular al lenguaje con la ideología. Algunas de sus premisas afirman que el lenguaje es el principal soporte en el que se cristaliza la ideología. Pensadores como Gramsci y Voloshinov proveen las bases conceptuales para entender al lenguaje como el principal terreno en el cual se libra la batalla por la hegemonía. Básicamente estos pensadores convergen en que el signo se vuelve la arena de la lucha de clases, que quien consiga eliminar los múltiples acentos de los que es portador un signo es quien dictará las normas porque aquel que conquiste el terreno de la significación se transformará en el punto de origen del sentido. Pero estos pensadores nos alertan: lo que escapa al puro imperio de las reglas es, ni más ni menos, la lucha social y política, la lucha de clases. Todo poder admite un contrapoder. Es como si el territorio de lo ideológico, por definición destinado a legitimar un cierto orden, por la lucha de clases nunca pudiera instaurar el sentido total. La lucha de clases arriba al territorio del signo para disputar lo que la operación de una ideología dominante intenta fijar, intenta detener.

Adicionalmente, la principal razón que llevó a desechar el marco teórico bourdieano y el foucaultiano la constituyó la convicción personal en que el concepto de representación social condensa en sí mismo⁴ indicios que permiten reconstruir posicionamientos que me atrevería a llamar políticos o ideológicos de los sujetos que las forjan. De acuerdo a la descripción que hace Jodelet (1991, 1996) de este concepto, esta es una categoría que no sólo permite conocer la imagen que un sujeto se hace de un objeto, sino que también da cuenta de la inscripción social de ese sujeto, de su ideología, del lugar desde el cual se concibe esa representación, de los valores del protagonista de la actividad representativa. Esta capacidad connotativa de las representaciones sociales fue demostrada al dar cuenta de este componente del estudio, donde pudo observarse que las diferentes conceptualizaciones del adolescente se atan a distintos modelos de atención sanitaria que permiten visibilizar el valor que individualmente se da a las diferentes disciplinas. Por otro lado, también pudo apreciarse que la práctica no siempre es moldeada por el discurso, sino que muchas veces representan instancias disociadas o no emparentadas.

Retomando algunas pistas, resignificando algunos resultados

Las entrevistas apuntaron por un lado, a conseguir la opinión de cada profesional sobre la importancia que particularmente le asignan a cada disciplina, es decir, a conocer si hay una valoración pareja de las disciplinas o si algunas ramas científicas son consideradas superiores a otras; y por otro lado, a obtener el diagnóstico de los posicionamientos conseguidos por cada ciencia al interior del Programa y la apreciación particular respecto a si lo anterior se ve cristalizado en una organización jerárquica.

En cuanto al análisis de este material, cabe aclarar que el título universitario que tiene cada uno de los especialistas consultados resultó un dato insoslayable al momento de evaluar el lugar desde el que se conciben las opiniones y el horizonte al que las mismas están orientadas. En tal sentido, la lectura de comentarios similares proferidos por profesionales de disciplinas diferentes (por

⁴ gracias a su complejidad y a la diversidad de dimensiones que engloba

Verónica Tobeña

ejemplo, médicos y trabajadoras sociales; o, médicos y psicólogos) fue bien distinta, debido a que se cree que en cada caso los profesionales quisieron determinar sus comentarios desde la estructura que ocupan en el Programa, es decir, desde el área en la que se inscriben de acuerdo a la formación que cada uno tiene⁵. El efecto de sentido de aquello que se dice no se circunscribe a la significación, sino que también se define por el lugar en el que se sitúa el locutor en tanto actor social o en tanto miembro de un grupo social, y a la identidad que este posicionamiento le prescribe. Todas estas inscripciones tienen efectos que son reales. Producen una diferencia material en la medida en que el modo en que actuamos en ciertas situaciones depende del modo en que definimos esas situaciones.

Esta evaluación parcial de los comentarios obedece también a dos cuestiones que de alguna manera se presentaban *a priori* condicionando la clave de lectura de los discursos obtenidos de los profesionales respecto a este tema. Uno de estos condicionantes está dado por el modo en que cada profesional representa a su paciente. No es lo mismo conceptualizar la adolescencia desde la noción de "juventud ciudadana" (Krauskopf, 2000) que hacerlo desde la de "riqueza de patologías", cada una de estas representaciones prescribe diferentes mediaciones profesionales. En el primer caso ("liberales") la intervención del especialista se orienta a robustecer la base cívica de los adolescentes para de esta manera brindarles las herramientas para que sean reconocidos socialmente como agentes morales de la decisión. En el otro caso ("conservadores"), la definición del adolescente desde una postura medicocéntrica (Balardini y Miranda, 2000) o adultocéntrica supone que las problemáticas propias de la etapa adolescente son competencia de los médicos ya que se las define y se las tiene en cuenta únicamente desde ese sistema de significaciones. Aquí el valor asignado a la interdisciplina parece una simple afirmación discursiva sin efectos reales, resulta una intención propositiva que no trasciende el discurso y en tal sentido ubica en un lugar de desventaja a las disciplinas de las ciencias sociales en lo relativo a su competencia para la atención sanitaria del grupo etario en cuestión. Consecuentemente, la cabida que se da a la interdisciplina en un caso y en otro no es la misma. La representación del adolescente como "juventud ciudadana" condensa elementos ajenos a las ciencias médicas y contempla dimensiones no convencionales de la atención sanitaria. El peso que adquieren las disciplinas de las ciencias sociales y de la salud mental aquí permiten pensar que la balanza entre ambos bloques disciplinares (ciencias médicas y ciencias humanas) está más equilibrada que en el ejemplo anterior⁶.

⁵ Por ejemplo, opinar que aún se debe luchar contra el modelo médico hegemónico de atención de la salud tiene ciertas connotaciones si se opina desde las ciencias médicas, y tiene probablemente otras insinuaciones si se lo hace desde las ciencias humanas. En principio, si el comentario proviene de un representante de alguna especialidad médica, posiblemente lo que revela es que este profesional adhiere a un modelo moderno de ejercer la medicina en el cual su saber debe ser auxiliado por el de otras disciplinas para atender integralmente las necesidades de su paciente. Este alineamiento da cuenta de una valoración pareja de las diferentes matrices disciplinares para la atención sanitaria. En cambio, si la necesidad de esa lucha contra un modelo hegemónico de ejercer la medicina es demandada por un representante del área de salud mental, no sólo es dable suponer una alineación similar a la que tiene el médico mencionado con respecto al modelo sanitario considerado más atinado, sino que también parece verosímil pensar que detrás de esa demanda existe una sensación de desvalorización por parte de los médicos hacia las disciplinas que se nuclean alrededor del área de salud mental.

⁶ En este caso, los énfasis a los que se somete al signo "adolescencia" terminan haciendo de él un signo ideológico, ya que a partir de los acentos valorativos a los que es sometido por distintos actores se intentan imponer allí orientaciones diversas. Estas orientaciones responden a los intereses disciplinares que cada grupo

Verónica Tobeña

Discursos en torno a la jerarquización de las disciplinas

La primera aproximación al material empírico encuentra una proposición que permite ligar a todos los profesionales en virtud de la valoración que explicitan de las disciplinas. Todos los entrevistados convergieron al afirmar que en lo personal no consideran a una disciplina superior a otra. En la mayoría de los casos la especificidad de las disciplinas y el campo particular que cada una atiende representan las principales razones por las cuales cada saber es considerado irremplazable.

Sin embargo, a pesar de las opiniones personales a favor de la igualdad jerárquica de las diferentes disciplinas que se ven representadas en el Programa, al buscar elementos que permitan consolidar o ilustrar dichas proposiciones, se localizan otras afirmaciones que terminan por propiciar la ecuación inversa. Adicionalmente, algunas situaciones presenciadas en los ateneos tampoco vigorizan la paridad entre disciplinas sino que la atenúan.

Las apreciaciones individuales son seguidas de especificaciones orientadas a distinguir entre las valoraciones propias y la lógica de valores que parece operar en el Programa. Estas diferenciaciones producen grietas a partir de las cuales abordar el tema de las relaciones de las disciplinas en términos de simetrías - asimetrías, ya que las mismas se visibilizan como intentos de separar lo que ocurre efectivamente en el Programa a este respecto, de lo que discursivamente se sostiene en relación al valor asignado a las disciplinas. Es como si cada profesional entrevistado se viera en la necesidad de demostrar que, si bien algunas situaciones o estructuraciones propias del Programa dan cuenta de una desigualdad entre disciplinas, no es responsable en ninguna medida de estas posiciones desparejas ya que personalmente no asigna mayor peso a una rama disciplinar que a otra. No obstante, se ven obligados a destacar que en el Programa operan discursos, distinciones, jerarquías, prácticas, que van en desmedro de algunas matrices disciplinares y como contrapartida aventajan a otras. A este respecto sí se visibilizan distintos modos de significar las relaciones entre áreas de trabajo en virtud de las valoraciones que cada uno percibe que se ponen en juego al interior del equipo de salud. Es decir que la significación de una misma relación, por ejemplo los lazos establecidos entre los médicos y los representantes del área de salud mental, por parte de los protagonistas de dicha relación, presenta contrastes y matices, probablemente basados en la perspectiva que cada uno retome en virtud de su inscripción en el Programa. Stuart Hall construyó ya hace tiempo los supuestos teóricos necesarios para consolidar la idea de que las relaciones sociales no están siempre representadas por las mismas categorías y que reside precisamente en la naturaleza polisémica del lenguaje la posibilidad de construir diferentes significaciones acerca de lo que aparentemente es una misma relación social (Hall, 1998). Por su parte, Voloshinov (1976) apunta no sólo al don multireferencial del lenguaje sino también a su susceptibilidad ante diferentes énfasis y acentos, que remiten a los intereses del hablante indefectiblemente atravesados por su inscripción social.

intenta enfatizar. En la medida en que estos son contrapuestos, los acentos a los que se somete a los signos también se contraponen de un grupo a otro.

Verónica Tobeña

Discursos con intenciones hegemónicas

Siguiendo los aportes de estos autores, y analizando el material empírico en base a la clave de lectura que estos supuestos teóricos viabilizan, se observan distintas vertientes de sentido en función de los modos en que se define la relación entre áreas o disciplinas. Es así que se encuentran distintas explicaciones para el hecho de que en la práctica profesional diaria se materialice una dinámica de trabajo que contradiga la unánime postura contra las asimetrías entre disciplinas. En primer lugar se puede mencionar una afirmación que se replica en varios médicos, entre los cuales se encuentran el presidente y la vicepresidenta del Programa, que a su vez coordinan el área de ginecología y el área de obstetricia respectivamente, y tres médicos clínicos. Estos médicos coinciden en la significación otorgada al trabajo interdisciplinario al plantearlo en términos de desafío, ya que manifiestan que **diariamente deben luchar contra la omnipotencia médica**. Lo que estos profesionales pretenden ilustrar con esta proposición es que la formación académica recibida por los médicos es difícil de compatibilizar con un modelo de atención sanitario que involucre disciplinas de otras ramas científicas distintas a la médica, precisamente porque esta última se caracteriza por inculcar que la potestad de un individuo enfermo la tiene el médico. Es así que, a pesar de las especificidades de la población adolescente, que tal como surge del capítulo anterior presentan condiciones que hacen que se preste más que ninguna otra población al abordaje interdisciplinario, la construcción de la figura del médico que realizan las instituciones formadoras de médicos, imprime a fuego en sus estudiantes una imagen desproporcionada de la supremacía de este actor ante cualquier proceso terapéutico. Es por eso que estos especialistas juzgan que el reto que implica la intervención profesional dentro de un equipo de salud interdisciplinario es diario, porque les resulta muy difícil deshacerse de ciertas actitudes autócratas, naturalizadas probablemente por efecto de los prejuicios desde los que fueron formados. No obstante, destacan la necesidad de desterrar al modelo hegemónico de atención sanitaria que patrocina la idea de que este es un campo de exclusivo manejo de los profesionales médicos. Es decir que, a pesar del poder performativo que puede esperarse de las representaciones sociales de la profesión médica heredada de la formación académica, estos especialistas se esfuerzan porque no se cuelen estas representaciones en su práctica profesional. Este esfuerzo está basado en el reconocimiento de la importancia de matrices disciplinares distintas a la propia en la atención sanitaria de adolescentes.

Ahora bien, se dejará por un momento en suspenso la argumentación brindada por estos médicos para justificar el sentir que los obliga a luchar diariamente contra la omnipotencia médica, para vincular esta cuestión con una apreciación muy extendida entre los miembros del Programa. Me refiero al **plusvalor que detenta el área de ginecología** a los ojos de la mayoría de los integrantes del equipo de salud. Representantes del trabajo social, de la salud mental, de la medicina clínica e incluso de la ginecología, coinciden en que este último servicio es acreedor de una sobrevaloración y que esto se traduce en relaciones asimétricas que ubican en un lugar ventajoso a los ginecólogos/as.

Verónica Tobeña

Por supuesto que el coordinador de ésta área⁷ no advierte dicha disparidad disciplinar y simplemente se limita a rescatar la importancia de combatir la omnipotencia médica para viabilizar una atención sanitaria integral. Sin embargo, algunos de los especialistas que habían coincidido con el presidente del Programa cuando afirmaban la imperiosidad de batallar contra la supremacía que suelen arrogarse los profesionales médicos, también explicitan que es palmaria la jerarquización de la ginecología al interior del Programa.

A este respecto cabe preguntarse por qué el hecho de que una disciplina que consigue detentar un lugar jerárquico dominante no merece consideración por parte de quienes representan su autoridad máxima y en cambio se detienen en destacar la lucha personal que libran en pos de la igualdad disciplinar. Quizás algunos de los conceptos escogidos para dar cuenta de este tema ayuden a dar respuesta a este interrogante. Me gustaría recurrir al concepto de *articulación* forjado por Laclau y Mouffe (1987) y a partir de él delinear una hipótesis de lectura del escenario descripto. Siguiendo a Laclau, se puede afirmar que la hegemonía se logra a partir de prácticas articuladoras entre diferencias y equivalencias. Las diferencias representan las posturas antagónicas al grupo hegemónico y las equivalencias las posturas en armonía con este grupo. Generalmente la ruptura o la afinidad con las posturas hegemónicas están fuertemente determinadas por la posición que se ocupa en la estructura social y la relación histórica que el grupo hegemónico mantiene con esos sectores sociales. La *articulación* consiste en conectar de forma armónica intereses que en principio parecen opuestos, y quien realiza esta operación consigue reconciliar a través de su figura a distintos sectores disciplinares. En el caso particular del Programa, las diferencias y las equivalencias son tales en virtud de quien pone en práctica la articulación. Mi hipótesis es que el cometido al que apuntan estos médicos al omitir el hecho de que una disciplina médica se apodera de las posiciones y roles jerárquicos concentrándose sólo en destacar que asumen la responsabilidad de quebrantar la omnipotencia médica, es el de concretar una operación ideológica con pretensiones articuladoras. Los médicos que declaran estar comprometidos con la promoción de una intervención profesional que se apoye en los saberes de todas las disciplinas, y afirman que de esta manera luchan para socavar la idea de la omnipotencia médica, lo hacen con el fin de condensar dentro de esta cadena de ideas asociadas distintas concepciones que pretenden conciliar las posturas de las diferencias (representantes de las ciencias humanísticas) con las de las equivalencias (representantes de las ciencias médicas). Al conectar de forma armónica intereses que en principio parecen opuestos, quien realiza esta operación consigue reconciliar a través de su figura a distintos sectores disciplinares y de esta manera logra anclar en su persona una cadena referencial que se ata desde los médicos hasta las trabajadoras sociales, incluyendo también a los representantes de la salud mental. La operación ideológica es tal porque se propone ocultar otra cosa. En este caso, se propone velar la supremacía de los médicos al interior del Programa al hacer hincapié en la cruzada contra la omnipotencia médica. Es así que, el presidente del Programa, al afirmar que es necesario proscribir las actitudes omnipotentes de los médicos, logra condensar las posturas que tienen al respecto tanto los médicos

⁷ Quien además ejerce la autoridad máxima dentro del Programa ya que es su presidente

Verónica Tobeña

consustanciados con un modo no tradicional de ejercer la medicina, así como las trabajadoras sociales, los psicólogos y psicopedagogos, para quienes se podría decir que es parte de su instinto de supervivencia la alineación en pos de una organización disciplinar sin jerarquías⁸. Sin duda dicha operación ideológica logra su cometido ya que permite a quien la ejecuta constituirse en la figura hegemónica y de esta manera se beneficia a partir de ella. Esto ubica en una posición privilegiada a quien articula las diferentes fuerzas y le confiere cierta legitimidad que le permite detentar los puestos jerárquicos.

El saldo de la operación ideológica

Sin embargo, el éxito de una operación ideológica también debe medirse en función de las fracciones que no logra conciliar. La operación ideológica triunfa cuando pasa desapercibida, al no poder adscribirse ningún elemento de clase o, en este caso, ningún elemento disciplinar, y cuando goza del consenso de la mayoría de los involucrados. Aquí se observan dos reacciones contrarias en relación a la intención articuladora puesta en marcha por algunos médicos.

Por un lado, un puñado de especialistas del trabajo social y de la salud mental parecen advertir dicha operación ideológica, ya que sostienen que dentro del Programa **no se valoran debidamente a las disciplinas de las ciencias humanas** y que esto se ve cristalizado en la sobrevaloración de la que gozan los médicos ginecólogos. Según estos especialistas, la especialidad ginecológica consigue un reconocimiento mayor que otras al interior del Programa debido a que sus representantes tienen una producción académica importante y este capital científico es el más valorado en este hospital. A sus ojos, mientras que los trabajadores sociales, psiquiatras, psicólogos, psicopedagogos e incluso los clínicos, no disponen de tiempo para ampliar sus conocimientos y mucho menos para producir conocimiento, debido a que diariamente se ven apremiados por las demandas de los adolescentes que se acercan al hospital, los ginecólogos pueden dedicarse a la investigación y a la actividad académica porque no constituyen una especialidad tan requerida y es esta diferencia la que es remarcada por ellos para destacarse entre los otros especialistas⁹. En tal

⁸ Siguiendo el planteo de Voloshinov hay un limitado círculo de temas expuestos a la atención de la sociedad y en los que esta atención suele depositar un acento valorativo, para que esto ocurra es necesario que: el tema en cuestión esté determinado por el horizonte social de la época y por un grupo social dado, y es imprescindible que el tema esté vinculado a los presupuestos socioeconómicos más importantes de dicho grupo, y que involucre en alguna medida el sostén material del grupo mencionado, el modo en que se procura sus medios de vida (Voloshinov, 1976).

⁹ Una de las psicólogas explica que debido a que su especialidad requiere de una atención individual y privada, a puertas cerradas, y además por esta desvalorización de la que es objeto, debe estar permanentemente demostrando que su disciplina vale y que no se trata de un saber sencillo ni banal. Por eso explica que en el último ateneo general protagonizado por el grupo de investigación de la clínica del adolescente varón, ella intentó no traducir los conceptos psicoanalíticos a partir de los cuales abordó esta temática a una terminología más sencilla con el fin de demostrarle a los médicos que no cualquiera puede ejercer la profesión de psicólogo y que para hacerlo hay que estudiar y mucho. Es así que abordó el tema del adolescente varón desde la *lógica fálica* que es un concepto psicoanalítico, para que no parezca "*que todo es igual*".

Como puede apreciarse a partir de esta intervención en pos de la defensa del saber propio, el acento valorativo que cada grupo aplica a cada signo determina a su vez las formas de la expresión signica. De esta manera, tanto los temas como las formas de la creación ideológica forman parte de un mismo proceso, son las dos caras de una misma unidad.

Verónica Tobeña

sentido puede afirmarse que este pequeño grupo de profesionales (tres psicólogos y dos trabajadoras sociales) no han sido alcanzados por la operación articuladora y como consecuencia de ello la lucha ideológica se asume vigente. En este caso, la desnaturalización de la operación ideológica iniciada por los médicos se produce como efecto del reconocimiento de la desvalorización de la que son objeto las disciplinas afines a las ciencias sociales. Lo que estos profesionales desmontan son los intereses disciplinares que hay detrás de la operación ideológica. Esta claridad con la que algunos especialistas ven la organización jerárquica que rige en este equipo de salud, renueva y actualiza la lucha por la hegemonía que tiene por cometido imponer otro modo de entender y definir las posiciones relativas de las distintas disciplinas que componen el Programa. Para usar los términos de Elbaum, la *"lucha por la hegemonía (...), no es más que un conflicto por la imposición, la difusión, la generalización -o incluso la prohibición- de formas de entender, juzgar y percibir el mundo"* (1997, p. 80). La lucha ideológica consiste en acentuar de otra manera aquello que está en discusión, se trata de darle otras connotaciones, otro sentido, de modificar *"el peso relativo que los elementos de la ideología dominante tienen"* (Hall, 1998a). Lo que intenta es socavar la fuerza del grupo hegemónico y en ese mismo acto capitalizar en provecho propio esa fuerza. La lucha por la hegemonía arriba al territorio del signo para disputar lo que la operación de una ideología dominante intenta fijar y detener. Este proceso implica reposicionamientos permanentes. Mientras que para algunos médicos el fin de la contienda es conservar la posición que les permite detentar el poder y dictar la ley, para algunos representantes de las ciencias humanas el objetivo es alterar su propia posición ya que los ubica en un lugar de subordinación y sumisión. Para estos últimos el fin de la lucha hegemónica es poner en evidencia el carácter ideológico del discurso del grupo dominante para restarle fuerza y credibilidad, ya que ese discurso es el que logró legitimar la posición subalterna que les toca ocupar. Finalmente, atendiendo a las impugnaciones de la que es objeto, se puede afirmar que la operación ideológica no triunfa íntegramente ya que no logra pasar desapercibida por, ni logra el consenso de este grupo.

Por otro lado, una fracción de profesionales demuestra mayor docilidad ante la operación ideológica mencionada. Esta docilidad se materializa en las opiniones a partir de las cuales se intenta explicar el modo en que se estructuran las áreas al interior del Programa. Según juzgan estos especialistas **la organización de las áreas** al interior del equipo de salud no está regida por ordenes jerárquicos sino que **se estructura a partir de posicionamientos singulares que cada área adquiere en función de los roles que está llamada a desempeñar**. Así, quienes entienden que la cuestión de la posición de las áreas no debe plantearse en términos de jerarquías sino en términos de roles, identifican en cada área distintas fortalezas y habilidades que terminan por definir el rol que cada servicio asume al interior del equipo de salud. Mientras que los ginecólogos se distinguen por su producción académica y científica, las trabajadoras sociales se destacan por facilitar el intercambio disciplinar al oficiar de nexo entre las distintas disciplinas. De los médicos clínicos se acentúa el volumen de consultas que realizan diariamente y consecuentemente se los define como laborantes. Este adjetivo también les cabe a las trabajadoras sociales y a los miembros del área de salud mental, que al igual que los clínicos sobresalen por *"sacar las papas del fuego"*. Los integrantes del área de salud mental también se caracterizan por ser un conjunto de personalidades que abarcan todas las

Verónica Tobeña

perspectivas posibles ya que no coinciden en los criterios y las teorías de las que parten para analizar las situaciones que se les presentan diariamente a través de las consultas. Consecuentemente este servicio se define por su heterogeneidad.

El énfasis puesto en la idea de posicionamientos diferentes en detrimento de la idea de la organización jerárquica de las disciplinas, se orienta en consonancia con el discurso de algunos médicos que excluyen de su sistema de significaciones la problemática de las asimetrías entre disciplinas. En este caso, la coordinadora de trabajo social, una trabajadora social rentada y una psicóloga no rentada, encarnan esta posición que no reconoce la operación ideológica -o por lo menos no explicita hacerlo- que implica la definición de la relación interdisciplinaria en términos de desafío al poner el acento en la cuestión de la omnipotencia médica. Aquí, la pretensión ideológica de algunos discursos que circulan no parece ser advertida ya que produce efectos conciliadores y matizadores de las posturas que denuncian las asimetrías que definen las relaciones entre áreas¹⁰. En esta oportunidad se observa cómo la significación que se da de esta cuestión otorga tácitamente consenso a los que detentan las posiciones jerárquicas dentro del Programa y es en tal sentido que puede afirmarse que aquí la operación ideológica triunfa.

Entre los profesionales que asumen la posición recién descrita se encuentra una psicóloga que durante la entrevista también denuncia la no valoración a la que se somete a las ciencias sociales. Es decir, al vertir dos opiniones aparentemente incompatibles sobre este tema, dependiendo de en cuál de estas dos opiniones se focalice la atención se puede afirmar que esta especialista fue alcanzada por la operación articuladora o que la misma fue desmontada por ella y consecuentemente la operación ideológica no tuvo los efectos esperados en este caso. Lo que surge de la entrevista con esta psicóloga es que si bien admite que muchas veces es testigo de situaciones en las que se vuelve tangible la desvalorización que deben sufrir algunos representantes de trabajo social o algunos miembros del área de salud mental, ella nunca fue objeto de tal devaluación. Por su parte atribuye al tema de investigación asignado al grupo de trabajo interdisciplinario que le toca conformar¹¹ la buena recepción que tienen sus compañeros dentro de este grupo de sus aportes. Debido a que esta especialista integra la clínica de los trastornos de la conducta alimentaria y que ésta es una problemática en la que la psicología tiene un reconocimiento indiscutido por la influencia que su campo de estudio (el pensamiento inconsciente) tiene en el desarrollo de esta patología, la especialista admite no vivir en carne propia estas depreciaciones sino más bien todo lo contrario. Es así que destaca que muchas veces dentro del grupo de trabajo interdisciplinario conformado para reflexionar desde las distintas perspectivas que se ven representadas en el Programa sobre la

¹⁰ como las que definen la organización disciplinar en torno a la distinción jerárquica

¹¹ El Programa cuenta con una instancia de reunión denominada "Ateneo general" que se realiza una vez por mes y está consignada a abordar una temática o problemática específica. Para estos ateneos mensuales hay conformados diferentes equipos interdisciplinarios al interior del Programa a los que se les asigna un tema de investigación. Así, mes a mes, un equipo diferente está encargado de exponer nuevos aspectos o perspectivas sobre el tema que se les ha encomendado investigar. Entre los temas que se investigan se cuentan: la clínica del adolescente varón, trastornos de la conducta alimentaria, sexualidad. Al interior del Programa identifican a los distintos grupos con diferentes clínicas, es decir que se dirigen a ellos en función del tema que abordan como la clínica de, por ejemplo, los trastornos de la conducta alimentaria.

Verónica Tobeña

problemática de los trastornos de la conducta alimentaria, observa que algunos especialistas de la salud mental asignan más importancia a su propio saber y desestiman el aporte que puedan realizar los médicos en relación a esta patología. Al respecto esta especialista manifiesta su indignación ya que considera que no hay un saber que tenga más injerencia que otro en la resolución de una patología sino que todos cooperan en distintos sentidos para ayudar al paciente a superar el problema. Para ilustrar esto ofrece un simple ejemplo. Explica que si una paciente que sufre de anorexia ha dejado de menstruar por efecto de esta enfermedad, el psicólogo tratante debe inducirle la menstruación con medicación porque sino se puede atrofiar o perjudicar irremediablemente su sistema reproductivo. Dice que si los psicólogos, que son generalmente quienes realizan el seguimiento de este tipo de pacientes, no pueden incorporar o contemplar estas cuestiones que son aportadas por los médicos, porque se quedan en el intento de elucidar cuál es el trasfondo psicológico que lleva a su paciente a manifestar ese síntoma, su aporte no resulta suficiente ya que por privilegiar su perspectiva del problema condenó a esa chica a futuros inconvenientes ginecológicos. Por otro lado, esta especialista demuestra una admiración por los médicos y un sentimiento de gratitud para con ellos por abrirles este campo de trabajo a los trabajadores de la salud mental, que muchas veces se ven consignados a trabajar de forma individual y en consultorios privados.

Finalmente, gracias a que esta especialista justifica cada una de sus opiniones, no resulta contradictorio el hecho de que por un lado se manifieste con los especialistas que se muestran decepcionados o disconformes con el trato diferencial que reciben en ocasiones los miembros de las áreas de trabajo social y de salud mental. Si bien ella no se siente personalmente disminuida por sus compañeros de otras disciplinas, no deja de advertir que algunos de sus colegas, probablemente por el grupo interdisciplinario de investigación que les toca integrar, reciben un trato despreciativo. Por otro lado, la valoración que le tributan sus compañeros dentro del grupo interdisciplinario de investigación le impide afirmar que los médicos reducen a las disciplinas diferentes a la propia o se sobrevaloran.

En el caso de las dos trabajadoras sociales que prefieren poner énfasis en los posicionamientos diferentes de las disciplinas y no en la idea de jerarquización de las disciplinas, la especificidad del trabajo que realizan estas profesionales dentro del Programa puede brindar una pista para explicar esta postura. En este equipo de salud el papel que cumplen las trabajadoras sociales no es un papel convencional, ni es común al que se da en otros centros de salud. Por lo general los trabajadores sociales que trabajan en el ámbito de la salud se limitan a subsanar cuestiones vinculadas con los recursos económicos de los pacientes, la eximición de bonos para la realización de estudios, etc. En el ateneo de trabajo social estas profesionales explicaron que si bien en el plano social hay una sobrevaloración de la medicina y que la gente que asiste a un hospital lo hace buscando a un médico y no a un trabajador social, en este Programa estos profesionales encontraron un espacio en el que de a poco pudieron ampliar el abanico de actividades que podían dejarse a su cargo. A base de esfuerzo y de mucha confrontación, pero sobre todo evitando ponerse en el lugar de la víctima, de los excluidos, en el lugar de la queja por todo lo que no se les reconoce,

Verónica Tobeña

lograron adoptar un perfil distinto al del trabajador social que exige bonos de consulta o de estudios. En cambio, decidieron ganarse su espacio, que por las características del adolescente confiesan que les resultó más fácil de lo que podría haber ocurrido con un equipo interdisciplinario dedicado a la atención sanitaria de otra población. De esa manera, comenzaron a imprimirle un perfil distinto al rol del trabajo social dentro de un equipo de salud con esas características y de a poco fueron conquistando un espacio de trabajo diferente y cosechando reconocimiento. Principalmente apuntaron a cumplir un rol contextualizador intentando construir la trama social en la que se inscriben las problemáticas que los adolescentes plantean en las consultas, y asumieron la responsabilidad de ser guardianes del cumplimiento de la interdisciplina. Según la visión de estas especialistas del desarrollo particular logrado por el trabajo social al interior del Programa la figura del trabajador social se ha constituido en una pieza fundamental dentro de este Programa como parte indispensable del complejo engranaje que representa un equipo de salud interdisciplinario.

Si bien los ginecólogos se posicionan en un espacio privilegiado dentro del equipo por tener un reconocimiento académico y una producción científica que difícilmente otros especialistas pueden igualar; los trabajadores sociales de este Programa cuentan con la distinción de ser los exponentes del trabajo interdisciplinario. En la entrevista de admisión a los pacientes a cargo de estas profesionales del trabajo social, llevan adelante la ardua tarea de indagar sobre el entorno del paciente, de trazar el genograma familiar de los adolescentes, de detectar conductas de riesgo, de elucidar los móviles no manifiestos de la consulta. En definitiva, se encargan de brindar al especialista requerido por el paciente el contexto que circunda a ese adolescente, el trasfondo de la situación, problemática o patología que el chico plantee en la consulta. Además, en los casos que se divisan conflictos, problemáticas o conductas de riesgo de competencia de profesionales distintos a los que acuden los adolescentes, se proponen generar en el paciente la necesidad de consultar a otras especialidades para atender estas cuestiones. Todos estos aportes que realizan las trabajadoras sociales las convierten en una figura de vital importancia para las disciplinas restantes y esto es advertido por ellas. Es comprensible que habiendo conseguido la posición que hoy ocupan en el Programa las trabajadoras sociales signifiquen la organización de las diferentes áreas en relación a los posicionamientos y roles específicos que cada una tiene y no en términos de jerarquías¹².

Los efectos de una organización jerárquica dentro de un régimen de hegemonía

¹² Aquí puede apreciarse la bifurcación de opiniones observada en el caso de la psicóloga antes mencionada. Una de las trabajadoras sociales, que manifiesta más conveniente simbolizar las posiciones que cada área tiene en función de los roles que cada una desempeña, también nota que en ocasiones su disciplina no es valorada por otros especialistas como debería. Afirma que, a pesar de que el equipo de trabajo social adoptó una estrategia que tiene por cometido tanto el trabajo con el adolescente como el trabajo hacia el interior del Programa estimulando el intercambio disciplinar, muchas veces siente que el trabajo que debe hacer con sus compañeros requiere demasiado esfuerzo, al punto de ser más desgastante el trabajo que deber realizar al interior del equipo, del que les corresponde hacer con los pacientes. Según esta profesional en más de una oportunidad el área de trabajo social debe soportar actitudes intromisivas de parte de los médicos que en ocasiones se aventuran a opinar sobre cómo resolver cuestiones de competencia exclusiva de las trabajadoras sociales.

Verónica Tobeña

De esta manera en este Programa de salud se observan dos tradiciones o realidades que parecen pertenecer a dos lógicas o espacios distintos. Una de ellas, que se podría atribuir como parte de lo social y de origen externo al Programa, reconoce a los médicos un alto status social *per se*, es decir, por la portación de ese título universitario. Este status se funda en una jerarquización que opera en lo social, afuera del Hospital, y que data de muchos años atrás. Esta lógica realza el valor del médico porque éste posee un saber específico y difícil de transmitir, considera que los conocimientos que debe incorporar un médico no pueden ser aprehendidos por cualquiera y que es condicionante tener un temperamento especial y vocación para poder llevar adelante esta profesión. Ser médico, que se consigue con mucho esfuerzo y sacrificio, termina siendo, para esta tradición, una actividad superior a cualquier otra, ya que tiene por fin "salvar vidas". Sin duda, ésta lógica está implícita en el Programa, a tal punto que sus representantes médicos deben admitir la necesidad de luchar contra la representación del médico que les fue inculcada mientras los formaban. También se hace patente la presencia que tiene aquí esta tradición en la afirmación realizada por la mayoría de los miembros del Programa que demuestra que todos ellos advierten que dentro del equipo los médicos ginecólogos están sobrejerarquizados¹³. Por otro lado, se vuelve más tangible la gravitación de esta lógica al contemplar las opiniones vertidas por algunos médicos respecto de sus compañeros del área de salud mental al consultarlos por si opera o no en el Programa una sobrevalorización o una desvalorización de alguna disciplina. Al respecto, tres médicos clínicos juzgan que no opera ninguna calificación jerárquica entre las disciplinas pero que sin embargo las disciplinas provenientes de las ciencias sociales, específicamente se refieren a **los psicólogos y psicopedagogos** y marginalmente a las trabajadoras sociales, **demuestran tener un complejo de inferioridad respecto a las disciplinas médicas**. Al interrogar a estos profesionales sobre la razón que ellos le atribuían a este hecho negaron toda responsabilidad al respecto ya que, como dijeron al principio, ellos atribuyen la misma importancia a todas y cada una de las disciplinas. Es decir que a sus ojos esa baja autoestima de los psicólogos y psicopedagogos no está causada por otros especialistas. Esta opinión está basada en sus observaciones de la dinámica de trabajo que ponen en marcha estos especialistas que termina por evidenciar la baja estima que los miembros del área de salud mental tienen por su trabajo al delegar en muchas oportunidades a los médicos algunas tareas de su competencia.

Es difícil saber, por un lado, si los psicólogos realmente experimentan este sentimiento de inferioridad ya que ninguno de ellos explicita hacerlo; por otro lado, y en el caso de que la percepción de los médicos sea real, si son los médicos del Programa quienes generan este complejo de inferioridad, o si tiene que ver con sensaciones que no se producen a partir del contacto con otras disciplinas dentro del Programa sino que se dan por efecto de estímulos externos al equipo. Ya sea

¹³ Resulta legitimadora de esta percepción que tienen la mayoría de los miembros del Programa un comentario de una de las ginecólogas, quien al ser interrogada sobre si observa que opera una jerarquización de las disciplinas al interior del Programa, responde: "(...) *Por ejemplo, en éste ámbito, que no me parece mal pero a veces nos ponemos un poco celosos el resto, por lo menos los ginecólogos, está muy valorada la parte de trabajo social. (...) Pero hay ciertas actividades en las que se mete trabajo social que yo siento como que está bien que se metan pero que no tomen el mando. Pero bueno uno también es un poco celoso*".

Verónica Tobeña

por una razón o por otra, lo cierto es que esta afirmación alegada por estos tres médicos clínicos puede leerse de dos maneras pero tanto una lectura como la otra permiten concluir que la lógica del status social de los médicos cobra fuerza en el Programa. Si se interpreta que el sentimiento de inferioridad que experimentan los miembros del equipo de salud mental está provocado por la desvalorización que los médicos le devuelven, la lógica se sitúa del lado de los médicos quienes la traducen en su actitud despreciativa hacia estos especialistas. En cambio, si esa lógica logra filtrarse en la mentalidad de los psicólogos y psicopedagogos y eso se transcribe en una baja autoestima, también es innegable la gravitación de dicha tradición, aunque en este caso la misma se sitúa en la cabeza de los psicólogos y psicopedagogos.

Tanto la primer interpretación de esta situación como la segunda están atravesadas por el mismo régimen hegemónico, ambas se ubican en un mismo campo de fuerzas. En este caso, las relaciones de poder al interior del Programa ubican a los médicos ginecólogos en un lugar dominante y a los trabajadores sociales y profesionales de la salud mental en una posición subordinada. Se podría arriesgar que los médicos clínicos reproducen la idea de *homologación* de Gramsci, ya que sin ser representantes del grupo dominante, tienen características que los acercan bastante a ellos. Los ginecólogos ejercen la hegemonía y como contrapartida de este uso de poder y como efectos colaterales del mismo, es lógico que los grupos subordinados se autoperciban "inferiores" respecto al grupo dominante. Sin este sentimiento de inferioridad que experimentan los representantes de las disciplinas humanísticas, a los ginecólogos les hubiera resultado muy difícil imponerse y conseguir el consenso de todos los involucrados para detentar los altos puestos de poder. Si la lógica tradicional que coloca al médico en un lugar que se confunde con el de las figuras sacras, no se colara como lo hace en los imaginarios de los miembros del Programa, probablemente los médicos no hubieran encontrado los argumentos suficientes (y mucho menos el consenso) para impulsar, sostener y eventualmente ganar su lucha por la hegemonía. De no filtrarse en el Programa esta lógica es de suponer que los profesionales de las ciencias sociales y de la salud mental no absorberían un sistema jerárquico a partir del cual medir las distintas disciplinas, y consecuentemente no tendrían razones para considerarse inferiores.

La hegemonía no es un régimen de dominación transparente, es una dominación que se ejerce con disimulo, es un poder que no se ostenta, que pretende hacer creer a los dominados que no es tal, que no hay dominados ni dominadores. Pero efectivamente es un régimen de dominación y lo es por consenso. Cuando un grupo subalterno brinda su consenso a un grupo que se coloca por encima de él, no sólo está legitimando que ese grupo, constituido ahora a partir de su aprobación en el grupo hegemónico, detente el poder, sino que se está autoreconociendo inferior, se está supeditando a la voluntad de ese grupo y con este gesto también se está autodefiniendo en relación al grupo hegemónico.

El complejo de inferioridad atribuido al no-médico debe entenderse desde las identidades que prescribe un régimen hegemónico a sus actores fundamentales. El grupo dominante define su identidad a partir del lugar que ocupa en la estructura social y lo mismo ocurre con los que no ocupan posiciones tan afortunadas. Por otro lado, cada uno de estos grupos define al otro en función de su

Verónica Tobeña

propia identidad, es decir, de forma relacional. Es así que el complejo de inferioridad que sienten los profesionales de las ciencias sociales es "natural" en un régimen que los ubica en posiciones subalternas o de sumisión. Así como es "natural" que los médicos juzguen inferiores a los no-médicos¹⁴ porque esa inferioridad legítima que sean ellos quienes ocupen los puestos jerárquicos y no los otros.

La otra tradición que subyace al Programa es específica de él y no proviene del afuera sino que es generada al interior del mismo. Esta tradición tiene que ver con el lugar y el rol especial que se otorga dentro del equipo a los representantes del trabajo social. La importancia que logran estos profesionales, la irreductibilidad de sus actividades a las que realiza cualquier otro profesional, trazan una lógica totalmente diferente a la anterior. Dentro de esta lógica el status social no cuenta y sólo importa la operatividad y la funcionalidad que le brindan las distintas disciplinas a la atención sanitaria de los adolescentes. El trabajo social realiza una contribución incalculable que reside principalmente en facilitarles con su aporte el trabajo a los demás profesionales. Algo similar ocurre con los profesionales de la salud mental, aunque la relación de la medicina con estas disciplinas está un poco más desarrollada y más sedimentada socialmente de la que entablan en este Programa los médicos con las trabajadoras sociales. Este rol que los trabajadores sociales han sabido construir instaure otra lógica diferente a la tradicional y a partir de su surgimiento (y porque debe convivir con la lógica tradicional) desata una lucha de poder con la tradición médica hegemónica.

A modo de conclusión

Esta lucha que libran ambas tradiciones consiste en la lucha por la hegemonía, en la batalla por imponer el sentido de lo que está en juego. Las armas para librar esta batalla son discursivas por eso la contienda nunca finaliza, las palabras no matan sino que generan más palabras. La guerra nunca termina, se reproduce y redefine permanentemente en su afán por ampliar el consenso. Las dos entonaciones fuertes que intentan imponerse son las que condensan las dos tradiciones o realidades graficadas hasta aquí. Algunos buscan acentuar el valor que históricamente simbolizó la medicina, mientras otros enfatizan la utilidad que cada disciplina tiene para brindar a la atención sanitaria. Entre estos dos polos oscila o se mueve la lucha por la hegemonía. Las distintas significaciones que intentan dar cuenta de lo que es una misma relación social, apuntan primordialmente a instaurar el sentido propio y ese sentido está en armonía y supeditado a la inscripción del hablante en el Programa.

En suma, la relación entre áreas al interior del Programa es significada de cinco formas distintas. En muchos casos un mismo actor aporta más de una interpretación de la realidad del Programa en esta materia, en otras oportunidades representantes de disciplinas no afines convergen en la lectura que hacen de ciertas situaciones, y en muchas otras la formación disciplinar parece ser

¹⁴ Más de una vez los representantes de las ciencias médicas se dirigen a los trabajadores sociales o los profesionales de la salud mental como "no-médicos". Este es un ejemplo muy elocuente de los acentos valorativos a los que se somete a los signos en pos de los intereses del hablante. Por otro lado, también pone de manifiesto la construcción relacional de la identidad. La operación de la designación de "los otros" por "no-médicos" condensa tanto la depreciación de la que el otro es objeto como la reafirmación de la propia identidad.

Verónica Tobeña

determinante de las opiniones que algunos contextos suscitan. Es así que algunos profesionales manifiestan que el trabajo interdisciplinario en salud conlleva un desafío muy grande en virtud de la omnipotencia médica que les fue grabada a los médicos durante su formación; otros opinan que el trabajo interdisciplinario dentro del Programa revela la desvalorización de la que son objeto las disciplinas provenientes de las ciencias humanas, mientras que también se escucha la interpretación que acredita que no gobierna una organización jerárquica de las disciplinas sino una organización basada en la distinción por roles. Por último, mientras un gran número de profesionales asegura que los ginecólogos detentan la posición más jerárquica que tiene el Programa, un puñado de médicos observa que algunos representantes de las disciplinas sociales sienten un complejo de inferioridad.

Bibliografía

- BALARDINI, Sergio y MIRANDA, Ana (2000): "Juventud, Transiciones y permanencias". En: *Pobres, pobreza y exclusión social*. CEIL/CONICET. Bs. As.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loic J. D. (1995): *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Grijalbo. México D.F.
- COHEN, Diana (2003): "¿Quién decide? El adolescente como agente moral". En: *Revista Perspectivas Bioéticas*. 2003, N° 8. FLACSO/Gedisa. Barcelona. pp. 55-67.
- ELBAUM, Jorge (1997): "Antonio Gramsci: optimismo de la voluntad y pesimismo de la razón". En: *Cuadernos de Comunicación y cultura de Teoría y práctica de la Comunicación. Elementos para el análisis. Cátedra Ánibal Ford*. Cuaderno 54, Bs. As., 2º Cuatrimestre, 1999.
- FOUCAULT, Michel (1973): *El orden del discurso*. Tusquets, Barcelona.
- FOUCAULT, Michel (2000): *Defender la sociedad*. Fondo de cultura económica, Bs. As.
- GRAMSCI, Antonio (1971): "Selections from de Prison Notebooks. Internacional Publishers". En: HALL, Stuart (1998): *Revista Doxa*. "El problema de la ideología: marxismo sin garantías". Año IX, n° 18.
- HALL, Stuart (1998): "El problema de la ideología: marxismo sin garantías". En: *Revista Doxa*. Año IX, n° 18. Bs. As.
- JODELET, Denise (1991): "Representaciones sociales: un área en expansión". En: Páez, D. y otros (comps.): *Sida: imagen y prevención*. Ed. Fundamentos, España.

Verónica Tobeña

- JODELET, Denise (1986): "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En: MOSCOVICI, Serge. *Psicología Social II*. Paidós, Barcelona.
- KRAUSKOPF, Dina (2000): "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes". En: BALARDINI, Sergio (comp): *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Colección de Grupos de Trabajo, CLACSO, Bs. As.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (1987): *Hegemonía y estrategia socialista*. Siglo XXI, Bs. As. Cap. 3.
- MC. WHINNEY, Ian (1995): *Medicina de familia*. Ed. Mosby Doyma. Barcelona.
- VOLOSHINOV, Valentín (1976): *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Nueva Visión. Bs. As.
- WILLIAMS, Raymond (1980): *Marxismo y literatura*. Península. Barcelona.
- WINNICOTT, Donald W. (1984): *La familia y el desarrollo del individuo*. Hormé, Bs. As.
- ZIZEK, Slavoj (1992): "Cómo inventó Marx el síntoma". En: *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI. México.

Sergio Emiliozzi

KAIRÓS, Revista de Temas Sociales
Proyecto "Culturas Juveniles Urbanas"
Universidad Nacional de San Luis
Año 10 – Nº 17 (Febrero / 2006)
<http://www.revistakairos.org>

LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA EN EL MERCOSUR

Sergio Emiliozzi*

Resumen

El incremento de los índices de pobreza y exclusión de amplios sectores de la población sugiere un problema mayúsculo: en esas condiciones: ¿qué posibilidades existen de consolidar un sistema democrático basado en la igualdad entre individuos? La resolución de tal conflicto es urgente en función del orden político que se desee construir.

En ese escenario, el proceso de integración regional que actualmente se encuentra en marcha tiene como tarea el restablecimiento de mayores niveles de igualdad y justicia; esto significa poner en el centro del debate el tema de la ciudadanía social si lo que se pretende es construir sociedades genuinamente democráticas.

Si bien la acción que desarrollan los estados parte del Acuerdo es importante, la que puedan plantear los actores de la sociedad civil es decisiva, puesto que permitirá ampliar los estrechos límites dentro de los cuales aún permanece el MERCOSUR.

El propósito de este trabajo es analizar las acciones instrumentadas hasta el momento en la dirección antes planteada y las perspectivas de avanzar hacia la ciudadanía social en el MERCOSUR como camino para que los países que lo integran puedan resolver el grado creciente de desigualdad que caracteriza a sus sociedades.

Building Citizenship in the MERCOSUR

Abstract

The increase in poverty and exclusion rates of wide sectors in the population suggests a huge problem: under those conditions, what are the possibilities to consolidate a democratic system based on equality among individuals? The solution of such a conflict is urgent with respect to the political order we may desire to build.

• Licenciado en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Rosario, Profesor e Investigador de la UBA
Email: emiliozzi@gmail.com o sfemiliozzi@yahoo.com.

Sergio Emiliozzi

In this setting, the process of regional integration currently under way should, as one of its tasks, re-establish higher levels of both equality and justice, which implies making the subject of social citizenship the center of debate, if we really intend to build genuinely democratic societies.

While the action developed by the states forming part of the Agreement is important, that which the agents from the civil society may propose is decisive, since it will allow to widen the narrow limits still surrounding the MERCOSUR.

The aim of this paper is to analyze the actions that have been carried out up to now in the aforementioned direction and the perspectives of advancing toward social citizenship in the MERCOSUR in such a way that the countries involved may solve the increasing degree of inequality that characterizes their societies.

Introducción

La reflexión sobre el proceso de integración regional necesita trascender las consideraciones de carácter económico: si bien la mayoría de los análisis se orientan en esta dirección, no pueden desconocerse ciertos problemas políticos de significativas dimensiones que caracterizan a la región y que oportunamente pueden ser resueltos en el marco de la integración.

Uno de los problemas de mayor gravedad que enfrentan los países de América Latina es la marginación y exclusión de amplios sectores de la población y que viven debajo de los límites de la pobreza. En estas condiciones: ¿qué posibilidades existen de consolidar un sistema democrático basado en la igualdad entre individuos? La resolución de tal conflicto es urgente en función del orden político que se desee construir.

Brasil, por caso, es una de las sociedades con mayor grado de desigualdad en la distribución del ingreso y de la riqueza. Conviven en su interior sectores con niveles de consumo similares a los de ciertas sociedades europeas, con segmentos mayoritarios de indigencia y pobreza extrema. No obstante, la exclusión y la marginalidad en ese país tienen raíces históricas que ya vienen siendo analizadas desde tiempo atrás. Según algunos autores, pese al su considerable desarrollo durante el siglo XX, no pudo superar la herencia del régimen esclavista y del pasado colonial. (Ferrer-Jaguaribe, 2001:53) Argentina, por su parte, ha mostrado una evolución distinta. Su sociedad tuvo mayores niveles de integración durante gran parte del siglo XX, reforzados por el desarrollo industrial posterior a la crisis del '30. Sin embargo, en la última parte del siglo XX se asistió a un proceso de deterioro social, en gran medida producto de las reformas neoliberales y promercados adoptadas en los noventa, cuyos resultados mas claros fueron la concentración de la riqueza y del ingreso, el incremento del desempleo y de la pobreza así como mayores niveles de delincuencia.

Sergio Emiliozzi

No son mejores las situaciones de los otros países socios del MERCOSUR ni de los del resto de América Latina. De ahí que la “cuestión social” haya comenzado a aparecer en la agenda internacional y regional y en algunos casos, como un tema prioritario en la acción de ciertos estados.¹

En el caso del proceso de integración regional de América del Sur, la no resolución de la cuestión social es una amenaza importante si se pretende conducirlo a buen puerto, y a la vez, un grave problema moral para las sociedades que lo componen. Tanto por esa perspectiva, como por la de una más instrumental, como es la de generar “entornos sociales estables” en el conjunto de la sociedad, la atención de la “cuestión social” es una precondition para el éxito de la integración regional.

En este trabajo nos proponemos analizar las acciones seguidas hasta el momento por los actores centrales del proceso en la consecución de tales objetivos, e indagar sobre las posibilidades de avanzar, a nivel regional, en la resolución de esos problemas, garantizando un piso de derechos básicos necesarios para construir una ciudadanía regional.

Ciudadanos y región

El debate en torno a la “cuestión social” nos remite indefectiblemente al concepto de ciudadanía; esto es, en sociedades claramente desiguales: ¿como entender la noción de ciudadanía?

En la modernidad, la ciudadanía implica un conjunto de derechos y obligaciones predecibles y válidas para cada miembro de la comunidad política. Bajo la autoridad del Estado nacional, cada ciudadano guarda una relación directa con el poder soberano de cada país a diferencia del orden medieval donde solo los grandes del reino mantenían esa relación directa.

Sin duda, la inclusividad, esto es, la definición de “quiénes” están en condiciones de ser considerados ciudadanos, ha sido producto de un proceso muy extenso y no menos conflictivo.

La pobreza y la marginalidad alejan social y culturalmente a los individuos de la “polis”. Aún siendo jurídicamente titulares de derechos políticos y civiles, sus carencias de medios de vida los aparta de la vida colectiva de una comunidad. La moderna definición de ciudadanía fue concebida sobre la base de la autonomía y la voluntad libre de los individuos. ¿Se aprecia esto en los excluidos? Las adversas circunstancias sociales y culturales en las que desarrollan su existencia, le recortan severamente las posibilidades para desempeñarse como sujetos autónomos y libres.

La preocupación entonces, se orienta a tratar de encontrar la forma de responder a la pérdida de ciudadanía por parte de numerosos sectores de la sociedad. Si bien en diferentes sociedades y en distintas épocas el dilema inclusión/exclusión caracterizó los debates en torno a la ciudadanía, la condición de nuestras sociedades hoy vuelve el debate urgente en la medida que, como dice Przeworsky, sin una ciudadanía efectiva, cabe dudar que los regímenes en los que vivimos puedan ser llamadas democracias.

¹ Nos referimos, por ejemplo, a la iniciativa de Brasil presentada en el Foro Económico Mundial (Davos, enero 2003) para crear un Fondo Internacional para el Combate de la Miseria y el Hambre y a la convocatoria que motorizaran Brasil, Chile, Francia y España para que en septiembre, en ocasión de la realización de la 59° Asamblea de la ONU en Nueva York, se lleve adelante la cumbre mundial contra el hambre.

Sergio Emiliozzi

Frente a este problema, algunas de las respuestas pensadas es la de reclamar al Estado el restablecimiento de la ciudadanía social con políticas positivas fuertes de inclusión. Pero: ¿es el Estado capaz de revalidar los derechos necesarios para el ejercicio de una ciudadanía plena?

Entendemos siguiendo a Pipitone que la modernidad, en sus fases formativas tuvo en la ciudad mercantil su protagonista inicial en el terreno político territorial. Y siguió produciendo un sujeto a la altura de sus nuevas ambiciones con el Estado nacional. Hoy parecerían estar recorriéndose las etapas iniciales de un nuevo ciclo histórico cuyo sujeto político territorial futuro mas gravitante podría ser la región plurinacional (Pipitone, 2000:23).

En los momentos iniciales de la modernidad el Estado nacional encarnó el intento de dar una mayor coherencia política a espacios territoriales cada vez más interdependientes en la vida social y económica. Una motivación similar, proyectada sobre espacios mayores, parecería surgir hoy del reconocimiento de la creciente inhabilidad del Estado para enfrentar los nuevos impulsos de la globalización que impone mayores necesidades de regulación. "Otra vez la modernidad avanza de lo pequeño a lo grande; de la ciudad al Estado nacional y a la región plurinacional". Para Pipitone, la región es la manera de adquirir seguridad colectiva frente a un contexto mundial en el que la nación se siente frágil frente al tamaño de las fuerzas que operan en el mundo. Identifica asimismo, tres grandes regiones protagonistas en el futuro: la Unión Europea, América del Norte y Asia Oriental. A nuestro juicio, en la conformación de las regiones intervienen otros elementos con características menos defensivas; el MERCOSUR, al que agregaríamos a la lista de Pipitone, es una estrategia de desarrollo y además, *el espacio en el cual es posible restablecer criterios de igualdad que hagan sustentables las democracias noveles del cono sur*. Si bien en varios sentidos el Estado sigue siendo un ámbito en el cual influir para la implementación de políticas y aún continúa teniendo relevancia en algunas negociaciones internacionales, la región es el actor *por venir* y abre oportunidades para los actores sociales que hasta el momento se han desempeñado a nivel nacional. La compleja índole de problemas hace necesario que las dimensiones donde se juega lo que está en juego se extiendan a diversos escenarios susceptibles de acción política (García Raggio, 2004: 101)

Será oportuno referirnos entonces, a los abordajes que la "cuestión social" ha tenido en el marco regional tanto por parte de los Estados que la han incorporado en sus agendas, como por parte de los actores no estatales que desempeñan sus acciones en el MERCOSUR.

La regionalización de la "cuestión social"

Una de las primeras referencias al tema social planteadas por las dirigencias gubernamentales se puede encontrar en la Declaración de Montevideo en 1991, en ocasión en que los Ministros de Trabajo de los países miembros proponen la creación de una Subcomisión de Asuntos Laborales y sugieren elaborar una Carta Social del MERCOSUR. Luego de Ouro Preto, esa Subcomisión pasará a ser el Sub Grupo 10 denominado de "Relaciones Laborales, Empleo y Seguridad Social". Se crea además, con la firma del Protocolo, la Comisión Parlamentaria Conjunta y el Foro Consultivo Económico y Social. Hasta el momento, el Foro representa el avance más significativo de la estructura institucional en materia social. Está integrado por las Secciones Nacionales de cada Estado Parte, sus funciones son consultivas y se expide mediante

Sergio Emiliozzi

Recomendaciones al Grupo del Mercado Común. En su Reunión Plenaria de noviembre de 2002 sugirió, entre otras cosas, la creación de un organismo de coordinación de Políticas Sociales.²

En cuanto al Sub Grupo de Trabajo 10, uno de sus mayores avances fue el lanzamiento de la Declaración Socio-Laboral aprobada por los cuatro presidentes de los países miembros en diciembre de 1996 y considerada como el reconocimiento del mínimo de los derechos que asisten a los trabajadores en las nuevas realidades configuradas por el proceso de integración y la mundialización de la economía. No obstante su aprobación por los presidentes, se reconoce su debilidad institucional y su falta de jerarquía jurídica.

La Reunión de Ministros y Autoridades de Desarrollo Social del MERCOSUR, Bolivia y Chile es otra instancia institucional en la que se aborda la referida "cuestión social", (tal vez la más significativa del área) que data de diciembre de 2000. Reconoce sus antecedentes inmediatos por un lado, en la convocatoria realizada por Argentina en diciembre de 1997 en la que se afirmaba que "el proceso de integración regional necesita como soporte sociedades integradas y equitativas, socialmente y territorialmente" y en que "es indispensable incorporar la dimensión social a fin de combatir la pobreza, la exclusión y el desempleo de los países"³; y por otro lado, en la elaboración de la Carta Social del MERCOSUR de junio de 2000 en la que los presidentes de los países miembros del Acuerdo más los de Bolivia y Chile, además de reafirmar los principios de la Declaración Socio-Laboral, proclaman el compromiso con la consolidación y los Derechos Humanos; su firme adhesión a la democracia y el Estado de Derecho; la necesidad del desarrollo económico en un marco de justicia y equidad social y la profundización de la dimensión social del MERCOSUR.

La función de la Reunión de Ministros y Autoridades de Desarrollo Social es proporcionar al Consejo del Mercado Común medidas tendientes a la coordinación de políticas e implementación de acciones conjuntas para el desarrollo de los Estados Parte. Las últimas Declaraciones han girado en torno a la atención de las necesidades básicas más urgentes a través de la instrumentación de programas nacionales de amplia cobertura.

Otras instancias en las que se plantean la necesidad de incrementar el bienestar de la población y mejorar su calidad de vida son la Reunión Especializada de Municipios e Intendencias del MERCOSUR y el Grupo Ad Hoc de Integración Fronteriza. El primero surge como red en 1995 integrada por municipios de los cuatro países miembros más Bolivia y Chile y se incorpora a la estructura institucional del MERCOSUR en el año 2000. El segundo se crea en julio de 2002 pero teniendo como eje la promoción de una mayor integración en las comunidades fronterizas.

Un paso más en el planteamiento de esta cuestión lo podemos apreciar en la Declaración de Asunción de junio de 2003 en ocasión de la XXIV Reunión del Consejo del Mercado Común, en la que los presidentes de los cuatro países más los de Bolivia, Chile y Venezuela (que concurría por vez primera) resaltaron la necesidad de priorizar la dimensión social del MERCOSUR para incentivar el desarrollo con equidad de los Estados Partes y en la región en su conjunto, con énfasis en aquellas medidas tendientes a

² Para mas detalles remitimos aquí a la lectura de las Actas de la XXII Reunión Plenaria, Noviembre de 2002.

³ Declaración del Grupo de Trabajo del MERCOSUR y la Integración Social, Diciembre de 1997.

Sergio Emiliozzi

propiciar la inclusión social y económica de los grupos más vulnerables de la población. En el área laboral destacaron la necesidad de adoptar medidas para erradicar el trabajo infantil, facilitar la libre circulación de trabajadores e incluir el tema del empleo como objetivo en la agenda de la integración. Dieron, a la vez, especial apoyo a la Red de Mercociudades y al Grupo Ad hoc de Integración Fronteriza y consideraron importante fortalecer la tarea del Foro Consultivo Económico y Social.⁴

El encuentro del Grupo Técnico de la Reunión de Ministros y Autoridades de Desarrollo Social del MERCOSUR, Bolivia y Chile que se realizó en Asunción arrojó resultados más palpables. Las preocupaciones del Grupo en cuanto a la institucionalización de los temas sociales en el proceso de integración se vieron reflejadas en la decisión de elaborar una Agenda Institucional del MERCOSUR Social, así como el señalamiento de la necesidad de constituir un Fondo MERCOSUR Social que inicialmente cuente con aportes anuales de los países miembros y asociados

Por el lado de los movimientos sociales, la emergencia del MERCOSUR está produciendo algunas transformaciones de sus acciones y estrategias. Aunque hasta el momento están ausentes en su mayoría de las negociaciones institucionales formales, el campo de los actores colectivos siente el impacto y las consecuencias de decisiones tomadas en esa instancia de las negociaciones. Son muchos los actores y fuerzas sociales que comienzan a incorporar el nivel regional en sus estrategias de acción: a las ya mencionadas reuniones de empresarios y trabajadores, podemos agregar a las comunidades científicas y universitarias, los movimientos sociales (el de mujeres, el ambientalista, el indigenista, el movimiento de derechos humanos, etc.), las organizaciones no gubernamentales de diverso cuño (desde las que promueven una ciudadanía activa hasta las federaciones de organizaciones de base o las que promueven microemprendimientos), las comunidades artísticas, etc. No todos los actores han iniciado simultáneamente su participación a escala regional. Algunos están comenzando a plantearla recientemente; son aquellos que tal vez padecen las dificultades de comunicación o tienen menor capacidad de acceso a la información.

De todas maneras, como advierte Jelin, los movimientos sociales en el MERCOSUR padecen el temor, justificado agregaríamos, a "llegar tarde". Esto es, que mientras la negociación formal del MERCOSUR se haga de la misma manera y con una institucionalidad similar a la que viene gobernando la política y economía de los países, los temas de la agenda de los movimientos sociales estarán ausentes y los actores sociales como protagonistas se verán postergados y/o relegados de esa mesa de negociación. Las reglas y los criterios de representación corren el riesgo de ser definidas de manera tradicional, volviendo a excluirlos y marginarlos de la dinámica del proceso (Jelin, 2001:267)⁵.

Instituciones regionales y cuestión social

No obstante los constantes señalamientos realizados por las dirigencias gubernamentales, por las burocracias ministeriales, así como por los actores de la sociedad civil, está claro que no se han obtenido resultados gravitantes en materia social. Acciones de consulta y cooperación, intercambio de información en

⁴ Declaración de la XXIV Reunión del MERCOSUR, realizada en Asunción el 18 de junio de 2003.

⁵ Soslayamos en este trabajo, para no desviarnos de nuestra temática, las dificultades que se le pueden presentar a los movimientos en el marco de lo regional producto de miedos, rivalidades, identidades tradicionales y nacionalismos. La definición y una idea de lo que es "lo regional" es una construcción común y un desafío agregado.

Sergio Emiliozzi

torno a programas y planes, realización de reuniones y encuentros pueden ser entendidos como los primeros pasos hacia logros mayores en materia social. Pero seguir avanzando requiere de un conjunto de condiciones entre las que se encuentra la consolidación institucional.

Es posible explicar la necesidad de instituciones regionales en primer lugar, porque consolidaría un espacio hasta el momento demasiado condicionado a los vaivenes a los que se encuentran sometidos los gobiernos de la región. Por otra parte, y esto depende de la característica que asuman, estarían menos expuestas a las presiones de los grupos de intereses nacionales, así como de los conflictos que rodean al trabajo de los burócratas y funcionarios que manejan técnicamente el MERCOSUR (Cimadamore, 2001:251). En suma, la emergencia de la institucionalidad mercosuriana permitiría sostener el rumbo estratégico del proceso y contribuiría a mantener en los cauces normales a conflictos que aumentan en relación directa al incremento de la interdependencia y la integración.

Pero como sugerimos a lo largo de este trabajo, la búsqueda de una ciudadanía social en la región requiere, como es de esperar, de instituciones de carácter social que estén en condiciones de garantizar el ejercicio de esta forma de ciudadanía.

Una agenda compleja y sobrecargada como será la de la integración social en el MERCOSUR, deberá exigir instituciones internacionales nuevas y suficientemente fuertes para lograr mínimamente, el reconocimiento de los derechos, títulos y créditos sociales de los individuos que se mueven en el espacio, o más ambiciosamente, para instituir y garantizar nuevos derechos correspondientes a una ciudadanía del MERCOSUR (Draibe, 1998).

La estrategia minimalista, en términos institucionales, parece ser hasta ahora una de las opciones preferenciales del proceso de integración, tanto más visible cuando es comparado con procesos como el de la Unión Europea. En qué medida el proceso tropieza efectivamente con problemas de déficit institucional y hasta cuándo prevalecerá la regla de los consensos intergubernamentales y no la de instituciones supranacionales es una cuestión aún sin consenso al interior de los países miembros. De todas maneras, a los efectos de la consagración de una ciudadanía social, el problema de las instituciones es considerable. *Es posible pensar un mercado común que en el ámbito económico conviva con instituciones mínimas; pero no lo es en el plano social.*⁶

Lo que distingue a las instituciones débiles de las instituciones fuertes es el capital social allí acumulado: las redes de compromiso, los valores, las bases de confianza y de legitimidad, las buenas y competentes reglas de acción. Dimensiones que son, sobre todo, resultado de la movilización social que sostuvo, y que podrá sostener en adelante, el cambio institucional y aún la construcción de una nueva institucionalidad (Draibe, ibidem).

⁶ Un inconveniente no menor con el que se enfrentará la construcción de instituciones fuertes, es la tendencia al interior de los países miembros a que las grandes áreas de las políticas sociales como la seguridad social, la legislación del trabajo, la política de salud, la educación, son sometidas a criterios desregulacionistas y privatizadores. La convivencia de procesos internos de desregulación con procesos regionales de regulación e integración "configura un marco institucional de inusitada complejidad".

Sergio Emiliozzi

Reflexiones finales

Aún con las limitaciones que ya hemos señalado, es necesario plantear las perspectivas existentes sobre la posibilidad de resolver las graves desigualdades sociales de nuestros países y avanzar hacia una ciudadanía plena en el marco de la integración regional.

En primer lugar, es conveniente señalar la necesidad de crear instituciones eficientes al interior del MERCOSUR. Si bien hasta el momento el proceso no sobresale por su institucionalidad, entendemos que el avance hacia la creación de una ciudadanía social del MERCOSUR, demandará la existencia de instituciones fuertes y legítimas que contemplen la participación de numerosos actores de la sociedad civil de los países miembros del acuerdo. Por esa razón, la creación de una ciudadanía social efectiva necesita ser desnacionalizada y avanzar, como sugiere Balibar, hacia la garantización de derechos sociales en forma transnacional (Balibar, 2001:22).

Esto último debe atenderse a los fines de no reproducir los esquemas ya ensayados en la Unión Europea. En la actualidad, la ciudadanía europea es más que nada eficaz como indicador de exclusión, sin poder hasta el momento conferir nuevos derechos sustanciales a los nacionales de la Unión. Ha servido, además, de mecanismo para jerarquizar la pertenencia a Europa según criterios nacionales y no según consideraciones al nivel de toda la Unión. Esto limita las posibilidades de que aparezcan derechos auténticamente posnacionales, a pesar de que la Unión Europea sostiene con creciente insistencia que los derechos humanos son un factor fundamental de la evolución de la entidad europea. Varios fallos recientes de tribunales europeos sobre los derechos de los nacionales de la Unión Europea y de los extranjeros ilustran esta situación. El MERCOSUR no puede repetir estos errores, puesto que, en un escenario en el que el acuerdo no se extienda a otros países de América Latina, va a tener que plantear modos de incorporación del extranjero a la ciudadanía para no reproducir la lógica de la exclusión.⁷

En segundo lugar, observamos que la emergencia del MERCOSUR autoriza acciones a otra escala para los actores sociales, necesitando para ello la redefinición de una “marco interpretativo”, así como de estrategias a utilizar para hacer escuchar sus reclamos y poder estar en condiciones de que sean atendidas sus demandas.

No obstante, el proceso en marcha posee un importante “déficit democrático”. Hasta el momento las negociaciones se han desarrollado casi con la participación exclusiva de los gobiernos y con un lugar muy secundario para las organizaciones de la sociedad civil.

La presión, el reclamo y la protesta de los movimientos sociales posibilitarán el cambio de las reglas de juego así como del escenario planteado hasta el momento por los gobiernos. De ahí la necesidad de “no llegar tarde” puesto que “cuanto antes se llegue, mas factible será participar del propio proceso de formación de las normas”.

En virtud de que nos interesa acercarnos al desarrollo de una ciudadanía plena, la participación de los movimientos sociales deberá apuntar hacia la creación de una “agenda social del MERCOSUR” o a una “carta social” que atienda las urgentes necesidades de la región.

⁷ Sobre este tema ver el interesante ensayo de Sandro Mezzadra: “En los límites de la ciudadanía europea”, publicado en el Boletín electrónico Puente Europa N° 3 de la Universidad de Bologna.

Sergio Emiliozzi

Una agenda social puede ser concebida desde las instancias jerárquicas más altas de los aparatos institucionales (*top-down*, en la jerga especializada) o desde las bases de la sociedad (*botom-up*), o como una combinación de ambas, haciendo confluir en un terreno de diálogo y búsqueda de acuerdo, a las instituciones oficiales y sus cuadros directivos con la sociedad civil y sus organizaciones (Sela, 2000). Este último parece ser el escenario más democrático y a la vez el más deseable.

Por el momento, el MERCOSUR no ha dado forma a una agenda social autónoma. Los temas sociales relacionados con las problemáticas ya señaladas, son generalmente vistos y debatidos sobre todo como componentes de la agenda multilateral de comercio, proyectados como posibles eslabones ligados a los acuerdos comerciales. Pero igualmente, la agenda deberá guardar criterios de realidad para que no sean meras expresiones de deseos incumplibles.

La creación en el nuevo espacio regional de la ciudadanía social permitirá recomponer un tejido social de carácter homogéneo. Deberá sustentarse en un sistema de derechos y enraizarse en una lógica de solidaridad, "unificada" y suficientemente fuerte para representarse ante la nueva institucionalidad que viene siendo gestada (Draibe, op.cit). Si pretendemos construir sociedades genuinamente democráticas no es posible eludir el tema de la ciudadanía social, así como tampoco se puede seguir postergando el restablecimiento de mayores niveles de igualdad y justicia en la nueva entidad territorial que viene naciendo.

Bibliografía

- Ansaldi, Waldo (1998): "Disculpe el señor, se nos llenó de pobres el recibidor", en *Revista Estudios Sociales*, N° 14, Santa Fe.
- Balibar, Etienne (2001): "Fronteras del mundo, fronteras de la política", en *Revista Sociedad*, N° 19, Bs. As.
- Bauman, Zygmunt (1998): *La Globalización: consecuencias humanas*, Bs. As., FCE
- Bresser Pereira, Luiz Carlos (1999): "Ciudadanía y Res Pública. La emergencia de los derechos republicanos", en *Revista Nueva Sociedad*, N° 159, Caracas.
- Cheresky, Isidoro (1999): "Hacia una nueva ciudadanía en Argentina", en *Revista Nueva Sociedad*, N° 159, Caracas.
- Cimadamore, Alberto (2001): "Crisis e instituciones: hacia el MERCOSUR del siglo XXI" en *Los Rostros del MERCOSUR*, G. De Sierra, comp., Bs. As. Clacso.
- Di Pietro Paolo, Luis (2003): "La Dimensión social del MERCOSUR. Recorridos Institucionales y Perspectivas", ponencia presentada al Foro INTAL sobre Agenda Social, Bs. As., Octubre de 2003.
- Draibe, Sonia Miriam (1998): *MERCOSUR: la temática social de la integración desde la perspectiva institucional*, Documento publicado por el CEFIR, Montevideo.
- Emiliozzi, Sergio (2004): "Vida Pública y Ciudadanía en los orígenes de la Modernidad. Consideraciones Teóricas e Históricas", en *La Política en Conflicto*, AAVV, Bs. As., Prometeo.
- Ermida Uriarte, Oscar (1994): "Características, contenido y eficacia de una eventual Carta Social del MERCOSUR", en *¿Una carta social del MERCOSUR?*, Trabajos de la Jornada Técnica sobre la Carta de Derechos Fundamentales en Materia Laboral del MERCOSUR, Montevideo, OIT.

Sergio Emiliozzi

- Ferrer, Aldo y Jaguaribe, Helio (2001): *Argentina y Brasil en la Globalización ¿MERCOSUR o ALCA?*, Bs. As., FCE.
- García Raggio, Ana María (2004): "Ciudadanía y política en el orden global emergente", en *La política en conflicto. Reflexiones sobre la ciudadanía y la vida pública*. op. cit.
- Grandi, Jorge y Bizzozero, Lincoln (1997): "Hacia una sociedad civil del MERCOSUR, viejos y nuevos actores en el tejido subregional" en *Integración y Comercio* N° 3, Bs. As. INTAL.
- Jelín, Elizabeth (2001): "Los movimientos sociales y los actores culturales en el escenario regional: el caso del MERCOSUR", en *Los Rostros del MERCOSUR*, op. cit.
- Marshall, T. H.(1998): *Ciudadanía y Clase Social*, Madrid, Alianza.
- O'Donnell, Guillermo (1999): "Pobreza y desigualdad en América latina. Algunas reflexiones políticas", en *Pobreza y desigualdad en América latina*, Tokman, V. y O'Donnell G., comps., Bs. As. Paidós.
- Pipitone, Ugo (2000): *Reflexiones sobre un presente acelerado*, Madrid, Catarata.
- Procacci, Giovanna (1999): "Ciudadanos pobres, la ciudadanía social y la crisis de los Estados de Bienestar", en *Ciudadanía: justicia social, identidad y participación*, S. García y S. Lukes, comps. Madrid, S. XXI
- Przeworski, Adam (1998): *Democracia Sustentable*, Bs. As., Paidós
- Quiroga, Hugo (1998): "El ciudadano y la pregunta por el Estado democrático", en *Estado, Democracia y Ciudadanía*, Bs. As., UNQ, Pag/12.
- Reis, Fabio Wanderley (2003) "Brasil 2003: A Política e a Agenda Social", ponencia presentada al Foro INTAL sobre Agenda Social, Bs. As., Octubre de 2003.
- Roque, Atila (1996) "A Agenda Social e o Mercosul: uma perspectiva brasileira" ICD, Montevideo, 1996.
- SELA (2000) Documento oficial "La integración regional y las posibilidades de una Agenda Social"

Omar Jerez

KAIROS, Revista de Temas Sociales
Proyecto "Culturas Juveniles Urbanas"
Universidad Nacional de San Luis
Año 9 – Nº 16 (Noviembre /2005)
<http://www.revistakairos.org>

Las distintas percepciones en torno a la ciudad

Omar Jerez *

Resumen

Hasta mediados de la década de 1980, la gran mayoría de los estudios socioculturales y sociohistóricos realizados sobre la provincia de Jujuy, Argentina, se han concentrado en analizar los procesos ocurridos en las denominadas tierras altas, de la puna y la quebrada; postergando el análisis de los procesos sociales de las tierras bajas, donde paradójicamente se encuentran los territorios y las ciudades de mayor densidad poblacional, y en donde se asienta la mayor actividad agrícola e industrial de la provincia. A partir de 1985, con la apertura de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, comenzaron a ser estudiadas desde la antropología las diversas prácticas socioculturales en las ciudades, expresadas en distintas formas de articulaciones sociales y organizaciones populares, en los fundamentos culturales en el uso y apropiación del espacio y el problema habitacional, entre otros temas urbanos; estos estudios (entre otros) han rescatado la participación activa de los actores sociales en la gestión y producción del espacio urbano.

El presente trabajo reflexiona sobre los conflictos producidos en torno a la construcción del espacio urbano en la ciudad de San Pedro de Jujuy. En este sentido se presenta, por un lado, un análisis de la ciudad y su vinculación con el Ingenio azucarero La Esperanza con una perspectiva procesual que vincula el papel que tuvo este último en la conformación de la actual planta urbana de la ciudad. Por otro lado, se analiza la participación de los sectores populares en dicha ocupación espacial. El trabajo se enmarca dentro de una propuesta interpretativista donde se plantea la tarea del antropólogo como etnógrafo; teniendo en cuenta básicamente, el flujo del discurso social y la representación que los actores sociales hacen de sí mismos y del conjunto. Se utilizó el complejo metodológico usual en antropología sociocultural basado en la aplicación de técnicas cualitativas de investigación.

Omar Jerez

Presentación

Hasta mediados de la década de 1980, la gran mayoría de los estudios socioculturales y sociohistóricos realizados sobre la provincia de Jujuy, Argentina, se han concentrado en analizar los procesos ocurridos en las denominadas tierras altas, de la puna y la quebrada; postergando el análisis de los procesos sociales de las tierras bajas, donde paradójicamente se encuentran los territorios y las ciudades de mayor densidad poblacional y en donde se asienta la mayor actividad agrícola e industrial de la provincia (Jerez 1999; Jerez y Rabey 1998). Recién a partir de la apertura de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, en 1985, comenzaron a ser estudiadas desde la antropología las diversas prácticas socioculturales en las ciudades, expresadas en diversas formas de articulaciones sociales y organizaciones populares, en los fundamentos culturales en el uso y apropiación del espacio y el problema habitacional, entre otros temas urbanos. Estos estudios (García Moritán 1997; Jerez 1999; Mealla 1995 entre otros) han rescatado la participación activa de los actores sociales en la gestión y producción del espacio urbano.

El presente trabajo reflexiona sobre los conflictos producidos en torno a la construcción del espacio urbano en la ciudad de San Pedro de Jujuy en el noroeste argentino y la falta de articulación entre la planificación política y los estudios sociales. En este sentido se presenta, por un lado, un análisis de la ciudad y su vinculación con el Ingenio azucarero La Esperanza, con una perspectiva procesual que vincula el papel que tuvo este último en la conformación de la actual planta urbana de la ciudad. Por otro lado, se estudia la participación de los sectores populares en dicha ocupación espacial; a la vez que se analiza la desarticulación entre “la planificación popular” y “la planificación electoral”.

La unidad de estudio está constituida por los asentamientos populares de la ciudad de San Pedro de Jujuy, Argentina. Con este concepto se pretende abordar fundamentalmente cuatro dimensiones analíticas (Jerez 1999). La primera hace referencia a la ocupación del espacio urbano: frecuentemente periférico, con viviendas construidas precariamente, en algunos casos usando materiales reutilizables y con deficiente prestación de servicios públicos básicos como agua, electricidad, desagües domiciliarios y pluviales, gas, transporte y recolección de residuos. La segunda tiene que ver con la situación económica y las distintas estrategias que desarrollan las unidades domésticas. La tercera dimensión, la cultura, se refiere a la identificación y diferenciación de los agentes sociales en el contexto global. La cuarta específica a la anterior y enfoca la participación de identidades étnicas en la urbanización. A los fines específicos de este trabajo se hará referencia a las dos primeras.

Se utilizó como categoría analítica organizadora la noción de conocimiento popular (Rabey 1990) definido como el conjunto de recursos cognoscitivos que utiliza la gente para explicar su propia sociedad y cultura, así como su ambiente sociocultural y natural. En esta noción, el conocimiento popular incluye las habilidades, técnicas y recursos organizacionales necesarios para alcanzar fines específicos. Este conocimiento no es homogéneo: no solamente constituye un atributo cultural,

Omar Jerez

puesto que cada grupo posee y construye su propio conocimiento, sino que su propia diversidad en el interior de cada grupo expresa la dinámica de la construcción cultural.

El trabajo de campo se centró en la aplicación de técnicas cualitativas de investigación social (Guber 1991, Taylor y Bogdan 1990). Se emplearon técnicas usuales en la investigación antropológica, basadas específicamente, en la observación, entrevistas abiertas y semiestructuradas y relatos de vida. La voluntad de hacer escuchar las voces que habitualmente no son oídas, que las historias que no son registradas por la "historia tradicional" sean contadas, ha sido puesta de manifiesto en estudios recientes, sobre algunos sectores populares en Jujuy (García Moritán et al 1989; Jerez 1999; Rabey et al 1992). Al igual que aquéllos, este trabajo se inscribe dentro de una propuesta interpretativa donde los relatos populares aparecen mostrando las peculiares posiciones de los actores ante el mundo.

La ciudad de San Pedro se ubica en la cabecera sur del Valle de San Francisco, expandiéndose al oeste sobre las laderas inferiores de las sierras de Zapla, pertenecientes al sistema subandino. Sus límites norte, este y sur se encuentran rodeados por plantaciones de caña destinadas a la producción industrial de azúcar, en el ingenio La Esperanza. Por sus características económicas y demográficas es considerado uno de los principales centros urbano, después de San Salvador - ubicada a 60 kilómetros-, capital de la provincia de Jujuy. La planta urbana de la ciudad, de figura ovaloide, se extiende de norte a sur ocupando aproximadamente diez kilómetros de largo con un ancho de más tres kilómetros en su parte más amplia. De acuerdo con los datos censales de 2001 su población sobrepasa los 70.000 habitantes.

Antropología y ciudad

Las condiciones de vivienda para una gran proporción de habitantes de Latinoamérica son extremadamente deficitarias. En las últimas décadas la población urbana aumentó más rápidamente que el número de viviendas de calidad mínima según patrones estándar, con un déficit creciente en servicios básicos. Ni los gobiernos locales ni los nacionales lograron dar una solución a la problemática de viviendas y servicios que respondiera al ritmo del crecimiento poblacional. Esto ha dado como resultado un acelerado incremento de las viviendas donde sus habitantes residen en condiciones precarias (Abiodum 1987).

Hasta muy entrado los años '90 del siglo XX la mayoría de los estudios de antropólogos y sociólogos urbanos en Argentina han puesto énfasis en las grandes ciudades, circunscribiéndose principalmente a Buenos Aires. Ello ha tenido como consecuencia un sesgo netamente metropolitano en los estudios socioculturales de la urbanización, quedando casi completamente descuidado el estudio de los nucleamientos urbanos en áreas urbanas menores y distantes de las grandes metrópolis.

Además, la mayor parte de los estudios no ha considerado la producción de la ciudad como totalidad limitándose a analizar la producción en el interior de los espacios barriales populares. Se pierde así la perspectiva de los sectores populares como actores sociales con poder para construir la

Omar Jerez

ciudad, algo que fue enfatizado en muchos trabajos por Hardoy y otros investigadores (Abiodun et al 1987, Aguirre et al 1989, Hardoy y Satterthwaite 1987a y b, Hardoy y Morse 1988, entre otros). Asimismo, se ha tomado escasamente en cuenta el análisis del papel de la ciudad en la escala de los territorios nacionales y regionales, en sus relaciones con el mundo rural, un tema que fue muy descuidado en Argentina pese a que en otros países de América Latina esta cuestión apareció en el centro de gran parte de la antropología y la sociología urbanas: baste para ello citar a Lewis (1966) y Lomnitz (1975) para México, a Lobo (1972) y Golte y Adams (1987) para Perú, y a Albó et al (1981-1983) y Calderón y Rivera (1984) para Bolivia.

Como ya se mencionó, en la provincia de Jujuy la ciudad como problema antropológico ha sido analizada por la producción local desde la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (García Moritán y Echenique 1991; Ferreiro et al 1992; García Moritán et al 1989; Isla 1992a y b; Karasik 1994; Rabey et al 1992). En lo que al área se refiere, los trabajos específicamente relacionados con el Valle de San Francisco sólo han tratado la problemática rural (Karasik 1987, 1990, 1992; Rutledge 1987; Whiteford 1981, 1977). Como lo señalara Isla (1992b), la academia ha descuidado lo sucedido en las "tierras bajas" -el Valle de San Francisco, sector de mayor dinamismo del capitalismo, específicamente agroindustrial-, y ha puesto énfasis en las dinámicas sociales, económicas y políticas locales de las "tierras altas" -la puna y la quebrada de Humahuaca-.

Los ingenios y los centros urbanos

Un componente clave en el proceso de formación de nucleamientos urbanos en el NOA es la relación entre el desarrollo económico de la región y los procesos históricos de transformación. Así, la economía regional ha conformado grandes industrias agrícolas vinculadas especialmente con la producción de caña de azúcar (Lagos 1994; Lagos y Lagos 1989; Santamaría 1986; Rutledge 1987a; Karasik 1987, 1990; Whiteford 1977, 1981). Estos centros agroindustriales, fundamentalmente los ingenios azucareros de Jujuy y Salta, han cumplido un papel significativo en el surgimiento de los centros urbanos aledaños a ellos. Se constituyeron, a través de diversos mecanismos (Bisio y Forni 1976; Conti et al 1988; Karasik 1990; Rutledge 1987a y b), en fuertes captadores de la mano de obra laboral de las etnias del Chaco (Toba, Wichi, Chorote, Mocoví, Pilagá y Aba-Guaraní) entre 1880 y 1920, y de las tierras altas del Noroeste Argentino y del Sur de Bolivia a partir de 1920. Desde fines de la década del '60 este caudal de fuerza laboral comenzó a declinar debido a la mecanización incorporada por los ingenios al proceso de cosecha de la caña de azúcar, un proceso que se intensificó a mediados de los '80.

La mecanización originada en los '60 produjo la transformación del modelo agroindustrial que trajo aparejada una disminución de la demanda de empleo estacional y temporario. A causa de este fenómeno algunos trabajadores migrantes decidieron establecerse en forma permanente en su ámbito campesino de origen o buscaron nuevas salidas laborales temporarias en otras actividades agrícolas. Estos últimos trasladaron su espacio residencial temporario de las tierras bajas del área azucarera al área tabacalera, y más al norte, a las áreas frutihortícolas de Pichanal y Orán-Aguas

Omar Jerez

Blancas. Otros optaron por asentarse en las ciudades más próximas a los ingenios constituyendo los núcleos urbanos más cercanos sus principales centros de recepción (Jerez 1999).

De esta manera, las decisiones sobre tecnología de la cosecha, tomadas por los ingenios azucareros y sus consecuentes cambios en las políticas de contratación de trabajadores temporarios, constituyeron importantes condicionantes para el desarrollo de las modalidades de asentamiento poblacional. Esto se agudizó aún más a consecuencia de la inexistencia de una política estatal de planificación y organización del espacio urbano. A su vez, los trabajadores estacionales fueron produciendo estrategias de asentamiento y producción barrial que interactuaban con la dinámica empresarial y con una tercera e importante fuerza, el clientelismo políticoⁱ, para producir un modelo no planificado (al menos por urbanistas) de producción y crecimiento de la ciudad. Es significativo que, pese a que se realizaron algunos intentos de proyectar la ciudad desde una perspectiva urbanística técnico-profesional, ninguna de las planificaciones y diagnósticos se llevaron a la práctica. A continuación se resumen las diferentes propuestas urbanas que fueron formuladas en los últimos cuarenta años (Jerez y Rabey 1998).

a) 1966 - Plan de Desarrollo para San Pedro de Jujuy

Dentro del marco de las actividades generadas por la Corporación para el Desarrollo de San Pedroⁱⁱ, Ingenio La Esperanza encargó el estudio de la situación urbana a un grupo de arquitectos de la ciudad de Buenos Aires (Elizalde y Fregonese 1966). El informe tuvo como corolario la fundamentación y justificación de la expansión de la ciudad sobre las lomadas del oeste. Esto evitaría que dicha expansión se produjera sobre las tierras productivas que el ingenio no tenía intenciones de ceder. Esta propuesta fue desechada por distintos sectores de la ciudad, quienes desconfiaban de la factibilidad de concreción del proyecto pues argumentaban, básicamente, que no se tuvieron en cuenta factores técnicos y económicos para los futuros habitantes del lugar: "No se trata de hacer un dibujito de un barrio lindo para lucimiento personal, sino de ver cómo nuestros conciudadanos acceden a la posibilidad de la arquitectura" (García 1985).

b) 1973 - Estudios de la Secretaría Técnica de la Gobernación

Se efectuaron estudios sobre urbanización en distintos centros urbanos de la provincia. Estos trabajos desaparecieron luego de 1976: "No poseemos ningún antecedente de la Secretaría Técnica del anterior gobierno Constitucional, pero sí las referencias de los estudios realizados en distintas localidades por un equipo profesional" (García 1985).

c) 1977 - Diagnóstico y Propuesta Tentativa de Organización Física de San Pedro (García y Pereira 1977)

Este trabajo fue realizado por los arquitectos García y Pereira. Su virtud fue la de marcar públicamente las diferencias conceptuales con el Plan de Desarrollo para San Pedro de Jujuy, de 1966. También inició, al menos en los papeles, la discusión sobre la planificación urbana de la ciudad.

Omar Jerez

d) 1980 - *Bases para el establecimiento de controles preventivos, elaboración de zonificación preventiva y planes urbanos* (IVUJ y UNT 1980).

Este trabajo se realizó a través de un convenio entre el Instituto de Vivienda y Urbanismo de Jujuy (IVUJ) y la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Se efectuó un diagnóstico en varios centros urbanos de Jujuy. Por cuestiones económicas no se concretaron las dos etapas siguientes al convenio: Zonificación Preventiva y Plan Urbano. Según García (1985) se trataba del "análisis más realista realizado hasta aquí, aunque simplemente se haya llegado hasta un diagnóstico, a pesar de las concretas posibilidades de continuarlo que han tenido las sucesivas administraciones municipales".

¿Quién construye la ciudad?

Como decíamos más arriba, ninguno de estas cuatro estrategias de planeamiento urbano fue llevado a la práctica. Como sucede en tantas otras ciudades de la región las políticas urbanas de San Pedro han sido el resultado de la interacción entre las prácticas de los distintos agentes sociales, legalizadas o no por normas provinciales y municipales. En este contexto, se establecen con fuerza varios interrogantes. ¿San Pedro está creciendo en función de una política de urbanización elaborada por las instituciones estatales o son sus propios habitantes quienes dictan los momentos y lugares de su expansión? ¿Qué papel cumplen en este esquema los sectores populares urbanos?

Este trabajo responde afirmativamente a la segunda opción de la primera pregunta, enfatizando entonces en el papel de co-productores de ciudad que asigna la segunda pregunta a los sectores populares. En este sentido es de gran importancia la comprensión de las estrategias que despliegan los habitantes de los sectores populares en la vida cotidiana. Berger y Luckman (1967) sostienen que la cotidianidad "se presenta como un mundo intersubjetivo, un mundo que se comparte con otros". La existencia en común está regida por diferencias generadas por factores políticos y económicos que muchas veces se manifiestan -como en el caso de San Pedro- social y espacialmente. Los autores apuntan a marcar los soportes íntimos de los mundos subjetivos; sin embargo, el proceso aquí expuesto muestra la existencia de fuertes interacciones con otros sujetos sociales -y sujetos de discursos-, que hacen ver que aquellas subjetividades no son autónomas en sus capacidades de elección.

Los barrios populares de San Pedro, como los de muchas otras ciudades latinoamericanas, son el resultado de procesos donde la gente ocupa los espacios intersticiales que quedan vacantes en distintos puntos de la ciudad. Unos están asentados a orillas de las vías del ferrocarril, de los arroyos o en los espacios aledaños a los terrenos de cultivo de caña de azúcar, otros en las escarpadas laderas del sector alto de la ciudad o en medio de una avenida -al borde la ciudad- que todavía no ha sido abierta al tránsito. Los relatos de los entrevistados que describen estos procesos de ocupación territorial pueden organizarse preliminarmente, aplicando conceptualizaciones referidas a diferentes tipos de articulación social. Aparecen así claramente los sistemas de reciprocidad (Bartolomé 1985) y las redes de ayuda mutua (Lomnitz 1975).

Omar Jerez

"Yo vine por mi primo. El me avisó de que estaban por dar estos lotes [...] Un viernes a la noche hemos traído tablas y chapas y levantamos la casita [...] En la casa de mi viejo ya no entraba un alfiler [dice riendo tímidamente]".

"Nos hemos asentado aquí, con otras familias. Primero éramos cuatro o cinco. Después, poco a poco han llegado los otros [...] Dicen que nos van a sacar, no se."

También se hace visible en los relatos la implementación de estrategias de sobrevivencia (Anderson 1991), entendidas como aquéllas en que los grupos familiares de menores recursos procuran aprovechar recursos escasos y no disputados por sectores más acomodados de la población.

"Un terreno es muy caro. No nos alcanza. Yo [18 años] estoy juntada, vivo con mi marido [21 años, empleado contratado del municipio] y los chicos [dos, una nena de dos años y un bebé de 8 meses]. La casa es de mi mamá [...] ella se fue a trabajar. Usted ve, la casita, nosotros somos pobres. No tenemos gran cosa, pero al menos tenemos algo".

"No tengo dónde ir. No soy de acá [es chileno]. No tenía para pagar el alquiler en el otro barrio [ubicado a pocas cuadras del centro], así que me vine para acá".

Las estrategias de supervivencia que influyen en la configuración de los barrios populares incluyen aquí importantes conflictos con el estado, con los sectores sociales más favorecidos de la ciudad y en el mismo interior de los sectores populares. Más adelante veremos como estos conflictos necesitan ser interpretados en términos de otras categorías analíticas que dan cuenta de articulaciones entre distintos niveles de complejidad, categorías tales como clientelismo y asistencialismo. Pero por ahora, presentaremos estos conflictos tal como aparecen en los discursos de los entrevistados.

"El instituto [Instituto Provincial de Vivienda, IVUJ] nos pide papeles para todo, [...] yo no tenía una boleta que diga cuánto gano [el marido trabaja haciendo changas, y a veces, según relata en otra parte de la entrevista, la ayuda con la venta en la terminal de ómnibus]. Yo trabajo en la calle, vendo sangüi en la terminal. [...] No puedo, cuando han empezado a dar lotes acá yo me he venido así nomás [...] Al principio hemos estado como cuatro meses sin agua [...] y la luz la han puesto casi un año después. Era feo, ahora tenemos alquito."

"[...] Mirá, el vive al lado de mi casa. El es buenito, vos lo ves el no parece nada, parece como vos, como yo. Pero no sé qué tiene, que llega la noche y se transforma. No vamos a decir que

Omar Jerez

algunos changos son angelitos, ¡no! Pero acá no nos han hecho nada. Eso sí, por las dudas yo me cuido las espaldas".

"La gente del centro dice que acá viven los patoteros, pero no es así. Aquí los chicos a nosotros no nos hacen nada. [...] pero también, no hay trabajo, por eso a lo mejor los chicos puedan ser así. Yo no he visto nada".

Conviene aclarar ahora que no estamos optando por algunas conceptualizaciones acerca de la articulación social en desmedro de otras, sino aplicando las que parecen ajustarse mejor a un primer análisis del repertorio específico de datos discursivos que hemos obtenido en nuestro trabajo de campo. Como afirma Lacarrieu (1995), dichas categorías admiten las "más diversas adjetivaciones (adaptativas, de supervivencia, de reproducción)". Por otro lado, la aplicación de este conjunto de categorías funcionales sobre articulación social urbana debe ser contextualizada en términos de los sistemas y estructuras más amplias y complejos donde se establecen los agentes sociales. En este sentido, Raggio (1995) sostiene que "la posibilidad de desarrollar estrategias tiene como obvia limitación el lugar que los sectores populares ocupan en la estructura social". En tanto Hintze (1987, citada en Raggio 1995) afirma que "el concepto de estrategia aparece como nexo entre elecciones individuales y estructuras sociales en tanto remite más que a acciones racionales guiadas por normas y valores interiorizados a opciones posibles".

Sin embargo, cada una de esas conceptualizaciones mantiene sentido dentro de los modelos teóricos donde fueron construidas y allí resultan iluminadoras cuando se aplican a campos más específicos dentro de lo social. Por ejemplo, muchos relatos remiten a la presencia de unas pocas opciones posibles donde el factor político aparece como una variable de peso en la constitución de secuencias de acciones y representaciones interpretables como estrategias adaptativas. Transcribimos a continuación dos testimonios que caracterizan adecuadamente el pensamiento y la experiencia de casi todas las personas entrevistadas.

"Nosotros nos enteramos por un amigo que conoce a unos políticos, que estaban por expropiar al Ingenio los terrenos estos. Entonces cuando viene el Ingeniero [Carlos Snopek, Gobernador de la Provincia durante el período 1983/1987] a entregar unos papeles de unas casas que entregaron en otros barrios, nosotros vamos a verlo. [...] Pero yo no veía nada concreto, charlas políticas nada más. Entonces, nos empezamos a movilizar. [...] Un bloque de diputados, del MPJ [un partido provincial], se había opuesto a la entrega de terrenos. [...] Entonces nosotros [...] hemos empezado a luchar, y luchar, hasta que parece que les hemos ganado por cansancio. Cuando al principio necesitábamos que nos den una mano para apurar los trámites, [...] hemos golpeado todas las puertas. Entonces me he ido para la parte radical, y los radicales, a mí, me han cerrado la puerta en la cara, a mí y a la gente. Entonces ha pasado un tiempo y [...] digo `vamos a ver con los perucas [peronistas]', qué pasa. Te digo que me han recibido bien, nos han abierto las puertas de par en par.

Omar Jerez

[...] Pero [...] ya se venían las internas [peronistas] y todos me querían agarrar ahí. Como yo estaba ahí, en el barrio ese [Villa Evacuados], como decir un cabecilla. Me iban a charlar. [...] Cuando nos entregan la tierra, dicen "esto es de ustedes", allá por el 88. "Les vamos a entregar este año". Yo vengo y veo las tierras, las cañas ya estaban así de altas [dice señalando con la mano], de casi un metro. Y digo, esto no nos van a dar así. Así que he ido [a Villa Evacuados] y nos hemos reunido. Y nos fuimos a apretar en tierras fiscales para que se nos den ya los terrenos [...]. Ese día el chacarero no quería que pasemos. Nosotros le hemos dicho que ese terreno era de nosotros. [...] Le damos la orden, y recién nos dejó pasar el chacarero [...] Ese día limpiamos los terrenos [...] La Directora de Tierras Fiscales [...] recién a los dos días han venido a marcar y a entregar los terrenos. Al otro día, ya empieza el traslado. Cuando necesitábamos que nos ayuden en el traslado, se han borrado todos [...] Lamentablemente esto se maneja políticamente. Nosotros nos hemos tenido que bancar solos. Incluso los mismos peronistas que nos habían prometido todo, al último no nos han puesto nada. Al último nosotros hemos tenido que alquilar camiones con plata de nosotros"ⁱⁱⁱ.

Estas construcciones populares acerca de la historia, como se ha discutido para el caso del barrio Campo Verde en la ciudad de San Salvador de Jujuy (Rabey et al 1992; García Moritán 1997), están legitimadas por el consenso de los vecinos quienes no apelan a registros periodísticos u otros registros escritos: "Nosotros los apoyamos a ellos porque saben hablar, [...] hemos ido a todos lados, hasta Jujuy" "[...] todos aquí sabemos cuánto hemos sufrido". Así, la confiabilidad se asienta en los pares que otorgan legitimidad al relato:

"Nosotros vivíamos ahí, frente al club de Gimnasia, a orillas del arroyo. Una vez ha llovido y eso ha crecido; nos han sacado a unos primero. Yo me estaba haciendo la fuerte, pero seguía lloviendo. Cuando yo me levanto tenía la piecita, que era la mitad de adobe y la mitad de madera. Así más o menos [dice señalando, con el dedo la altura en la pared de madera, que estaba a nuestras espaldas] tenía el agua yo. En la pieza. ¡Ay! Cuando he salido, el agua por todos lados, como era en un bajo me he salido para arriba. Llovía, por demás llovía. Así que de ahí me han traído a la escuela Juan XXIII. De la Juan XXIII nos han llevado ahí, arribita, a Evacuados. Después, para conseguir acá, andábamos, de ida y venida por todos lados. Buscar y buscar. Todos empezamos a pechar para acá porque sabíamos que iban a lotear. Nosotros hemos estado 15 años ahí [en Evacuados]"^{iv}.

"Nos han amenazado con la topadora...decían por ahí, que si nos íbamos nos sacaban con la topadora"

El narrador reconstruye la historia de sí mismo según su experiencia política, sus condiciones de vida, su propio criterio de verdad histórica y las características del destinatario del mensaje (Rappoport 1987a, 1987b). Es decir, su relato representa una opción consciente y estratégica, producto de la coyuntura política y el carácter del destinatario, evidenciando así también, una

Omar Jerez

estrategia cognoscitiva. Esta estrategia no apunta a la construcción de una historia local popular sino a la construcción de un conocimiento acerca de cómo co-producir y co-gestionar la ciudad, y donde ambos conocimientos se alimentan mutuamente.

En primer lugar, según se desprende de los testimonios, la vinculación de los actores populares con los actores políticos tiene como límite la falta de control sobre las consecuencias de las acciones que realizan los políticos que a la vez marca una frontera -no manifiesta en los momentos previos- detrás de la cual los primeros no tienen acceso. La apertura o no de esta frontera está regulada por los momentos electorales. En segundo lugar aparece, aunque tangencial, un componente importante en el relato de las personas que habitan la periferia urbana: "nos pasaran la topadora". Esta expresión fue muy frecuente en la época de la última dictadura militar en Argentina (1976-1982). Frase no feliz que está indicando la impronta en la memoria social colectiva de los sectores populares pues Juana, de 22 años, no tuvo edad suficiente para experimentar los acontecimientos de esa época. A la vez, la posición dictatorial de la amenaza con "sacarlos con la topadora" estructura simbólicamente e ideológicamente el espacio donde habitan los sectores más desprotegidos, como espacios de "peligrosidad", espacios estigmatizados a los que hay que borrar, eliminar, a cualquier precio aunque sea "pasando la topadora". Más de 20 años han pasado pero las consecuencias ideológicas que sustentaron los discursos de la dictadura han instalado algunas matrices en plena democracia.

Otra forma de pensar la ciudad

Para los actores populares los políticos fueron y son "vendedores de falsas promesas", especialmente en tiempos pre-electorales: entre esas promesas, que la gente cada vez cree menos, destacan la vivienda y el traslado a un terreno propio. Saben que, cuando algunas promesas se cumplen, éstas atienden solamente la coyuntura y descuidan el proceso posterior. Esto constituye no sólo una acción manifiesta en los políticos consagrados a la función pública sino también una expresión de la carencia de políticas y acciones desde los propios partidos. En este sentido, Grillo (1995: 16) sostiene que "nunca hubo una tematización activa de las cuestiones específicamente ciudadanas por parte de los partidos, pero con el tiempo, a esta indiferencia por los temas de la ciudad se le agregó una manifiesta indiferenciación de las opciones presentadas a la ciudadanía [...]. Los partidos pasaron a funcionar como agencias o prolongaciones burocráticas, en lugar de ser instrumentos de representación que ejercen un control externo a su funcionamiento":

"Nos han dado estos lotes, pero estábamos sin agua la mayor parte del año [...] en verano no sale nada... juntamos por la noche que sale un poquito".

"Acá necesitamos un colectivo; que pase al menos dos o tres veces por día [...] Cuando llueve no se puede andar. Yo llevo mis chicos a la escuela y nos embarramos hasta el... Los yuyos de

Omar Jerez

las escaleras, siempre están altos, la municipalidad no hace nada. Sería conveniente que nos pongan un colectivo [La empresa de transporte urbana pertenece al Intendente de la ciudad]. Dicen que no pueden subir, yo digo ¿no? ¿cómo para las elecciones suben colectivos, camiones, camionetas, autos? Te buscan en la casa, te traen y todo".

Los vecinos luchan no sólo por un espacio físico sino también por la legitimación y el reconocimiento social de su presencia en la ciudad; ello sucede no solamente en Jujuy o en el resto de Argentina, sino también en contextos latinoamericanos muy distintos, como el de Asunción del Paraguay (Suárez y Rabey ep). Si bien los sectores populares van ocupando los distintos espacios urbanos, orientando de esta manera la expansión de la ciudad, los actores políticos se constituyen en articuladores entre los propietarios de la tierra y los que la necesitan. Así, la gente ocupa los espacios y el gobierno, municipal o provincial, legitiman su acción. Una complementación semejante entre políticos y actores sociales populares ha sido señalada también para casos descriptos en Palpalá (Ferreiro et al 1992) y San Salvador (García Moritán y Echenique 1991). En un nivel de dependencia mayor con respecto a los actores políticos hay casos en que las ocupaciones fueron alentadas por éstos. Este juego de articulación entre los saberes de sectores populares y actores políticos trae aparejado un doble efecto: (a) las ocupaciones hacen avanzar la urbanización sobre los terrenos productivos del Ingenio azucarero -lo que desnuda la incapacidad de planificar y obtener por mecanismos formales los terrenos que la ciudad necesita-, y (b) se despliega desde ese momento una relación asimétrica de clientelismo con los "beneficiarios", cuyas necesidades y emociones son objeto entonces de una evidente manipulación.

Pese a todo, la urbanización de la periferia se produce a partir de la ocupación de la tierra por parte de sus propios habitantes ante la imposibilidad de poder acceder a un espacio urbano de otra forma. Posteriormente, son los políticos -funcionarios, dirigentes partidarios- quienes interceden ante los propietarios y negocian los términos de la transferencia de la tierra. De hecho, la tierra termina siendo expropiada, pero en esta dinámica no hay planificación formal y los terrenos sufren durante años la carencia de hasta la mínima infraestructura urbana creando situaciones de extremo riesgo ambiental y sanitario para sus habitantes. ¿Debe adjudicarse la responsabilidad de esta situación a los sectores populares sin tierra que ocupan terrenos ajenos? ¿Se trata de un producto de la especulación sobre la tierra periurbana? ¿Hay que culpar a los estamentos técnicos del municipio por no planificar adecuadamente y a los funcionarios políticos por no establecer lineamientos claros para esa planificación? Es muy posible que dichos factores cumplan un papel importante en el crecimiento desordenado de ciudades como San Pedro, pero si la etnografía de la urbanización en la periferia genera alguna potencia explicativa ésta reside precisamente en echar luz sobre los conflictos cognoscitivos -y micropolíticos- que se instalan en el foco de ese desorden. Si los intereses del clientelismo no primaran sobre la necesidad y voluntad de producir ciudad que tienen los sin tierra, "los habitantes de los asentamientos" éstos podrían articularse de una manera mucho más eficaz -y "urbana"- con los otros actores. Tendríamos mejores ciudades medianas.

Omar Jerez

En este trabajo se ha intentado aportar algunas ideas acerca de los distintos factores que confluyen en el crecimiento urbano, enfocando particularmente la organización de los sectores populares y prestando mucha atención a las voces de sus habitantes, algunas veces apenas perceptibles por estar ocultas detrás de una densa trama de poder. Se puso énfasis en los procesos de interacción entre sistemas socioculturales centralizados (Estado y empresas) y sistemas socioculturales periféricos (asentamientos, barrios, organizaciones locales), articulados por distintos mecanismos, entre los cuales se destacan las redes de reciprocidad y ayuda mutua, las estrategias de adaptación y supervivencia, así como el clientelismo político, asociado con el asistencialismo^V. En particular, éstos constituyen un puente entre saberes, entre los saberes de los sectores populares y los saberes que circulan en el Estado y las empresas privadas.

Pero en lugar de permitir una mejor circulación de esos saberes el clientelismo político los concentra, los monopoliza y los utiliza para sus propios fines sectoriales. Es en este sentido donde se debería apuntar, fortaleciendo la capacidad de gestión de la población y tratando de minimizar la dependencia, a veces innecesaria, con los actores políticos. Una vez conseguida la tierra las organizaciones populares orientan sus acciones en dirección a dos metas: (a) obtener servicios públicos y otras mejoras para el nuevo barrio; y (b) conseguir ser considerados "iguales" al resto de los barrios, es decir, obtener su legitimidad social al llegar a ser considerados una parte integral de la ciudad. De esta manera emerge con tono imperativo que las planificaciones electorales sean más honestas, más reales, y fundamentalmente tolerantes y que incluyan las planificaciones populares que durante años han dado respuesta al problema de la vivienda para importantes sectores de la población.

Al final surgieron nuevas cuestiones. A medida que incursionábamos en el tema de la ocupación del espacio urbano crecían con fuerza nuevos interrogantes: ¿el problema de la vivienda para los habitantes de los sectores populares se resuelve al obtenerla?; ¿puede afirmarse que el Municipio tiene una política urbana, o más bien legaliza mediante sus normas lo que otros actores sociales están haciendo en la ciudad? Finalmente, nos preguntamos: ¿sería posible pensar en la planificación de una ciudad co-producida donde interactuaran distintos actores sociales como las empresas, el Estado y los sectores populares? Semejante ciudad se nutriría de múltiples saberes y contendría y aprovecharía mejor, como capital social, el pluralismo cultural existente en una región tan diversa como es el noroeste argentino y visible en los procesos de construcción de ciudades como San Pedro.

Pues no alcanza con manifestar tener la capacidad y el proyecto transformador de las planificaciones electorales, hay que saber como transferirlo a los ámbitos más necesitados despojados de los intereses del clientelismo político. No basta con tener planificación electoral que muchas veces diagrama realidades que la gente espera escuchar y una vez alcanzado el poder político desatiende aquello que muchas veces el propio sector político dirigencial pregonó como importante para los sectores más desprotegidos.

Omar Jerez

Es importante que la dirigencia, que tiene a su cargo la diagramación y planificación de las ciudades, tenga la capacidad de entender, respetar e incorporar las planificaciones populares a las planificaciones institucionales del Estado. Es decir tengan la decisión política de reconocer la diversidad cultural como expresión del conocimiento popular con el que la gente ha dado cuenta de sus problemas habitacionales.

Omar Jerez

Bibliografía

- ABIODUN, Jacob y autores varios. 1987. **Repensando la ciudad del tercer mundo**. GEL. Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo. Buenos Aires
- AGUIRRE, Rosario y autores varios. 1989. **Conversaciones sobre la ciudad del tercer mundo**. GEL. Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo. Buenos Aires.
- ALBO, Xavier, Tomás GREAVES y SANDOVAL, Godofredo. 1981. Chukiyawu: La cara aymara de La Paz. I. El paso a la ciudad. **Cuadernos de Investigación CIPCA**, 20.
- ALBO, Xavier, Tomás GREAVES y SANDOVAL, Godofredo. 1982. Chukiyawu: La cara aymara de La Paz. II. Una odisea: buscar "pega". **Cuadernos de Investigación CIPCA**, 22.
- ALBO, Xavier, Tomás GREAVES y SANDOVAL, Godofredo. 1983. Chukiyawu: La cara aymara de La Paz. III. Cabalgando entre dos mundos. **Cuadernos de Investigación CIPCA**, 24.
- ANDERSON, Jeanine. 1991. Estrategias de sobrevivencia revisitadas. En: **Las mujeres y la vida de las ciudades**. Feijó, María del Carmen y Herzer, Hilda María. GEL. Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo.
- BARTOLOME, Leopoldo, 1985. Estrategias Adaptativas de los Pobres Urbanos: El efecto "entrópico" de la relocalización compulsiva. En BARTOLOME, Leopoldo (comp.). **Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas**. 1985: 67-115. Buenos Aires: Ediciones del IDES.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. (1967). 1991. **La construcción social de la realidad**. Buenos Aires: Amorrortu. 10º reimpresión. (1968. 1ra edición en castellano).
- BISIO, Raúl y FORNI, Floreal, 1976. Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un Ingenio azucarero del noroeste argentino. **Desarrollo Económico**, 61 (16): 3-56.
- CALDERON, Fernando y RIVERA, Alberto, 1984. La Cancha: Una gran feria campesina en la ciudad de Cochabamba. Cochabamba: **CERES**.
- CONTI, Viviana E; LAGOS, Ana Teruel de; LAGOS, Marcelo, 1988. **Mano de obra indígena en los ingenios a principios de siglo**. Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea. Bs. As: CEAL.
- ELIZALDE, Ricardo y Rodolfo FREGONESE. 1966. **Plan de desarrollo para San Pedro de Jujuy**. Buenos Aires
- FERREIRO, Juan Pablo; GONZALEZ, Daniel Raúl y ARGUELLO, Susana, 1992. Y al principio era la fábrica: Una aproximación a la problemática de la identidad sociocultural en Palpalá. **Cuadernos** Nº 4, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, pp: 145-152. FHyCS, UNJu.
- GARCIA MORITAN, Matilde y ECHENIQUE, Mónica, 1991. Lógica de la localización de los pobres urbanos en Jujuy. **Cuadernos** Nº 2. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu, 2: 9-11.
- GARCIA MORITAN, Matilde. 1997. **Campo Verde. Un proyecto urbano basado en la auto-organización**. Tesis de Licenciatura en Antropología. FHyCS. UNJu.
- GARCIA MORITAN, Matilde.; ABDALA, Carolina. y NARASKEVICIUS, Mercedes, 1989 (ms). "Tenía yo un sueño, que se iba a escribir un libro con el tiempo": Reconstrucción académica de una historia local. Presentado en: Primeras Jornadas Regionales de Humanidades y Ciencias Sociales. Salta, octubre de 1989.
- GARCIA, Víctor O. y R. PEREYRA. 1977. **Diagnóstico y Propuesta Tentativa de Organización Física de San Pedro**.
- GARCIA, Víctor O. 1985. Tierra, crecimiento y desarrollo urbano en San Pedro. Artículos publicados en el Diario El Pregón, de San Salvador de Jujuy, durante los meses de enero y febrero de 1985.
- GOLTE, Jurgen y ADAMS, Norma, 1987. **Los caballos de Troya de los invasores**. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- GRILLO, Oscar, 1995. Notas sobre las formas de asentamiento de los sectores populares en relación con los impactos de las políticas de ajuste. En: Grillo, O.; Lacarrieu, M. y Raggio, L., **Políticas Sociales y Estrategias Habitacionales**: 3-22. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- GUBER, Rosana, 1991. **El salvaje metropolitano**. Buenos Aires: Legasa.
- HARDOY, Jorge y David SATTERTHWAITTE. 1987a. **La ciudad legal y la ciudad ilegal**. GEL, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo. Buenos Aires.
- HARDOY, Jorge y David SATTERTHWAITTE. 1987b. **Las ciudades del Tercer Mundo y el medio ambiente de la pobreza**. GEL, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo. Buenos Aires.
- HARDOY, Jorge y Richard MORSE (Comp.). 1988. **Repensando la ciudad de América Latina**. GEL, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo. Buenos Aires.

Omar Jerez

- ISLA, Alejandro Raúl. 1992a. Diagnóstico de la situación de la provincia de Jujuy. Documento de Trabajo Nro. 12., UNICEF. Argentina.
- ISLA, Alejandro Raúl. 1992b. Jujuy en el siglo: Estrategias de investigación. En: Isla, A. (Comp.), **Sociedad y Articulación en las Tierras Altas Jujeñas: Crisis Terminal de un Modelo de Desarrollo**. pp: 11-39. Investigación y Desarrollo N° 2. Buenos Aires: ECIRA/ASAL/MLAL.
- IVUJ (Instituto de Vivienda y Urbanismo de la Provincia de Jujuy) y UNT (Universidad Nacional de Tucumán). 1980. **Bases para el establecimiento de controles preventivos, elaboración de zonificación preventiva y planes urbanos**.
- JEREZ, Víctor Omar, 1995. "Queremos un terreno propio": El conocimiento y la narrativa popular para reconstruir una historia barrial. En: Gravano, A. (comp.) **Miradas Urbanas: Visiones Barriales**: 153-177. Montevideo: Nordan.
- JEREZ, Víctor Omar, 1999. De Evacuados a Asentados: una etnografía de la periferia urbana. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Universidad de Buenos Aires.
- JEREZ, Omar y RABEY, Mario. La construcción del espacio en la periferia urbana: El caso de San Pedro de Jujuy. En: **Cuadernos de Antropología Social**. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. 1998.
- KARASIK, Gabriela Alejandra. 1994. Fronteras de sentido en el noroeste: identidades, poder y sociedad. En: KARASIK, Gabriela A. (comp.), **Cultura e identidad en el Noroeste argentino**. pp: 35-75. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- KARASIK, Gabriela Alejandra. 1987. El control de la mano de obra en un ingenio azucarero: El caso Ledesma (Provincia de Jujuy). Documentos de Trabajo, Proyecto ECIRA. Serie: Estructuras Sociales Regionales. Investigaciones, N° 4.
- KARASIK, Gabriela Alejandra. 1990. La mecanización en la industria azucarera jujeña: El discurso de los agentes sociales. **Cuadernos**. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu, 2: 13-15.
- KARASIK, Gabriela Alejandra. 1992. Migrantes campesinos y diferenciación social en Jujuy. **Cuadernos**. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu, 4: 137-144.
- LACARRIEU, Mónica, 1995. "Que los conventillos no mueran": Disputas por el espacio barrial. En: Grillo, O.; Lacarrieu, M. y Raggio, L., **Políticas Sociales y Estrategias Habitacionales**. pp: 62-114. Buenos Aires: Espacio Editora.
- LAGOS, Marcelo y LAGOS, Ana Teruel de, 1989. Composición del sector laboral en la industria azucarera jujeña en la etapa de despegue. **Cuadernos**. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu, 1.
- LAGOS, Marcelo, 1994. Estructuración de los ingenios azucareros en el marco regional (1870-1930). En: **Jujuy en la Historia: Avances de investigación I. Jujuy**: Unidad de Investigación en Historia Regional, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu.
- LEWIS, Oscar, 1966. **La cultura de la pobreza**. México: FCE.
- LOBO, Susan B, 1972. **Tengo casa propia: Organización social en las barriadas de Lima**. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.
- LOMNITZ, Larissa, 1991 (1975). **Cómo sobreviven los marginados**. México: Siglo XXI
- MEALLA, Ana María, 1995. Construcción del espacio urbano en Perico. Tesis de Licenciatura en Antropología. FHyCS, UNJu.
- NEUFELD, María Rosa y CAMPANINI, Silvana, 1989. Políticas de vivienda en la etapa democrática: Análisis del proceso de relocalización "in situ" de una villa miseria. Un enfoque antropológico. 1er Seminario de Investigación, Región Metropolitana de Buenos Aires.
- RABEY, Mario Alberto. 1990. Conocimiento popular y desarrollo. **Medio Ambiente y Urbanización**, 31: 46-55.
- RABEY, Mario; ABDALA, Carolina; NARASKEVICIUS, Mercedes; GARCIA MORITAN, Matilde, 1992. Hacer una historia no es como dicen los libros: las luchas por el significado y la construcción de la historia de Campo Verde. **Cuadernos**. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu, 4: 121-131.
- RAGGIO, Liliana, 1995. Un lugar en la ciudad: Alternativas habitacionales en los tiempos de crisis: 23-22. En: **Políticas Sociales y Estrategias Habitacionales**. Grillo, O.; Lacarrieu, M. y Raggio, L. Buenos Aires: Espacio Editora.
- RAPPAPORT, Joanne. 1987a. La recuperación de la historia en el Gran Cumbal, **Revista de Antropología**, 3 (2). Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes, Bogotá.
- RAPPAPORT, Joanne. 1987b. Interpretando el Pasado Paez, **Revista de Antropología**, 3 (2). Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes, Bogotá.

Omar Jerez

RUTLEDGE, Ian, 1987a. **Cambio agrario e integración: El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960**. Buenos Aires: ECIRA - CICSO.

RUTLEDGE, Ian, 1987b. La integración del campesinado de tierras altas en la economía azucarera del norte de Argentina, 1930-1943: 229-254. En: Duncan, K. y Rutledge, I. **La tierra y la mano de obra en América Latina**. México: Fondo de Cultura Económica.

SANTAMARIA, Daniel. 1986. Migración laboral y conflicto interétnico: El caso de los migrantes indígenas temporarios a los ingenios azucareros saltojujeños. **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, 3: 357-375.

SUÁREZ, Francisco M. y Mario A. RABEY, ep. El río y la ciudad: asentamientos marginales ribereños en Asunción del Paraguay. En prensa en **Revista Paraguaya de Sociología**.

TAYLOR, S. J. y BOGDAN, R. 1990. (1984). **Introducción a los métodos cualitativos de investigación**. Buenos Aires: Paidós. (Introduction to qualitative reserch methods: The search for meanings. New York: John Wiley and Sons).

WHITEFORD, Scott, 1977. Articulación social y poder: el zafrero y el contexto de la plantación azucarera. En: Hermitte, E. & Bartolomé, L. (Comps.), **Procesos de Articulación Social**: 91-109. Buenos Aires: Amorrortu.

WHITEFORD, Scott, 1981. **Workers from the North. Plantations, Bolivian labor and the City in Northwest Argentina**. Latin American Monographs, 54. Austin: University of Texas Press.

* Dr. en Antropología, UNJu-CONICET-IM40, e-mail: omarjerez@hotmail.com

ⁱ Se entiende por clientelismo una forma especial de intercambio diádico en la que existe una carga afectiva que hace surgir confianza y garantiza la promesa de un apoyo futuro. El vínculo clientelar se basa en la reciprocidad entre desiguales: esta relación, eminentemente utilitaria, se da sobre una especial expectativa de reciprocidad en la que lo que se intercambia no son bienes y servicios equivalentes. Desde el punto de vista del patrono, se espera que proporcione ayuda económica y protección contra abusos de autoridad; desde el punto de vista del cliente, la promesa implícita de no servir a más patrono que aquel del que ha recibido bienes y crédito, incluyendo la promesa de apoyo político (Neufeld y Campanini 1989).

ⁱⁱ La Corporación para el Desarrollo de San Pedro nucleaba a organismos gubernamentales y no gubernamentales de la ciudad: Unión de Empresarios, Centros Vecinales, Consejos Profesionales de Arquitectos e Ingenieros, Municipalidad, Ingenio La Esperanza, etc. Fue creada para analizar la expansión de la ciudad, que en esa época se orientaba hacia las tierras productivas del ingenio.

ⁱⁱⁱ Este relato se registró en el verano de 1992, a un dirigente vecinal que en el año 1988 fue trasladado de la Villa donde vivían, debido a la construcción de la nueva Terminal de Omnibus de la ciudad.

^{iv} Este relato, es de una entrevista efectuada a una señora, de 64 años, que vivía en las márgenes del arroyo San Pedro -que cruza la ciudad-. Luego de una inundación, ocurrida en 1973, las familias que estaban asentadas en las márgenes del arroyo fueron evacuadas a un sector de la ciudad que con el tiempo recibió el nombre de "Villa Evacuados".

^v Transcribimos a continuación el relato de un político acerca de sucesos acontecidos en elecciones pasadas, que ejemplifican estos lazos de clientelismo y asistencialismo, así como de su manipulación afectiva. "[...] El político tiene votos a su disposición [...]. Una buena cantidad de gente que vive en el barrio... [menciona el nombre] no había hecho cambio de domicilio, salvo por algún trámite que haya tenido que hacer acá en San Pedro. Y eso lo sabía muy bien ... [nombra a un reconocido político local], yo me acuerdo que el, nos decía a nosotros: `Vayan, lleven mercaderías, ustedes creen que votan acá. El día de las elecciones yo los llevo. Ellos votan en [menciona el lugar], allá votan'. Pero ahora ya hay chicos que votan y que tienen residencia acá, está cambiando eso también. Pero lo mismo son votos en disponibilidad, son votos que se compran. El que diga que compra un voto con una bolsa de mercadería son macanas, eso lo creen los giles, lo tienen como argumento para hablar de las bestialidades de esta gente los sectores reaccionarios. Nadie compra con una bolsa de mercaderías, pero sí se puede comprar con una beca al puntero, que todos los meses le pasen cien pesos, cincuenta pesos para que trabaje en la campaña. O se los puede comprar con esos contratos que da la municipalidad, para que trabajen tres meses. Eso es como chantaje. `Vos me votas a mí o sino chau'. Y ¿cómo se sabe? Vos sabés, cuando perdés una elección, entonces al tipo vos lo echás a la mierda. De esa manera funciona. La bolsa coadyuva, sirve para obligarlos a ir a votar. Que vayan, vos votas primero, lo llevás. Después se fijan en el documento, y cuando lo llevan a la casa le entregan el paquete de mercaderías. Así funciona cruelmente la estrategia".